

Una Niña Invisible en la Escuela.

Trabajo de Grado para Optar el Título de:

Licenciada en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos

Karen Milena Parra Guerra

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos

Bogotá, Colombia

2021

Una Niña Invisible en la Escuela.

Trabajo de Grado para Optar el Título de:

Licenciada en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos

Karen Milena Parra Guerra

Tutora

Yennifer Paola Villa Rojas

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos

Bogotá, Colombia

2021

A Karen niñx quien fue la que me guio en este viaje.

Agradecimientos

Agradezco a la vida por conocer al movimiento social de base, por las enseñanzas en el territorio a lado de compañerxs comprometidxs, ellxs me presentaron la universidad pública, allí conocí el amor por el conocimiento y gente maravillosa.

A mi hermana Jessi y amiga Natalia por su confidencialidad y aprendizajes a través de largas charlas.

A la profesora Yennifer Villa por enseñarme a resistir y subvertir desde otros lugares, por su compromiso para una educación crítica, feminista y transformadora.

A mi mamá y papá por su apoyo, cuidados y amor.

Contenido

Capítulo I	6
Caminos para Atravesar la Invisibilidad	6
Desencuentros y Encuentros en la Escuela, Hallándome en la Didactobiografía	7
Mapa de mi Didactobiografía	12
¿Por Qué es Importante Hablar de Nosotrxs?	15
Técnicas de Investigación	17
Capítulo II	20
Recordándome, narrándome, mi historia contada.....	20
Mi Primer Par de Zapatos Rojos, Experiencia Escolar y Cuidados Maternos	20
Tía Martica.....	22
Mis Pequeños Pasos, Tránsito entre Niñez y Juventud.....	31
Luminiscencias de Libertad, Cuerpo y Sexualidades	41
Capítulo III	57
Marcas Vitales en el Encuentro con la Práctica Pedagógica	57
Maternidades: Cuidado y Crianza	58
Dar Voz al Silencio, La Niña Invisible y su Cuerpo Situado en la Escuela	69
El Deseo y el Eros Deambula por el Aula de Clase: Mis Primeros Amores.....	78
Pregunta de Investigación	87
Capítulo IV	88
Propuesta y Orientaciones Pedagógicas para una Educación Sexual Feminista.....	88
Introducción	88
Contextualización de la Practica Pedagógica	91
Posicionamiento Pedagógico	97
Orientaciones pedagógicas	99
Ruta Pedagógica	110
Capítulo V	113
Carta con las Últimas Palabras.	113
Capítulo VI	116
Referencias Bibliográficas	116

Capítulo I

Caminos para Atravesar la Invisibilidad

El siguiente trabajo de grado es una investigación autobiográfica feminista, aquí: recuerdo, me narro, cuento mis silencios, dialogo con la teoría, habito la incomodidad de la pregunta y poco a poco voy historizando la propia vida. He aprendido a partir de mi historia, me he encontrado con las emociones y estoy en el punto de posibilitar el dialogo con ellas. La investigación fue escrita en un momento donde los cambios llegaban a mi vida de manera fluctuante, esto permitió dialogar entre mi pasado, presente y futuro, mi paso de estudiante por la escuela y mi futuro de ser maestra; asimismo, decidí articular el sentipensar de educadora con la línea Escuela, Comunidad y Territorio de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en Derechos Humanos, allí empecé preguntándome por mi lugar como profesora y niña con la escuela, el territorio y el cuidado.

En mi mochila de maestra investigadora me acompañan tres lugares de comprensión frente al mundo: en primer lugar, la *Didactobiografía* con Estela Quintar y Javier Salcedo (2012) en su propuesta pedagógico-investigativa ubiqué mi historia como digna de construcción de conocimiento; en segundo lugar, dialogué con Leonor Arfuch (2002) y su propuesta de *Espacio biográfico*, con ella situé mi narrativa biográfica, su autenticidad desde la voz de la protagonista; y en tercer lugar, se encuentra la propuesta del *Pensar epistémico* de Hugo Zemelman (2005) la cual exige la relación sujeto-realidad en un constante movimiento de pensamiento.

A continuación, narro el cómo me descubrí, me hice presente, fui a fondo de la historia propia y colectiva a partir de la didactobiografía, el diálogo entre el espacio biográfico y el pensar epistémico, para así reflexionar acerca de la importancia de escribir sobre nosotrxs¹ y su potencial en la investigación.

¹ A lo largo de la lectura de este trabajo de grado encontraran que utilizo la x para hacer referencia no solo a los dos sexos (masculino y femenino) sino también, es una forma de nombrar a las identidades que se salen de lo binario, asimismo es una posición política y académica la cual desobedece las imposiciones de la Real Academia Española (RAE), a sus reglas gráficas y morfológicas del español, las cuales no nombran y desconocen las identidades de lxs sujetxs.

Desencuentros y Encuentros en la Escuela, Hallándome en la Didactobiografía

Durante el tiempo de indagación y formulación del problema hice prácticas en el Colegio Distrital Misael Pastrana Borrero², allí llegué con preguntas acerca de ¿cómo se educaba en educación sexual?, ¿cómo era la relación entre el territorio, la comunidad y la educación sexual? ¿de qué manera las problemáticas del territorio afectaba el entorno educativo? mis expectativas estuvieron puestas en indagar las problemáticas del territorio en torno a las sexualidades para intentar resolverlas, en un primer momento sin reconocer mi paso por allí, es decir estaba ubicada en un lugar de extrañamiento y desde afuera, como si nunca hubiera pasado por ese lugar escolar, de manera inconsciente rechazaba comprometerme con el espacio, los sujetos, el saber que allí circula y las prácticas pedagógicas; es así como, entré a la escuela ignorando mi pasado de estudiante, queriendo olvidar. Estaba allí, observaba, hablaba con las profesionales, profesoras y estudiantes, pero al mismo tiempo intentaba no habitarlo, bien lo dice Estela Quintar citada por Javier Salcedo (2012) al exponer el modo tradicional de hablar de la escuela:

Por lo general, los análisis socio culturales se hacen siempre desde la externalidad de lo que se analiza; es decir, quien habla lo hace autoexcluyéndose de lo que observa. ... Este modo de lenguaje discursivo dice del lugar del que habla, un lugar anónimo que desconoce de lo que habla. La visión misma de la escuela como «fuera» del escenario social del que es emergente nos dice de esta colocación no sólo de autoexclusión de lo observado sino de una institución que se excluye de lo social y lo hace instituyéndose como lugar de experticia, de supuesto saber que está por sobre la realidad. Es este proceso que enajena y cosifica (p, 118)

De acuerdo con lo anterior, parte de lo que viví en mis primeras practicas alrededor de la línea de investigación fue no querer asumir que tenía algo que decir desde mi experiencia, como alguien externo llegaba a observar, encontrar preguntas y respuestas, estaba situada en un lugar de la respuesta, aquí conecto con Paulo Freire y Antonio Faundez (2013) sobre pedagogía de la respuesta y el crimen alrededor de la curiosidad, tenía esa visión de escuela como algo dado,

² La Institución Educativa Distrital Misael Pastrana Borrero queda en la localidad Rafael Uribe Uribe, en el barrio las Lomas. El colegio tiene el proyecto “Trenzando Mundos” el cual rescata la memoria histórica de la violencia política en Colombia, reconoce la voz de las víctimas del conflicto armado y de los estudiantes que construyen aprendizajes de manera crítica y horizontal. En su Manual de convivencia resalta que “asume a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes como sujetos de derechos y de responsabilidades, por tanto, susceptibles de conciencia, reconocimiento y aceptación al momento de responder por sus actuaciones.” (2019, p, 7)

intocable, lo que podía decir era mínimo, no podía hacer una transformación porque la escuela ya era así, además esperaban de mí llevar respuestas porque iba de afuera. Pensaba hacer una investigación des-corporizada y desencarnada, iba a una práctica a enseñar algo y toda esa exigencia rompe la lectura pausada.

La investigación tuvo dos momentos: el primero fue cuando me acerqué al colegio desde el ajenamiento, hice entrevistas a algunas personas que integran el colegio, ellas tenían acercamiento a la educación sexual, en este momento no sabía que debía hacer consentimientos informados, por eso a lo largo de esta investigación cambiaré los nombre y roles de las personas. La fractura entre el primer momento y el segundo se dio por la pandemia del COVID-19, esta situación me alejo de la comunidad, de las practicas pedagógicas y observaciones que estaba haciendo, por eso, para el segundo momento cambié de camino y reorganicé la investigación, tomé la decisión de cambiar de tutora y cambiar la metodología hacia una escritura narrativa desde un lugar situado y encarnado.

En el momento de reorganizar los archivos y documentos, en un ejercicio de observación participante descubrí la didactobiografía, emprendí un viaje investigativo escudriñando mi pasado. Entrar a mi historia y seguir buscando para rencontrarme con la escuela fue difícil, porque como lo dice Julieta Venegas “siempre hay algo más que a simple vista no se ve”³ así que me permití volver a los viejos sitios, reconocer mi paso por el colegio, revivir la infancia, pero desde el presente, es decir, reactivando la memoria, haciendo posible el retorno a mí, la potencia de la historización y reflexividad.

Esto va vinculado con los planteamientos de Hugo Zemelman citado por Alfonso Torres y Juan Carlos Torres. (2017), los cuales ubica la importancia de la ampliación de conciencia a partir de la historicidad del sujeto, este proceso de ampliación de conciencia enriquece la visión del propio ser social y da posibilidades de horizontes nuevos, esto es, recuperando nuestra historia reconocemos los bloqueos que impone el poder y desde la colocación utópica, intentamos descubrir nuevos espacios fuera de lo establecido, es así como podemos desafiar el orden y los límites.

³ Canción *Algo está cambiando* de Julieta Venegas 2003

Remarco aquí que, desde lo didactobiográfico se da otro sentido al tiempo, el pasado no es algo determinado sino es un tiempo donde puedo hacerle preguntas y seguir actuando, tampoco se reduce al presentismo que simplifica el vivir el hoy sin curiosar, ni imaginar y crear, me interesa el presente desde un momento de reflexividad porque tomo mi vida en cuenta, de esta manera da posibilidades de futuro, de múltiples lugares, esto quiere decir que el futuro no está dado, no hay solo una forma de llegar allá. La didactobiografía da potencia para hacerle preguntas a la vida y construir múltiples horizontes de posibilidades.

Comenzar mi narración me conectó con Karen niñx e hijx, es decir mi paso por el colegio como estudiante, las vivencias y la relación con la escuela dentro y fuera del aula, el lugar de mi familia en la construcción de la identidad, esto lo vinculé con mi interés hacia la educación sexual ¿cómo viví mi sexualidad en la escuela? ¿la escuela y la familia de qué maneras marcó mi sexualidad? los aprendizajes de la educación sexual que recibí ¿cómo condicionaron mis afectos e interacciones? ¿de qué manera comencé a relacionarme con los hombres de forma heteronormativa? ¿cuál fue el lugar del cuerpo y la emoción en los encuentros con mi mamá? A partir de esto, actualmente ¿Qué postura tengo sobre la educación sexual desde mi formación como educadora comunitaria? ¿Cuáles son las orientaciones pedagógicas que emergen del dialogo entre mi vivencia y la educación sexual en las escuelas? Esta relación entre el pasado, presente y futuro es importante dentro de la didactobiografía para la construcción de conocimiento dado que:

(...) su atención, entonces radica en la expresión de la memoria subjetiva y las figuras que de ella se desprenden y que se alcanzan a distinguir del pasado para vincularlas al presente potencial no como hechos ordenados, sino como experiencias que permiten la construcción del sí, más allá de la exactitud de los hechos, más acá de la enunciación del relato y la interpretación que el formando y el formador conjuguen en dar a los aprendizajes y enseñanzas que la “escuela de la vida” ofrece al ser humano. (Javier Salcedo, 2012, p, 111)

De esta manera, fue surgiendo una exigencia de leer la realidad en sus distintas dimensiones, encontré lo que Hugo Zemelman llama el *pensamiento complejo de la realidad* en el sentido en el que “se desenvuelven en varios planos de la realidad, no solamente en uno y son a la vez macro y microsociales (...) tenemos que estudiar esos fenómenos históricos en varios recortes de la

realidad y no solamente en uno” (Hugo Zemelman, 2005, p, 77), es decir, articulé varios momentos de mi narrativa con lo que pasa en los recortes de realidad de otros y el mundo, esto permitió la relación entre los niveles social, cultural, afectivo, político y económico. No solo centré mi problema en el cómo opera la sexualidad dentro de la escuela, sino también articulé lo que pasaba fuera de ella; comprendí de qué manera el orden social y cultural afecta mi sexualidad, los mandatos de género impregnan mi identidad y formas de vincularme con lxs demás; asimismo, el amor y desprecio que sentía por parte de mi familia estaba relacionado con el orden social y las tecnologías del género; lo que pasaba en el nivel económico, las preocupaciones por sobrevivir alteraba el nivel afectivo; por último lo que sucedía en los anteriores niveles ¿era relevante para las políticas de la escuela? ¿se tienen en cuenta para la enseñanza de la educación sexual? ¿el colegio devela las estructuras que sostienen las desigualdades? Con respecto a estas estructuras ¿en qué condiciones se materna? ¿cuáles son las condiciones que nos impone el capitalismo para maternar y vivir nuestra sexualidad?

En este proceso de complejizar y llegar a la potenciación narrativa, hubo un entrecruzamiento de emociones y explicaciones lógicas racionales, especialmente desbordó en mí lo que Javier Salcedo (2012) llama “emociones intuitivas” que no requerían explicaciones desde la racionalidad, sino que develaban la relación con mi realidad inmediata, es decir, con mi cotidianidad, ellas plantean el desafío de “significar la capacidad creativa para poner en cuestión nuestra propia existencia, la posibilidad que tenemos los seres vivos de preguntarnos, siempre afectados desde la vida y no tanto desde la interrogación lógica” (p, 21). O sea, la identificación de mis sentimientos detonó la reflexividad del porqué los sentía, pude darme cuenta de lo que había detrás de las emociones, las condiciones sociales, familiares y culturales, estas afectaban como me sentía con el mundo, de esta manera, pude reconocer que la relación con mi entorno era desde el miedo y luego desde el odio. Retornar a la pregunta implicó aventura, riesgo, creación y curiosidad como señala Paulo Freire y Antonio Faundez (2013). De esta forma, negar el riesgo es la mejor manera que se tiene para borrar la propia existencia humana, entonces, estimular la capacidad humana de asombrarse frente a los problemas existenciales compromete la acción y la transformación.

Así es como la didactobiografía se entrecruza con el espacio autobiográfico, tocó las puertas de mi relación con la maternidad, el amor, las amistades y las relaciones sexo-afectivas. Entendido

en palabras de Leonor Arfuch (2002): “Este espacio biográfico se transformó para mí en un punto de partida y no de llegada, en una dimensión de lectura de un fenómeno de época” (p, 22) esta lectura biográfica significó no solo alimentar “el mito del yo como exaltación narcisista o voyerista -tonalidades presentes sin duda en muchas de sus formas- sino que operó prioritariamente como orden narrativo y orientación ética, en esa modelización de hábitos, costumbres, sentimientos y prácticas del orden social” (Leonor Arfuch, 2002, p, 29), esto quiere decir que, al revisar mi historia pude revelar las normas culturales y el orden social del momento el cual narraba, la narrativa posibilitó el estudio, análisis de los hechos y sistemas de creencias.

De esta manera, el proceso investigativo me afectó de manera significativa, entendiendo la afectación no como algo negativo, sino a modo de transformación, por ejemplo en mi forma de pensar e investigar, escudriñó las marcas del pasado y el presente, las historias guardadas en la memoria, las emociones que viví en la infancia volvieron a resurgir, los sentimientos transitaban de la escritura a mi piel y de la piel a la escritura, allí construí horizontes de posibilidad, la didactobiografía dio fuerza a posibilidades de futuro, la reconstrucción de significados, sentidos del pasado y el presente, brinda opciones para el mañana, de esta manera, da posibilidades de transformación.

Asimismo, interpeló la manera hegemónica de investigación, donde se impone un despojo de la historia propia, debido a que sentipensé como puede observarse a continuación en el fragmento del diario de campo:

*16 de marzo del 2021 – escrito de un diario personal
Emociones encontradas durante el proceso de escritura de la didactobiografía*

A veces siento cansancio en mi cabeza, me incomoda hablar de mí, no me gusta, no estoy acostumbrada, es como si hiciera un gran esfuerzo por contar lo que a lxs otrxs no les importa, siento que mi historia a nadie le importa y no es interesante, tal vez este equivocada.

Esta investigación me ha incomodado y ha entrado en mis viseras emocionales. Hoy escucho a Skliar, tengo presente la importancia de contar la intimidad, poder hacerla historia es a través del otrx quien la lee, eso me da miedo.

Este fragmento me permite observar cómo me moví en la investigación, el momento el cual develé una manera de observar e interpelar lo que no había contemplado, así me relacioné

diferente con la realidad propia y colectiva, retorné a la sujeta que soy en un esfuerzo por no huir de los abismos que me habitan.

Mapa de mi Didactobiografía

Para emprender este viaje investigativo utilice la siguiente ruta metodológica:

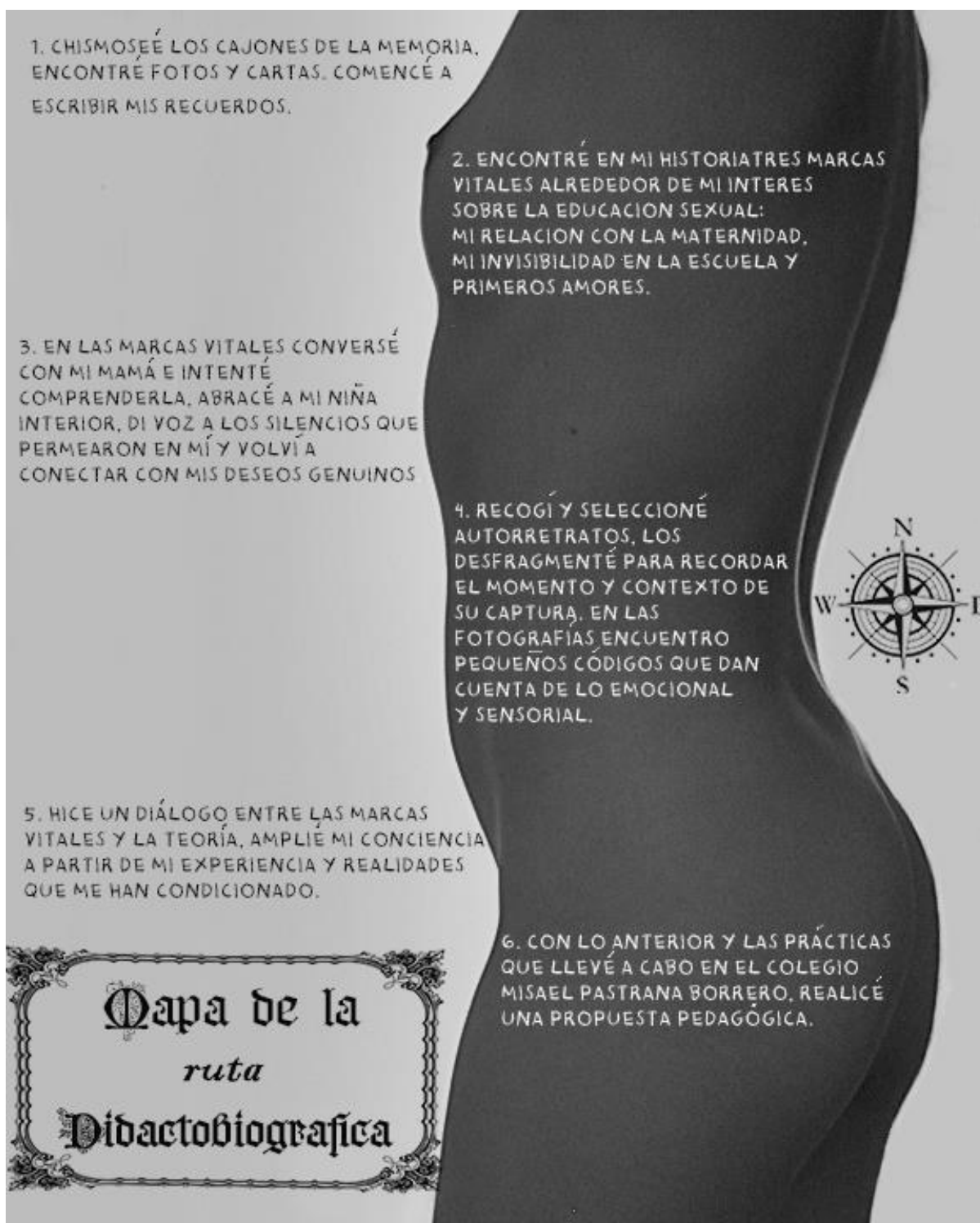


Figura 1 Ruta metodológica

- ❖ **Retorno:** Fui a los objetos que me permitieron volver a mi pasado, abrí los cajones donde guardaba las fotos y rebusqué cartas en el cajón de mi mamá, comencé a recopilar mi archivo y a escribir mi historia. Así fue como comencé a recordar, lloré escribiendo, volví a recordar y a llorar, en este proceso habité la fragilidad, esa que niega el sistema capitalista y patriarcal en una instancia por la resiliencia. Para este momento me acompañó las preguntas ¿Cómo comenzó mi historia? ¿Cómo fue mi infancia? ¿Qué recuerdo del colegio?
- ❖ **Curiosidad:** Encontré en mi historia tres marcas vitales: La maternidad, la relación con mi mamá, su crianza y la ausencia de mi papá en el nivel afectivo; mi invisibilidad en la escuela, los cuerpos ignorados y el borramiento de las emociones; recordé mis primeros amores y el descubrimiento de mi sexualidad. Para este apartado me orientó preguntarme acerca de ¿Cómo se constituyó mi crianza? ¿Por qué al ir creciendo mi cuerpo lo ahogaba y entumecía el miedo? ¿De qué manera fui construyendo amores dentro y fuera de la escuela? Esos amores fueron cambiando en mi crecimiento, se volvían cada vez más heteronormados ¿Por qué comencé a relacionarme de esta manera?
- ❖ **Escucha:** Para las marcas vitales tuve situaciones conversacionales con mi mamá, hermana y papá, a partir de los relatos de mi mamá intenté comprender su historia y forma de crianza hacia nosotras, develé el porqué de la ausencia afectiva de mi papá y nos abrazamos con mi hermana desde nuestrxs niñxs interiores ¿Qué semejanzas y diferencias encuentro en nuestras experiencias de crianza y cuidado como familia? ¿Desde qué lugares percibimos y experimentamos la crianza y cuidado? ¿Qué emociones encuentro allí? ¿Por qué mi papá dice estar presente en mi crianza, si yo no lo percibí así?
- ❖ **Construcción archivo:** Retomé autorretratos fotográficos de mi práctica artística, los cuales me permiten conectar con mi cuerpo, seleccioné las fotografías que me posibilitaron volver al momento de su captura, recordar el contexto del porque las tomé y analizarlas, al observarlas volver a las emociones de su captura. ¿Cómo ha sido el proceso artístico-fotográfico para reencontrarme conmigo? ¿Por qué es importante para mí la relación con el cuerpo? ¿Qué veo en mis autorretratos? ¿Qué códigos visuales, emocionales y sociales encuentro en el cuerpo? ¿puedo conectar sensaciones y emociones con lo que observo?
- ❖ **Abismos:** Dialogué con mis marcas vitales y la teoría, tomé tiempos para respirar, escuchar mis silencios y llorar. Amplié mi conciencia y di posibilidades al futuro. Entendí mis emociones, comprendí mi sexualidad y no me culpé de haberla vivido, por el contrario,

abracé los años en los que la curiosidad desbordaba mi cuerpo. Cuando era muy niña no sentía culpa por descubrir mis placeres, al ir creciendo esto fue cambiando, no me sentía tan libre ¿Por qué ocurrió esto? ¿Qué del orden social y del sistema de creencias configura mi sexualidad?

- ❖ **Transformación desde las practicas:** A partir de ese dialogo, aparece en la escena mis vivencias, la experiencia de las practicas pedagógicas y diálogos con otrxs maestrxs ¿qué hago ahora? ¿Para dónde voy en mis horizontes de posibilidades? ¿qué tengo que decir en una experiencia encarnada como niña invisible ante la educación sexual precaria que recibí?

¿Por Qué es Importante Hablar de Nosotrxs?

La narrativa entretejida a partir de mi experiencia de vida, pero también de mi mamá, hermana y papá permitió ampliar la comprensión de la realidad, los modos de vida comunes, pude reconocer los márgenes y exclusiones, las discriminaciones he injusticias que vivimos, las cuales no son responsabilidad individual o producto de la “mala suerte”, por el contrario, se disponen condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que permiten despojarnos de humanidad, encarnar vidas invivibles, nos llevan a despreciar la vida del otrx igual a mí, a habitar constantemente el rechazo a lo que somos, deseando con ahínco el progreso, aunque este sea una promesa incumplida del neoliberalismo y por supuesto del patriarcado. Específicamente las opresiones que vivimos las mujeres, por eso es necesario preguntarnos ¿el mundo cómo se relaciona con las mujeres?⁴ ¿las mujeres que resistencias hacen frente a un sistema patriarcal y opresor? Asimismo, revelar la relación que tiene el mundo con lxs excluidxs y marginadxs, y las formas de resistir a la vida desde lo cotidiano; para esto fue primordial posicionarme desde el feminismo con una lectura de lo que implica el género en mí y en las mujeres cercanas, también en las relaciones familiares, teniendo en cuenta la familia como institución, la manera en la que el patriarcado nos lleva a relacionarnos con el cuerpo desde el desprendimiento, rechazo y competencia.

Por eso, esta investigación se enmarca en la consigna feminista “lo personal es político” con respecto a la relación con la familia, el cuerpo y lo sexo-afectivo, de esta forma, las problemáticas

⁴ El mundo no solo comprendido como espacio geográfico, sino también incluye la sociedad, las culturas, los individuos, etc.

que soportamos las mujeres son producto de un sistema patriarcal y una sociedad misógina, transfóbica y aporofóbica⁵ la cual no solo nos oprime, sino invisibiliza y señala, con su violencia del día a día nos recuerda que somos mujeres empobrecidas, ilegales, malqueridas, locas, feas, negras, indígenas, campesinas, gordas y rebosamos los estereotipos, que no cumplimos con la norma ni pertenecemos a este territorio.

Volviendo a la idea anterior sobre “lo personal es político” significa pasar por la intimidad, articular lo privado con lo público, implica reflexionar sobre los modos de pensar, analizar las diferentes formas de vida y visibilizar “todos los tonos posibles de las historias de vida y de la intimidad” (Leonor Arfuch, 2002, p, 24), esto además se relaciona con Javier Salcedo (2012) quien menciona que este proceso didáctico tiene la intención de que el sujeto se descubra “desde un pensamiento crítico frente al estar ante el mundo y desde la forma como se es ante sí, ante el otro y ante el contexto que se habita y habita en cada uno de los sujetos que se hallan frente a este dispositivo.” (p, 114), esto es, un lugar propio se convierte en político cuando se saca a lo público, mis emociones y sexualidad son políticas porque son construidas socialmente y el orden social las ha condicionado, cuando me reconozco como ser social me asumo una sujeta que está dentro de un sistema cultural y social, ya que la construcción de mi subjetividad ha implicado las relaciones sociales. Asimismo, lo emocional y social atraviesa mi cuerpo y ahí yo también puedo reflexionar y transformar desde mi intimidad las prácticas propias, implica reconocer que los sufrimientos que me atraviesan también lo viven muchas personas, esos sufrimientos son producto de un sistema el cual discrimina y se burla de las fragilidades. Indagar desde lo personal es político permite pensar las condiciones sociales desiguales que coartan a ciertos individuos por su clase social, nación, color de piel, género, etc. Reconocer esto, posibilita sublevar desde la conciencia del sí y subvertir ese orden.

Por último, es urgente hablar de nosotrxs como sujetxs y colectivxs porque desde nuestra propia vivencia nos podemos colocar frente a lo que queremos conocer, ser conscientes de las enseñanzas que traemos para transformarlas y darle nuevos sentidos desde el presente, abre las

⁵ La filósofa Adela Cortina propone la palabra Aporofobia, como ella lo nombra, es una palabra revolucionaria. Cortina en el intento de ponerle nombre a las realidades humanas y sociales que no se pueden señalar con el dedo, propone *Aporofobia* para identificar el rechazo a los pobres, a los desvalidos, a los mal situados. La construcción a partir del griego *aporo* que significa, el pobre, el sin recursos, alguien que no tiene salida y la palabra *fobeo* que quiere decir temer e incluso llegar a odiar. “*Rechazamos al pobre, aunque sea el de la propia familia*”. La palabra *Aporofobia* complejiza el término de pobreza y las relaciones sociales. Cortina, A. (2017) Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la democracia.

posibilidades de interrogarnos como nos nombra el conocimiento eurocéntrico, blanco y colonizador, así tomar postura del relacionamiento que tenemos con la teoría y la realidad. En este sentido, la didactobiografía me ha permitido sanar, ha alivianado mis dolores y he podido reconciliarme con el pasado, con mi madre en especial, con mi ser mujer, también he podido exteriorizar mis dolores y reflexionar mis heridas, posicionarme como sujeta digna, descubrir nuevos horizontes de posibilidades que me permitan reflexionar mi paso por el mundo y transformar la forma en la que me relaciono como maestra con la escuela, la manera en que actúo frente al hecho educativo y de comprender la pedagogía.

Lo anterior guarda relación con las palabras de Javier Salcedo quien afirma:

(...) es también oportunidad de re-editarnos, de re-escribimos, de re-nombrarnos, de gritar nuestro pensamiento como sujetos/autores de saber autorizado por nosotros; un saber que use como referente, acaso no el único, el saber autorizado para pensar, no esquivarlo como en efecto lo hace el conoci-miento universal frente al saber original. (p, 117)

Para ello las técnicas de investigación e instrumento transgreden la relación cosificadora y desbordan la anécdota para dar paso a la reflexividad, es decir, la oportunidad de ir a fondo con lo vivido, develar sentidos de vida que pasan necesariamente por lo político, es así como, me permito sospechar de las certezas habitadas, irme a los rincones de la memoria para entretejer puentes con el hoy, pero a la vez dar horizontes de posibilidad.

Técnicas de Investigación

Recolección de archivo personal: Busqué y recopilé fotografías, en cinco álbumes familiares, observé y pregunte a mi mamá sobre los rostros que encontraba allí, esculqué cajones y descubrí cartas, abrí dos agendas donde escribía mis diarios personales, asimismo fui a los cuadernos de mis primeros semestres de la universidad donde anotaba mis sentires en las últimas páginas para volverlos a leer y poder recordar, con esto en la mano detallé, lo puse en el escritorio, volví a escuchar canciones que me transportaban al pasado. Observando, escuchando y leyendo me puse a escribir.



Figura 2 Collage del archivo.

Situaciones conversacionales: Hablé con mi padre alrededor de los vacíos y preguntas que tenía sobre mi niñez y conversé con mi mamá sobre su infancia, me relató su experiencia en el cuidado y la crianza; también tuve espacios de encuentro con mi hermana, allí pude retornar a mis viejas emociones, recordar con más detallé mi infancia. Igualmente, las terapias psicológicas me ayudaron en el proceso de reflexividad sobre mi paso por el mundo, las decisiones que he tomado, mis dudas y autoexigencias.

Observación participante: En las practicas pedagógicas estuve escuchando, dialogando, ver los cuerpos y el espacio escolar, indagando sobre los procesos de enseñanza de la educación sexual, preguntando y observando las dinámicas escolares. Tomé fotografías y después de cada visita al colegio elaboré diarios de campo en los cuales describía mi día en aquel lugar.

Etnografía visual: Observar las fotografías posibilitó recordar y analizar la experiencia como forma de interpretación de las realidades, de igual manera, desde mi trabajo fotográfico, los

autorretratos y retratos al cuerpo hicieron una forma de comunicarme y entender mi entorno a través de una observación profunda, todo esto con el objetivo de que el observador se involucre en la investigación de manera participante y logre leer desde adentro.

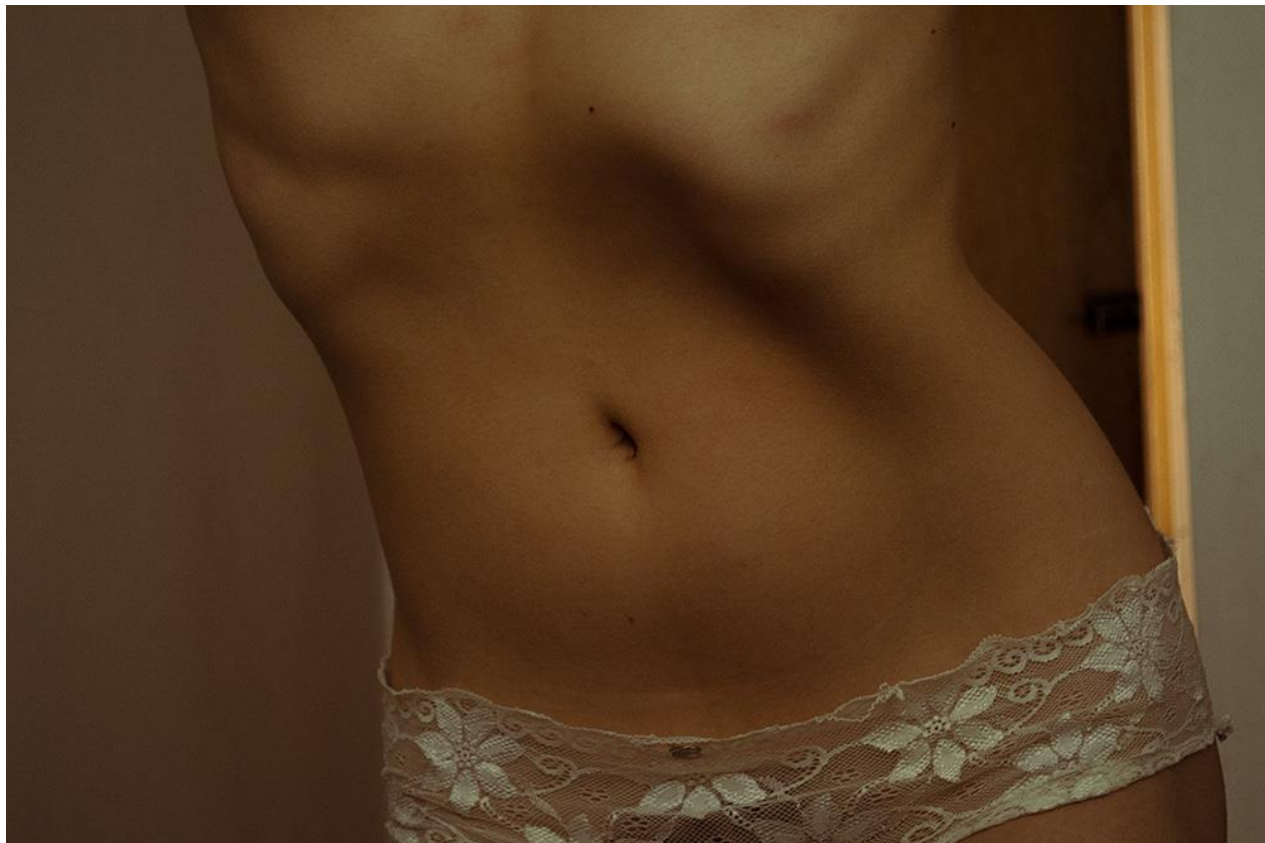


Figura 3 autorretrato. Año: 2020. Fuente: archivo personal.

Nota: esta fotografía hace parte de los autorretratos que me permitieron recordar mis pasos por los caminos de la vida, en el proceso de elaboración conocí más sobre mi cuerpo y pude ver la importancia de conectar con los significados que le doy al cuerpo.

Finalmente, este camino de la construcción didactobiográfica me ha permitido despojarme de ataduras que me sometían al silencio, he desnudado mis emociones, pasar de lo íntimo a lo público ha sido un proceso de reconocimiento como Sujeta, también he desvestido mi cuerpo, aquí encontrará fotografías las cuales retratar mi piel, verme a través de la cámara ha significado un proceso de descubrimiento y liberación, por eso quiero que usted recorra mi cuerpo, lo acaricie, se sumerja en mi historia y mis poros sin temor a conflictuarse o sentir que es demasiado, al final esta es una investigación altisonante y perturbadora del orden.

Capítulo II

Recordándome, narrándome, mi historia contada

“Contar las penas que nos asechan, las lecturas que hacemos, los amores esquivos, contar sobre los pasos dados, contar las veces que fuimos o no fuimos a un lugar determinado, contar las decisiones o indecisiones, contar el tiempo en que nos hemos quedado exhortos mirando un hombre, una mujer, un niño, un anciano y las cosas que hacían o dejaban de hacer. Contar con la verticalidad del reloj de arena y con la intensidad del reloj de sol, contar la espesura de lo fino y la delgadez de lo sólido, contar en voz alta para quizás despertar otros cuentos, contar con alguien, sentir el sostén del relato sin el cual el lenguaje, la vida y el mundo se caerían abruptamente de las manos”

Carlos Skliar (Doctorado Interinstitucional en Educación sede UPN, 2021, 41m 12s)

Mi Primer Par de Zapatos Rojos, Experiencia Escolar y Cuidados Maternos

Antes de mi primer día, estaba entusiasmada por conocer un nuevo mundo, el colegio, recuerdo que los preparativos fue comprar los cuadernos, lápices, colores y el uniforme, zapatos rojos, medias blancas, buzo rojo y falda escocesa café. Era un gran logro para mí, ya era grande, una nueva etapa en mi vida iba a comenzar.

Todo comenzó con el llamado a lista en una cancha, lxs niñxs tenían que acercarse donde escucháramos nuestro nombre, para luego hacer la fila al frente de la profesora; en esta fila se conformaba el salón de clase, allí estaban lxs compañerxs con los que iba a convivir.

Poco a poco el entusiasmo fue desapareciendo y comencé a sentir una presión en el pecho, las manos me sudaban, el cuerpo comenzó a temblar, ya sentía la ausencia de mi mamá, no iba a estar conmigo, veía caras nuevas, no conocía a nadie. Al entrar al colegio, en el pasillo me encontré con un niño que lloraba y gritaba por su mamá, él no quería entrar al salón, seguí derecho mientras lo observaba, pero tuve una gran conexión de empatía dentro de mí, entendía lo que él estaba sintiendo, solo que yo guardaba silencio

Al entrar al colegio, el gáznate comenzó a dolerme, el llanto tocaba mi garganta, yo pasaba saliva para no dejar que las lágrimas cayeran. Ahora quería estar en los brazos de mi mamá. Su ausencia me dolía, estar con ella me hacía sentir cuidada. Para una niña que acababa de cumplir 5 años, estaba en un lugar adverso que comencé deseando, pero poco a poco dimensionaba lo que implicaría llegar allí.

Al escribir esto, me queda difícil recordar cómo era mi relación con mi mamá, ha quedado en mi memoria rezagos de mis emociones, estaba emocionada por conocer el colegio. Mi mamá me cuenta que estaba cumpliendo 5 años cuando fue mi primer día en el colegio, al medio día me llevaba de la mano, cuando la profesora me llamo mi mamá me dejo en la fila y soltó mi mano.

Al estar estudiando, como mi mamá trabajaba, una amiga de ella se encargaba de llevarme a mí y a mi hermana al colegio, antes de entrar al colegio disfrutaba los juegos con mi hermana y cuando ella se iba, yo entraba al salón y sentía de manera fortísima la falta de su presencia.



Figura 4 Mi primer carné del colegio.

Fuente: archivo personal

Nota: Mi papá fue quien marco el carné, este carné lo daba la institución para que lxs niñxs no nos extraviáramos. Los primeros días me sentía muy desprotegida, sola, después encontré amistades, las tareas eran divertidas, los colores del lugar me gustaban, la profesora era más amable y amorosa que la del jardín. Había un niño que me molestaba y me pegaba, pensaba que esos asuntos no eran de la profesora, era entre niñxs, tal vez la profesora no se daba cuenta por sus labores exigentes que requiere la docencia o porque simplemente lo dejaba pasar. Le conté a mi mamá y ella hablo con el abuelo del niño y la profesora.

Ser buena hija estaba de la mano con ser buena estudiante y niña, es decir, recatada, disciplinada, juiciosa... Siempre me peinaba con el cabello muy templado, a veces me dolía el cuero cabelludo, sin un pelo en la cara, las ñeras⁶ eran las que tenían “las mechas despeinadas” decían lxs adultxs, debía tomar distancia de las ñeras del colegio porque yo si iba limpia, y bien peinada, era inconfundible a lado de ellas, yo debía ser juiciosa con las tareas y las notas, las ñeras usualmente les iba mal, no ponían atención a las clases y mi mamá decía que ellas pensaban solo en novios y nada de estudio, por eso la insistencia junto a la presión por diferenciarme de otras niñas, parecía que eso me “salvaría”.

No debía perder ninguna materia esa era una advertencia constante. A partir de tercero de primaria mi mamá dejó de trabajar para estar más pendiente de nosotras (mi hermana y yo). El acompañamiento que quería de ella llegó muy tarde, me hubiera gustado que estuviera cuando yo era más pequeña, cuando la necesitaba porque me sentía desprotegida, si ella hubiera estado conmigo posiblemente no hubiera sufrido humillaciones o malos tratos por personas que estaban a cargo mío. Siempre estaba pendiente de nuestras notas y rendimiento académico, era sobreprotectora y muy controladora, siempre cercioraba la falda del uniforme para que no pasara de los cuatro dedos por encima de la rodilla, las medias debían estar rozando debajo de la rodilla, porque las putas son las que utilizan las medias arriba de la rodilla, mi hermana a escondidas se las ponía como “las putas”, una vez mi mamá encontró una foto en una red social de mi hermana con las medias sobre la rodilla y le pegó.

Me gustaría responder la pregunta ¿Quién fue mi mamá? ¿Por qué pasé de extrañarla a temerle? ¿Cómo el “estar pendiente” me generaba miedo, angustia y rabia? Pero antes de eso, relataré el momento de cuando la extrañaba, antes de odiarla.

Tía Martica

Antes de que ella dejara su trabajo para dedicarse al hogar, a las 4 o 5 de la mañana mi mamá y papá despertaban a mi hermana y a mí para dejarnos en un jardín donde nos cuidaban y llevaban

⁶ ¿Cómo identificar a una ñera? El ñero o la ñera se reconocen por que viven en los barrios populares de Bogotá, vive en las periferias de la ciudad, ñera es la pobre, se las rebusca para poder comer y sobrevivir, lxs adultxs dicen que huele feo, es sucia y tiene piojos, sus papás trabajan reciclando y siempre se ven con sus ropas manchadas y rotas.

al colegio. Martha era y es la dueña de ese jardín⁷, allí compartíamos con varios niñxs, nosotras éramos las más grandes, en especial mi hermana. Al jardín llegamos cuando mi hermana tenía 11 años y yo 8. De cariño le decíamos Tía Martica, pero era un cariño reforzado, ella era cruel con lxs niñxs, nos trataba mal, nos regañaba mucho, cuando estaba muy estresada a los más pequeños los zarandeaba de sus ropas o les pegaba disimuladamente, frente a los padres y madres era muy amable. Había un bebé que tenía ojos azules, a él lo prefería por su belleza, no lo regañaba como a lxs otrxs, no sé si su desprecio pasaba por ser niñxs empobrecidos y lejanos a lo que para ella era bello. Tía Martica tiene discapacidad física, sus piernas no tienen la suficiente fuerza para poderse quedar de pie y por eso debe usar muletas, recuerdo su particular forma de caminar, bamboleaban sus piernas entre las muletas cuando se movía.

La primera migraña que tuve en mi vida, la sentí junto con mi hermana en el jardín, las dos comenzamos a ver luces de colores junto con un fuerte dolor de cabeza. Tía Martica ponía todos los días rondas infantiles, siempre repetía las mismas canciones, día tras día el mismo CD, conectaba al televisor a un equipo y le subía todo el volumen, el volumen era tan alto que comenzaba a escucharse un ruido en el sonido, era estruendoso, los niñxs saltaban, gritaban y bailaban, se repetía el CD una y otra vez y volvían a saltar, gritar y bailar, era terrorífico, la música y los gritos hicieron que la migraña estallará. A partir de ese día comenzamos a odiar las canciones infantiles, como Tía Martica estaba a cargo de muchos niñxs, para tenerlos ocupados les decía que bailaran las canciones, por eso ponía la música a volumen alto.

*¿Quién rompe la piñata?
yo!!
que la rompa Felipe
no!!
que la rompa Sarita
no!!
que la rompa Jaimito
no!!
que la rompa Juanita
si!!
mamita, mamita
yo voy a llorar
si no me das un palo
para romper la piñata
mamita, mamita
véndame los ojos*

⁷ El jardín sigue abierto y ella sigue cuidando a lxs niñxs que dejan las mamá y los papás para irse a trabajar.

*que yo quiero ser
quien rompa la piñata*

*dale a, dale a la piñata
rómpela, rompe la piñata
dale a, dale a la piñata
rómpela, rompe la piñata
dale a, dale a la piñata
rómpela, rompe la piñata
dale a, dale a la piñata
rómpela, rompe la piñata.*

*Título: La Piñata
Agrupación: Los Pico Pico*

Cuando mi hermana le dijo a Tía Martica que nos dolía la cabeza, nos metió a su cuarto oscuro que quedaba en el fondo de la casa y no le bajo ni una sola gota de volumen, Tía Martica era cruel, muy cruel. Tan despiadada, que después de volverle a decir que teníamos dolor de cabeza, nos encerró en el patio y allí seguía llegando el ruido de la canción “rompe la piñata”, el dolor era tan fuerte que nos provocaba respirar hondo y meter la cabeza en el tanque de agua para dejar de escuchar esas canciones, a Tía Martica no le importaba que nosotras estuviéramos enfermas, a ella solo le importaba el dinero de lxs papás y mamás de lxs niñxs, por eso tenía muchos niñxs en el jardín, era hipócrita, solamente amable con lxs adultxs.

Para escribir el anterior párrafo fue necesario hablar con mi hermana, gracias al diálogo pude recordar. Lo escribí en lágrimas, me duele mi niñez, me duele las niñas Jessica y Karen (nosotras), contemplo a esas dos niñas cogidas de la mano abrazándose, cuidándose una a la otra para soportar ese ruido. El odio hacia Tía Martica permaneció mucho tiempo en nosotras y todavía quedan rezagos de ello, siempre que tengo que salir de la cuadra de donde vivo paso al frente del jardín, a veces veo a la Tía Martica sentada vigilando a lxs niñxs mientras juegan en la cuadra.

Al principio, pasar por ahí me generaba sentimientos de libertad y tranquilidad, no estaba obligada a entrar y estar en un lugar que odiaba, me daba pesar y compasión por lxs niñxs que permanecían allí y por lxs que iban llegando, con solo ver a la Tía Martica en su silla, acompañada de sus muletas podía percibir su crueldad y maldad.



Figura 4 Fotografía con mi hermana. Año: 2001.
Fuente: archivo personal

Nota: Es una de las pocas fotos que tenemos de nuestra infancia en las que estamos juntas. A la derecha de la foto esta mi hermana Jessi, yo a la izquierda con mi saco preferido de Buzz Lightyear. Mi tío Carlos me decía niño por la forma en que mi mamá me vestía, y por la vez que mi papá me dejó el cabello muy corto porque tenía piojos, comencé a odiar el saco debido a que yo era niña, comencé a odiar a mi mamá porque las niñas tenían que vestirse de rosa, comencé a frustrarme porque me recalcarán ser un niño, que me vistieran como niño cuando no lo era, sentí la presión de ser nombrada niña-mujer.



Figura 5 Foto con mi hermana, en un 31 de octubre. Año: 2009.
Fuente: Archivo personal

Nota: Mi hermana siempre ha sido mi mejor amiga, estar con ella implica estar acompañada, no sentirme sola, mi timidez hacía que me sintiera muy vulnerable y desprotegida, Jessi me hace sentir alegre y espontanea. Siempre nos abrazamos en tiempos difíciles.

Para nosotras ese jardín no solo representa sufrimiento, dolor y tristeza sino también asco. Por la cocina caminaban cucarachas. Tenía cajas de sopas instantáneas, para el almuerzo todos los días las rendía con agua y las ponía a calentar en una olla mal lavada, cuando nos servía completaba el almuerzo colocando encima un poquito de papas fosforito y ya, así nos alimentábamos día a día.

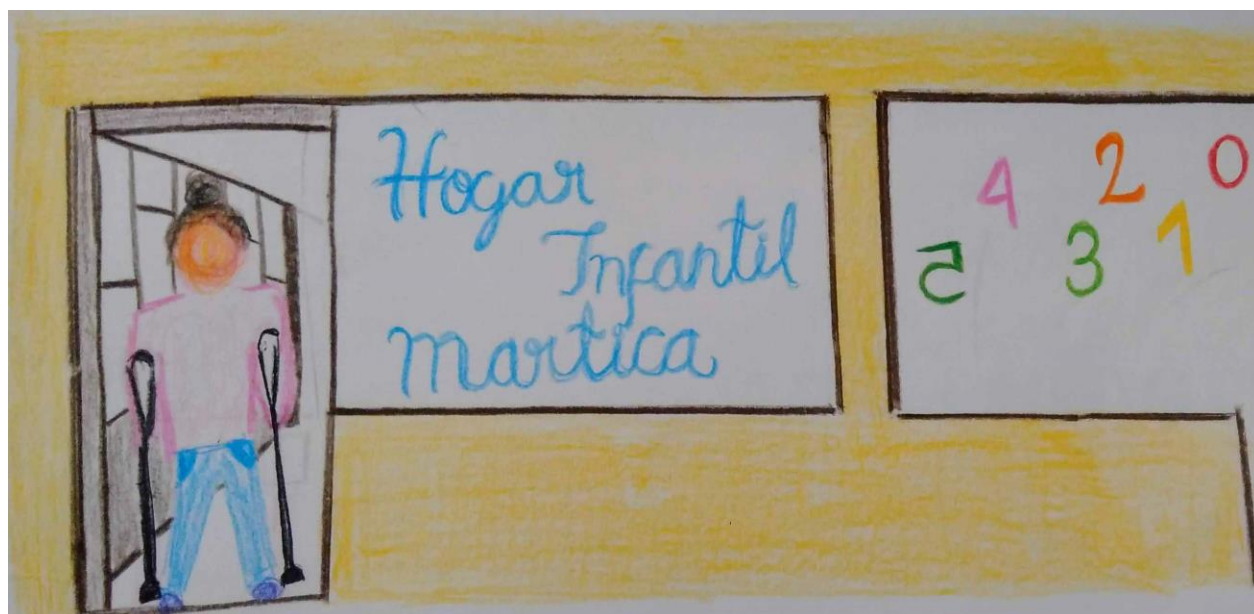


Figura 6 Representación de la Tía Martica en el jardín.
Fuente: archivo personal

Nota: Este es un dibujo en representación de la Tía Martica en su jardín, la recuerdo a ella con sus muletas recibiendo a lxs niñxs.

En la casa vivía un sobrino de ella que tenía sobrepeso, tenía 3 años y todavía usaba caminadora, le decían “Calito” de cariño, como sobrenombre de Carlos, como su papá, mi hermana, Jessi, aunque tenía 11 años era la más grande del jardín, Tía Martica cuando sacaba a lxs niñxs a tomar el sol, la ponía a alzar a Calito con caminadora y todo para pasearlo, pesaba mucho para la edad, pero eso no importaba, la violencia en las infancias parece ser algo naturalizado e imperceptible ante los adultos, por la fuerza que hacía Jessi, se enfermó. Mi mamá dijo que eso era una descuajada⁸, así que la sobaba y la sobaba para subirle el cuajo, estuvo muchos días en la cama

⁸ Descuajarse es que se le bajen las tripas, así lo describía mi mamá, por eso nos sobaba. Ella lo aprendió porque mis abuelos también sobaban, mi mamá siendo la mayor tuvo que aprender para sobar a sus hermanos.

con los pies en alto. Años después supo que eso era un prolapso uterino⁹. Jessi no podía hacer ejercicios deportivos, cualquier fuerza la enfermaba.

Aunque en el jardín estábamos físicamente muy cerca de la casa, nos sentíamos muy lejos y vulnerables, añorábamos estar con mi mamá porque estar con ella representaba estar tranquilas. Aun cuando, ella nunca nos dejaba salir a jugar a la calle, siempre permanecíamos encerradas en la casa, con la curiosidad y la imaginación las dos jugábamos y nos divertíamos, estando en el jardín recordábamos y extrañábamos eso, en otras palabras, el lugar seguro, de cuidado y amorosidad que nunca sentimos al lado de la Tía Martica.

Por los tratos que nos daban en el jardín mi mamá nos retiró, estuvimos un tiempo solas en la casa, a veces le pedía el favor a una amiga para que nos hiciera de comer y nos llevara al colegio, pero no siempre lo hacía, mi mamá relata que una ocasión fue la que detonó todo: la amiga no le hizo el favor, entrábamos a las 12 del medio día y estuvimos desde las 9 de la mañana esperando en la entrada del colegio a que lo abrieran. Ella siempre trabajó en casas de Chapinero o en el norte haciendo aseo, decía que lo dejaba para dedicarse a nosotras y al hogar. Económicamente hacía que la casa tuviera equilibrio, siempre teníamos que comer y con qué vestimos. Al dejar ella el trabajo todo comenzó a cambiar, en ese tiempo que no encontraba quien cuidarnos le preguntó a su jefa, si podía llevar a una hija, y le respondió que niñxs no le fuera a llevar, “no quiero ver a tus hijas por acá” para tomar la decisión influyo el trato humillante y el sueldo que recibía, era poco y no le pagaban prestaciones sociales, ahorita al preguntarle sobre esa decisión responde- “estaba cambiando a mis hijas por plata”. Cerca al colegio pasa la Avenida Cali, es muy peligrosa porque pasan muchos carros a altas velocidades, la intranquilidad consumía a mi mamá en el trabajo porque debíamos pasar por ahí, a varios niñxs del colegio los habían atropellado.

Al estar mi mamá en la casa comenzó a ocupar todo su tiempo en el aseo de la casa, en que nosotras hiciéramos tareas, de llevarnos y recogernos del colegio. Los primeros días fueron alegres y los disfrute mucho, la satisfacción de que ella estuviera con nosotras se esfumó

⁹ Es cuando el útero cae y hace presión hacia la vagina, a veces puede salirse, únicamente no solo se cae el útero, sino también la vejiga y ano, esto ocurre por el debilitamiento de los músculo y ligamentos del suelo pélvico. Afecta principalmente a las mujeres en sus relaciones coitales, en su vida cotidiana para levantar objetos pesados, hay escape de orina, entre otras. Se puede producir por partos vaginales, la menopausia o mal levantamiento de objetos pesados.

rápidamente, mi sentir hacia ella cambió, comenzamos a tener crisis económicas, mi anhelo por estar con ella y de que me llevara al colegio también desapareció. Para mantener el orden y la limpieza nos trataba mal a mi hermana y a mí, siempre nos regañaba, como era muy estricta, si no le obedecíamos o si detectaba un pequeño desorden nos pellizcaba o pegaba.

En tercero y cuarto de primaria, la profesora nos hacía todos los días antes de empezar las clases un quiz de cálculo mental. Cuando nos iba mal ella escribía en la agenda para que las mamás o los papás reforzarán y practicarán con nosotrxs, teníamos que llevar la nota firmada. Cuando yo la tenía que hacer firmar, falsificaba la firma de mi mamá o la hacía firmar por mi papá ya que era más tranquilo con el tema académico y muchas veces ni leía lo que decía la agenda. Las mentiras me mantenían protegida, si le decía la verdad a mi mamá, comenzaría a regañarme y me podría pegar por mi mal rendimiento. Recuerdo que otro método de control de ella era el silencio, imponía el silencio, ella mantenía el poder de la palabra, era la única que podía gritar, la única que se escuchaba, sus movimientos eran fuertes y se escuchaban por toda la casa. En las mañanas nos despertaba con música clásica a todo volumen, así hacía la limpieza, nos levantaba a escobazos o nos quitaba las cobijas de un solo tirón, en las tardes apagaba el radio y se sentaba con nosotras en el tercer piso, en total silencio leía y estaba pendiente de que hiciéramos las tareas, a veces bajaba, el silencio era tan firme que sus pasos despaciosos y sólidos al subir las escaleras era lo único que se escuchaba. En las noches teníamos la oportunidad de reír con mi hermana o jugar cuando mi papá ya estaba en la casa y hablaba con mi mamá.

Cuando la profesora escribía en mi agenda, me llenaba de miedo, nunca lo hice firmar de mi mamá, sabía que ella era estricta y muy seria con esos temas, si se lo mostraba iba a recibir un pellizco, groserías o me pegaría con la correa. La única vez que perdí una metería, después de la entrega de boletines, mi mamá llegó en una mano con la hoja de la recuperación y en la otra con el boletín. Estaba furiosa, yo estaba durmiendo y me despertó con regaños, me levante rápido de la cama porque fue directo a pellizcar mi brazo, agarró mi cabello, acá no puedo diferenciar si fue una cachetada o un puño que me pego en la cara, porque siempre pegaba con el nudillo mientras mantenía la mano abierta y firme.



Figura 7 Uno de mis pocos exámenes de cálculo mental en los que sacaba excelente. Año: 2009.
 Fuente: archivo personal

Nota: Al recibir la nota me puse feliz porque también haría feliz a mi mamá, para mí era difícil sacar buenas calificaciones en matemáticas, siempre que cerraba los ojos para concentrarme en calcular pensaba en mi mamá.

En uno de los tantos meses repetidos en los que se celebra el día de las madres, como de costumbre, había que hacer una carta para la mamá. Papel especial, escarcha, marcadores y muchos colores. Ese día, sin entusiasmo debía hacer la carta, la decoré en desgano, por esos días la relación se tornaba desabrida. Por la nota hice la carta, veía a todxs hacerlas con entusiasmo, mientras observaba el salón me pregunté ¿todxs lxs niñxs tienen mamá? ¿habrá algunx que no tenga? ¿Y si hay alguien más como yo que no quiere hacerle una carta y lo está haciendo obligadx y en silencio?

Salí del colegio, la carta estaba entre los cuadernos, al otro día cuando había que entregarla, la observé por varios minutos mientras la sostenía en mis manos, decidí guardarla, aunque quise romperla, esa decisión me parecía precipitada, la verdad le odiaba más de lo habitual, por esos días estábamos peleando y ella como siempre me había pegado, no se merecía mi carta, los golpes me seguían doliendo, pese a que no los sentía en el cuerpo, porque el dolor físico ya había pasado, me dolía dentro de mí. El miedo hacía temblar mis manos, tenía que ser cautelosa por si llegaba a encontrar rastros de la carta.

Volví a observarla y decidí romperla, la presión por permitirlo todo siendo niña me pesaba cada vez más, mi sentir no encajaba con el amor incondicional, profundo y alegre hacía quienes son madres, por el contrario, me dolía sentir que cada día había más golpes y malos tratos.

Mis Pequeños Pasos, Tránsito entre Niñez y Juventud

Siempre fui tímida, pero cuando entré a la adolescencia comencé a sentir malestar por la timidez, también por mi fealdad, era más solitaria de lo normal, parca, aburrida, seria, muy seria, insegura, asocial, miedosa, la voz se me cortaba y no podía subir el tono cuando hablaba en público. Me sentía excluida por mi forma de ser, con el pasar de los años, al crecer cada vez lo sentía más fuerte.

¿Por qué eres tan seria? ¿Por qué eres tan callada? ¿Por qué no sonríes? ¿Por qué mi voz no estaba, disminuía o no salía de mi boca? Era las preguntas recurrentes que me hacían, me incomodaban, constantemente estaba en conflicto con mi forma de ser, lxs niñxs en el colegio comenzaron a reproducir lógicas de poder, como que el más fuerte y el que tenga más amigxs es el que sobrevive, yo no pertenecía, la timidez me habitaba, era introvertida y me costaba hacer

nuevxs amigxs, lxs profesorxs y compañerxs recalcan lo que era, “eres muy seria y callada, ¿Por qué eres así? ¿Por qué no hablas?” para mí, estaba mal ser así.

Siempre sentí que fui una niña triste, al retornar a las fotos de mi infancia veo la niña que siempre sintió que le faltaba cariño. Tal vez, a veces se me notaba la mala relación que tenía en la casa, los maltratos por parte de mi mamá y la ausencia de mi papá por su trabajo, Mis primeros recuerdos son muy dolorosos, sé que todo en mi infancia no fue solo dolor y tristeza, pero son las marcas más intensas que tengo en mi memoria.

Mi primer recuerdo es mi mamá pegándose debajo del chorro de la ducha, creo que tenía 2 o 3 años, alguna vez puse en cuestión ese recuerdo, pero mi hermana lo confirmo, sí, lo había vivido. Mas grande por ahí a los 4 años, mi mamá me hizo comerme las hojas de sus plantas, porque la textura y la sensibilidad que me daba al pellizcarlas era mucha, ella me había advertido dos veces que no lo hiciera, yo a escondidas llegaba a las plantas para volver a encontrarme con el placer de tocarlas y pellizcarlas, no hubo una tercera vez de advertencia, con una mano me cogió con fuerza del cabello y con la otra la planta, la jalo de todas sus hojas e hizo que se arrancara desde la raíz, intentó embutírmela pero yo cerraba la boca, lo intentó muchas veces hasta que cedi y abrí la boca, sentí el sabor café de la tierra, el verde de las hojas y el salado de mis lágrimas.



Figura 8 Niña triste, llorando en mi cumpleaños número 4.
Fuente: archivo personal

Nota: Aquí estaba llorando cuando estaba cumpliendo cuatro años, en la foto izquierda esta mi papá consintiéndome y en la derecha mi tía Natalia abrazándome, esta foto retrata mi tristeza.



Figura 9 Collage de fotos mías y de mi mamá.
Fuente: archivo personal

Nota: en la primera fila están las fotos del bautizo, en la segunda de la primera comunión y la tercera es una comparación del rostro, chismeando los álbumes familiares las encontré y las comparé, sorprendentemente hay mucha similitud.

Nunca levantaba la mano para opinar, nunca tenía que decir, simplemente no se me ocurría nada, una vez la profesora de cuarto de primaria preguntó al curso si alguien sabía dónde estaba el salón de la profesora Rosita, yo lo reconocía, así que levante la mano con otro compañero, ella hizo una larga lectura con sus ojos, no le convencían las personas que habían levantado la mano, volvió a preguntarle al salón, nadie más levantó la mano, en su indecisión señaló a mi compañero. Ya estaba acostumbrada al rechazo, pero esa vez mi primer intento de levantar la mano y sentirme capaz se desmoronaba, pareciese que existe una preferencia de lxs profesorxs por ciertos niñxs, a lxs otrxs nos toca aprender a sobrevivir con ello

La adolescencia llegó acompañada de inseguridades, los miedos pesaban sobre mi espalda, el cuerpo se entumecía por la timidez. Era de las invisibles de la escuela, las que se sentaban en el centro del salón, las que nunca ocuparon los primeros puestos ni los últimos, de las que eran ni buenas ni malas en el estudio. Pero aun así, no podía perder ni una sola materia porque si lo hacía, me esperaba los golpes de mi mamá en la casa.

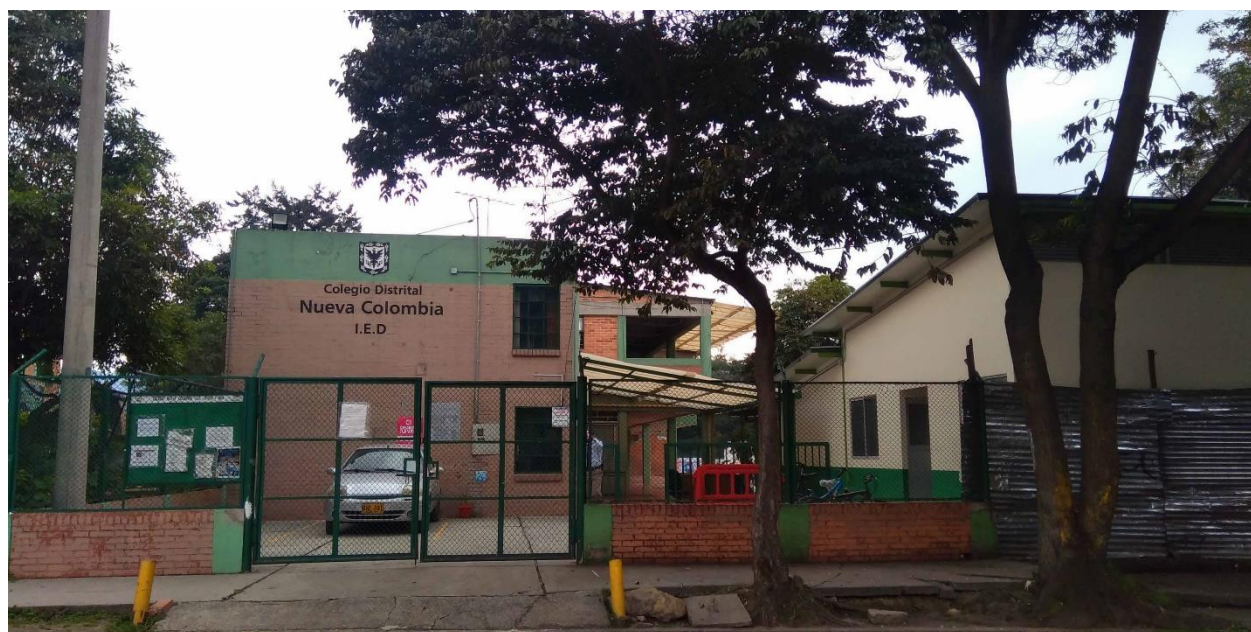


Figura 10 Fotografía entrada del colegio.
Fuente: Archivo personal

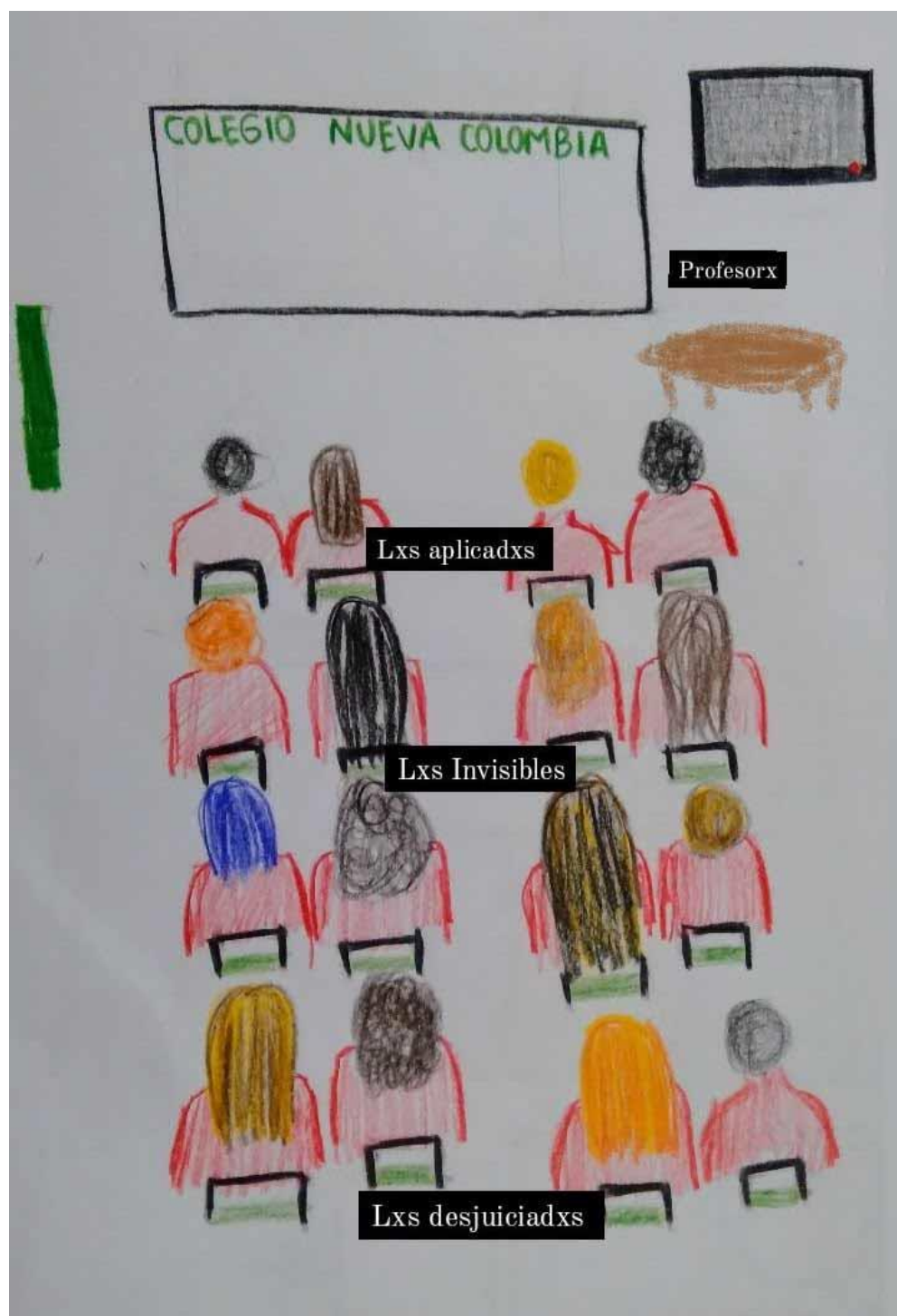


Figura 11 Mapa cuerpos situados en el salón de clases.
Fuente: Archivo personal

Nota: El sistema del aula de clases me arrastro a la invisibilidad, allí encontré un lugar para resistir a la normalización. Desarrollé destrezas como nunca levantar la mano para participar, bajar la mirada cuando la profesora preguntaba sobre la clase, acercarme únicamente a la mesa de lxs profesorxs para dejar el trabajo, aclarar mis dudas con otrxs compañerxs y no con lxs profesores.

Las amistades de la niñez no me duraban mucho porque a mis amigas siempre las cambiaban de colegio, en cambio yo, siempre permanecía allí. En cuarto de primaria conocí a Sirgid, fue mi mejor amiga hasta séptimo de bachillerato. Con ella encontré todo lo que no tenía, reíamos, me escuchaba, yo la escuchaba, era muy feliz. Al principio de la amistad todo fluyó, nunca había encontrado una persona con la que me sintiera tan cómoda y en confianza, con ella hablábamos de muchos temas, reíamos mucho, nos conocíamos partes del cuerpo que el uniforme tapaba, mi casa siempre ha sido un lugar de intimidad y ella la conocía.

Sirgid era extrovertida, era ñera, era arriesgada, le gustaba y me enseñó a robar cositas pequeñas por la manga del uniforme, había confidencialidad para chismosear sobre otras compañeras y confianza para pellizcarnos las nalgas y darnos palmadas, nos escribíamos en las últimas hojas de los cuadernos el amor y cariño que sentíamos mutuamente.

Cuando fui creciendo se fue desapareciendo la genuinidad y excentricidad para hacer amigxs, las inseguridades se apropiaban poco a poco de mí, la vergüenza no dejaba que hablara con fluidez y la timidez se apropiaba de mi cuerpo.

Fueron tres años de una amistad muy estrecha, en el colegio nunca nos separábamos, reíamos mucho, debajo de la manga muy ágilmente se guardaba los esferos o cosas pequeñas que encontraba por ahí. Cuando llegó el internet a mi casa, ella llegaba y en algunas ocasiones veíamos pornografía, también hacíamos los trabajos en grupo que nos dejaban lxs profesores.

A lado de ella la invisibilidad pasó a un segundo plano, ya no me importaba si los otrxs niñxs y lxs profesorxs me miraban, no tenía trascendencia si no me tenían en cuenta. Ahora, había llegado alguien, con la cual mis días en el colegio eran cada vez más felices. Antes de que las vacaciones terminaran nos llamábamos con entusiasmo para preparar nuestro encuentro el primer día del colegio, era todo muy cómplice entre nosotras.

Al pasar a bachillerato recibíamos con sorpresa y entusiasmo los cambios que atravesaba el cuerpo de Sirgid, a veces, nos encerrábamos en los baños para mostrarme como sus senos crecían, y aunque a mí todavía me faltaba mucho tiempo para llegar a lo que ella estaba viviendo, yo compartía su alegría, sus cambios también pasaban por mi cuerpo, sentía una leve atracción, el volumen sutil que hacían sus senos en el saco del colegio me gustaba, observaba la curva en la silueta de su torso, su piel era suave y delicada, tenía un piercing al costado de su labio inferior el

cual siempre movía cuando me miraba al yo hablarle. Pasé muchos años observándola, tenía todos los días del colegio para verla. En los reencuentros después de las vacaciones notaba más las transformaciones de su cuerpo, ahora era más alta y sus curvas resaltaban más.

En séptimo nuestra amistad comenzó a decaer, llegó otra compañera, la cual Sirgid comenzó a preferirla en muchas cosas que juntas hacíamos, en los trabajos en parejas me desplazaban, hablaban mucho entre ellas y se entendían muy bien. Había momentos en los cuales no estábamos de acuerdo y peleábamos, hasta que un día fue nuestra última pelea, esa vez utilizamos la fuerza física, ella me empujó y yo también.

Al otro día, sabía que ya no era mi amiga, aunque nunca lo dijimos, la relación no soportaba la amistad, comencé a notar la tristeza, a pensarla y extrañala. Eran nuevo para mí verla y sentirme afligida, nunca había experimentado eso hacia una persona, no sabía que estaba ocurriendo en mí y eso me hacía sentir confundida. Mis compañerxs comenzaron a preguntarme por qué no estaba con ella y eso me dolía más, al nombrarla comenzaba a tambalearme la voz, otra vez el colegio era un lugar insoportable, carente de alegría y rutinario.

Cuando la veía reírse con sus nuevas amigas me dolía mucho el corazón, estaba muy sola y triste, entendí que ella nunca sintió lo mismo, nunca lo supe ni sabré. Yo mientras tanto buscaba nuevas amigas, antes de salir hacia el colegio me colocaba una máscara, en realidad no me apetecía estar con otras personas mucho menos insistir en encontrar nuevas amistades, solo lo hacía porque nadie estaba solx en el colegio, todxs lxs niñxs tenían amigos y yo no me podía salir de ese estándar, el cual pesa mucho para quienes no cumplimos con las formas que se exigen de socialización.

Tiempo después, descubrí que lo que sentí, había sido una tusa¹⁰, cuando pude comprenderlo me asombré, aunque no tenía mucho conocimiento sobre los sufrimientos de cuando se deja una relación, lo había manejado y superado aparentemente muy bien, también me admiré por comprender que la amistad también es una relación que se construye desde el amor y que cuando se va, se acaba o se quebranta, duele. De eso nunca me habían hablado, pensaba que las únicas ausencias que dolían eran solamente esas donde se ve el romance entre una mujer y hombre o las muertes. Al principio subvaloré mis sentimientos porque eran sobre una examiga, esas creencias

¹⁰ La tusa es una expresión colombiana que hace referencia al estado anímico de una persona cuando se termina una relación amorosa de pareja o un vínculo sexo afectivo.

hicieron que se me dificultara al principio reconocer lo que estaba viviendo y por qué sentía de esa manera.

Siempre recuerdo esta amistad, como mi primer amor, la infancia me permitió juntarme con alguien y disfrutar su compañía sin miedo al sufrimiento de la separación. Sigo teniendo primeros amores, ahora me cuesta encontrarlos y quedarme allí, creo que tengo que retornar a la Karen niña para que me enseñe desde su inocencia y espontaneidad que poco a poco he ido perdiendo.

Karen niña disfrutaba los juegos, no le importaba con quien jugara. Cuando estaba en segundo de primaria, mi mamá se retrasó en recogerme porque en el trabajo la hicieron demorar, en el patio de espera me quede con un compañero del salón, era el desjuiciado, el que llegaba sucio a clases, con él nos escapamos en un despiste del celador, recorrimos los alrededores del colegio, nos subimos a un carro viejo y comenzamos a curiosear cada cosa que encontrábamos allí. Ya de noche recorrimos el barrio, pasamos corriendo y riendo por calles que mi mamá decía, eran muy peligrosas. Ese recuerdo significa diversión y alegría, lo que demoro lo disfruté mucho, a partir de ese día Walter, quien fue con el que escapé, se convirtió en mi amigo.

La juventud llegó con días más tristes que alegres, fueron años lóbrego, crecí y mi mamá me cambio el uniforme, me sentía incomoda, la falda era muy larga y me apretaba el estómago al sentarme, debía tener medias pantalón y eso era peor. El cabello comenzó a encrespase, ahora era más esponjado, todos los días luchaba contra el frizz: Los barros y espinillas comenzaron a aparecer, no solo cambió mi cuerpo, sino como me sentía con él. Comencé a odiar mi cuerpo, mi cara, nariz, piernas, hasta los dedos de mis manos. Me comparaba con mis compañeras porque ellas eran bonitas y yo fea, yo no entraba en el estereotipo de ser una niña bonita, mi falda era larga, mi cabello esponjado y mi saco ancho, no me maquillaba. Las niñas bonitas comenzaron a tener sus primeros novios, eran excéntricas con los niños, en cambio las feas cada vez nos apartábamos de los niños y en nuestro grupo hablábamos sobre las clases y las tareas. El odio y asco recorría todo mi cuerpo y no solo por cómo me veía, sino también por lo que vivía con mi mamá, aparte de odiarla, tenía miedo y tristeza.

Mi mamá seguía llevándonos y recogiéndonos del colegio, fue una lucha decirle y hacerle entender que ya éramos grandes y nos podíamos devolver solas al colegio, en realidad mi mamá nos daba vergüenza que siempre estuviera ahí cuidándonos, siempre a la salida estaba en el mismo lugar esperándonos, su expresión facial siempre es muy seria, controlaba nuestras

amistades, en especial a mi hermana porque era excéntrica y tenía varios amigos hombres, en cambio las otras mamás eran más serenas con las amistades, mi mamá las criticaba porque esas otras mamás “alcahuetean que las niñas tengan novio”.

Apenas llegó el internet a la casa se sentaba a lado nuestro para verificar que, sí estábamos haciendo tareas, no dejaba que abriéramos redes sociales porque eso causaba que nos desconcentráramos, era muy estricta no solo con las tareas, sino también con nuestro cuerpo. Desde pequeñas nos cuidaba el cabello, ella era la única que podía despuntarlo, nunca nos llevó a una peluquería. Yo acomplejada por mi frizz, compré una plancha de cabello a escondidas. Las primeras noches me refugiaba en mi cuarto para poder plancharlo. Un día, al salir para el colegio ella se dio cuenta, me agarró del cabello, me mechoneo por toda la sala de la casa, mientras me decía que mirara como me había vuelto ese pelo, y me preguntaba ¿para quién se alisa el cabello? Yo no le contestaba nada, solo le decía que me soltara que iba llegar tarde, por fin me soltó, yo salí rápido, ella se fue detrás mío vigilándome, mientras caminaba me dolían los músculos alrededor de las canillas y la garganta, no quería llorar en la calle porque todos me iban a mirar, así que pasaba saliva, escuchaba los pasos de mi mamá detrás, en realidad no quería ir a estudiar, pero, estar en la casa implicaba tener que estar con ella, no podía escapar, aunque necesitaba huir.

Al llegar, dejé mi mochila en mi puesto y corrí rápido hacia el baño para poder chequear, pasé mis manos por mi cabello y quedaron llenas de pelos, mi corazón comenzó a latir muy fuerte, comenzaron a escurrir las lágrimas por los cachetes, en silencio lloré encerrada porque tenía que entrar rápido al salón. La odié mucho, me dolía el pecho, me sentía agotada para poder entrar a clase, tenía que ser fuerte para saludar a mis amigas y responder a la pregunta ¿Cómo estás?, no entendía sus acciones conmigo, se suponía que ella me cuidaría al ser su hija, pero no, cada día había algo nuevo que le molestaba, una nueva sospecha sobre mis acciones y golpes repetitivos para “enseñarme” a ser mejor.

Nunca conté ni a mis amigas ni a lxs profesorxs de los maltratos por parte de mi mamá por miedo a que me humillara frente a las personas o cuando llegáramos a la casa me pegara, lo de humillar le salía muy bien, yo permanecía callada por intentar apaciguar su furia. Mi defensa era callar para no agravar los problemas, también porque me daba vergüenza que supieran lo que vivía en la casa. Los esfuerzos por ocultar mi fragilidad me costaba el miedo. Aprendí a convivir con el miedo, la tristeza y el silenciamiento.

Luminiscencias de Libertad, Cuerpo y Sexualidades

Mi primer acto de rebeldía llegó cuando recién comencé a notar como mis senos crecían y mi vello púbico a floraba, en noveno, poco a poco fui desobedeciendo los mandatos de mi mamá hacia mi cabello, comencé a tinturarme las puntas, hasta que un día en complicidad con mi hermana y mi prima fuimos a una peluquería y me rapé media cabeza, aunque lo hice con miedo hacia la reacción que le podía ocasionar a mi mamá, igual lo hice, me sentí ansiosa, pero libre, pensaba en la forma de fugarme a sus mandatos de crianza y maternidad.

Al llegar a casa, me coloqué un gorro para que ella no lo notara, mientras respiraba en mi cuarto y planeaba como decirle la noticia, con coraje y decidida a mostrar mi cabeza, entré a su cuarto y le dije “mami mire lo que me hice”, miré su cara expectante de lo que le iba a mostrar y me quite el gorro. Ella estaba sentada en una orilla de la cama y exclamó “¡ay jueputa!” mientras cogía su cabeza a dos manos. Al verla sabía lo que ella estaba sintiendo, nunca había comprendido sus sentires hasta ese día, tristeza y desilusión porque veía desvanecer algo que había cuidado y conservado con mucho esfuerzo. El cabello de mi hermana era liso, y negro brillante hasta la cintura, el mío era rubio, brillante y liso hasta la cintura, las vecinas y amigas de mi mamá nos halagaban por el cabello y las pestañas, mi mamá se sentía orgullosa, no dejaba siquiera que otras personas lo tocaran, “hay gente envidiosa con mala mano”.

Esperaba un golpe, pero no lo hizo, así que, en mí paso un poco de compasión por su tristeza y desilusión. Aunque, no la vi fuerte, más bien derrotada, mi regocijo y satisfacción comenzaron a recorrer toda mi cara, mi sonrisa se hizo cada vez más grande. Este iba a ser el primer paso para encontrar mi libertad, ser libre significaba poder decidir sobre mi cuerpo, verme frente a un espejo de forma que me gustara el reflejo, no temerle a mi mamá cuando no complacía sus gustos.

Días después, cuando ella ya había asimilado la noticia decidió llevarme por la fuerza a la peluquería y raparme toda. Con ayuda de mi hermana, me puse un casco de bicicleta para resguardar mi cabello y me metí en un closet. Ella intentaba abrirlo para sacarme de ahí, me insultaba mucho, solo recuerdo groserías hacia mí mientras le pegaba al closet. Estaba en riesgo lo que había logrado, podía perder la pelea, así que no importaba el tiempo que podía durar ahí adentro, no iba a dejar que me siguiera controlando ni recibiría sus golpes sin hacer nada, había

descubierto quizás una forma de evitar el sufrimiento que me causaba, y era ocultándome dentro de la misma casa.

Ella se cansó de darle al closet e intentar abrirlo, después de unas horas yo salí en gozo y alegría. Días después, me tinturé el cabello de colores fuertes, los cambiaba, el cabello se me fue poniendo cada vez más seco y frágil, así que lo corté hasta las orejas. Mi mamá solo veía mis cambios y ya no me decía nada, definitivamente perdió la batalla por mi cabello, sobre una parte de mi cuerpo, y yo me despojé del temor con el que vivía, ya no obedecía y tampoco esperaba su aprobación.

A partir de esas experiencias donde transformaba mi apariencia, mi cuerpo comenzó a tomar gran importancia, significaba encontrar mi identidad, explorar mis gustos. Al principio, la relación que tenía con mi cuerpo pasaba desapercibida, no tenía gran valor en mí, por el contrario, lo odiaba. Pero con las alteraciones que comenzaba a tener comencé a amarlo pasito a pasito. Mas adelante, este aspecto del cuidado hacia mi cuerpo y sentirme cómoda con mi apariencia, comenzó a ser de gran interés y a ser determinante para poderme relacionarme desde el amor. Iba descubriendo mis gustos y lo adornaba con ropa que me gustaba, gozaba de verme como quería, en especial el cabello con los colores que le ponía.

Los tres últimos años en el colegio, fueron basados en el desprecio frente a todo lo que implicaba la escolarización. Cuando yo estaba en noveno, una prima llegó nueva a decimo y mi hermana estaba en once. En algunos descansos nos juntábamos a hablar mal de compañerxs, profesores, secretaria, etc. Esos años que estuve acompañada por ellas fuimos mejores amigas, eran la mejor compañía que podía tener.

Cuando mi hermana salió conoció a su primer novio, en el colegio nos quedamos mi prima y yo. Él era politólogo egresado de la Universidad Nacional, nos comenzó a invitar a reuniones de un colectivo en la localidad, a eventos ambientales, recorridos por los humedales de Suba (Humedal Tibabuyes y Conejera) a veces a marchas en la localidad para exigir una sede de la Universidad Distrital en Suba y marchas estudiantiles de las universidades públicas por el derecho a la educación.

Al principio no me importaba nada de eso, las reuniones eran aburridas pero los recorridos ambientales y marchas estudiantiles eran divertidas, así que iba a ellas. En una de esas me encontré a un compañero del colegio, así que nos acercamos a saludarlo, a partir de ese día comenzamos a conspirar la revolución acompañadas de borracheras, comencé a ir a reuniones donde leíamos a Marx y Lenin, a emborracharme después de una larga jornada de formación política, así fue como se conformó el colectivo juvenil Enrolate con Suba. Comencé a participar en el trabajo de base¹¹ en algunos colegios de la localidad, con lxs estudiantes de noveno, decimo y once junto con orientación trabajábamos servicio social alternativo, es decir con ellos hacíamos recorridos al barrio, talleres sobre la localidad y cineclubs.

Después del servicio social, bajábamos de la loma a emborracharnos, uno de los colegios en los que hacíamos los talleres se llama Hunza, queda en el barrio Ciudad Hunza, es una loma que colinda con los estratos altos de Suba. Comencé a faltar al colegio porque estaba muy enguayabada, mi mamá pasito a pasito comenzaba a asimilar los cambios por los que estaba pasando, poco a poco me reclamaba menos y mi papá seguía trabajando, solo preguntaban lo que hacíamos y a veces me reprochaba porque según, eso era perder el tiempo. Y yo empezaba a sentir la libertad que tanto añoraba.

En decimo y once estuve en un preuniversitario popular, donde conocí más jóvenes y me acerqué a los procesos populares, esos espacios eran tan amenos, que sentía que eran un buen escape del colegio. En Enrolate aprendí mucho, era entretenido y divertido el aprendizaje, no debía estar encerrada para conocer, me permitió acercarme a la localidad y comprender los problemas que antes para mí, eran invisibles. Ahora no solo odiaba al colegio por como enseñaba, su uniforme y profesorxs, sino también a mis compañerxs. Los veía inmaduros, con ellxs no me podía emborrachar ni hablar de lo mal que estaba este sistema, en cambio allá afuera estaba con universitarios sintiendo adrenalina en las marchas, descubriendo en recorridos ambientales y conociendo nuevas personas de otros colegios.

¹¹ Adopto el termino trabajo de base, concepción camilista, la cual para mi es esencial para la lucha revolucionaria. El trabajo de base es trabajo barrial, con la clase popular, dentro de las comunidades.

Mis primeras entradas a bares eran a escondidas y camuflándome entre la gente con la que iba. En ese descubrimiento del mundo exterior, también conocí el acoso sexual, recuerdo en una ocasión un amigo del novio de mi hermana, que comenzó a invitarme insistentemente a su casa para prestarme un saco, porque según él, yo tenía frío. Aunque ahora era un poquitico más espontánea, mi timidez seguía en mí, no había desaparecido. Esa vez, con cada insistencia de ese hombre, mi cuerpo se hacía más chiquito, la giba resaltaba más y mi voz se hacía cada vez más minúscula. No podía decir que no, comencé a sentir un temor parecido al que sentía hacia mi mamá, si le decía que no, tal vez él se podía ofender y hacerme daño. Así, que decidí buscar a mi hermana y resguardarme en sus brazos.

En la búsqueda de libertad encontré situaciones donde estaba más vulnerable y desprotegida, al decirles mi edad a hombres mayores, avivaban su deseo sexual, decir mi edad era un detonante para que intentaran aprovecharse creyéndose de mi “ingenuidad”, lo pongo entre comillas porque yo sabía sus intenciones, era claro que volcaban toda su atención y amabilidad porque tenían interés sexuales, aunque yo conocía de esto, aun así, me quedaba difícil decir no con palabras, porque mi cuerpo expresaba incomodidad, el miedo relucía. En otra ocasión de acoso, el bar quedaba en un segundo piso, yo baje a tomar aire, él se fue detrás mío, comenzó a hablarme, me pregunto mi edad, al yo decirla, me arrinconó a una pared y comenzó a besarme los labios, la cara, el cuello, fue tan asqueroso que sentía la espesa humedad de su saliva en mi cuerpo, el miedo me paralizó, mi cuerpo no respondía, ni siquiera pasaban pensamientos, se apagó todo a mi alrededor, pero seguía escuchando los rápidos latidos de mi corazón, cuando dejó de besarme, no solo mis manos temblaban, todo mi cuerpo lo hacía, el frío penetró mis brazos y hombros, se apartó de mí para pedirme el número, entre el miedo y el no saber cómo responder se lo di, no le cambie ni un solo número, en mi conciencia sabía que no tenía que darlo, pero el temor me agarraba tan fuerte que no pude decir -no, en ese momento bajo mi hermana, fue mi salvación, su espíritu la llamaba hacia mí.

Meses antes de terminar el colegio, iba a la Universidad Nacional para participar de conferencias y seminarios porque los profesores del preuniversitario popular nos invitaban y hacían eventos allá. Ya conocía mucha gente egresada y estudiante, con los del preuniversitario tenía autonomía, las conversaciones eran interesantes, aprendía demasiado y de varias formas; mi mamá mientras tanto estaba de acuerdo con que yo participara en esos espacios de conocimiento y aprendizaje porque iba acompañada con mi hermana y mi prima.

Mientras tanto, mi prima estaba estudiando Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos en la Universidad Pedagógica Nacional a veces me llevaba a sus clases, otras veces llegábamos a la universidad y había tropel¹², en otras ocasiones, mi hermana que también estudiaba allá Licenciatura en Artes Visuales, me entraba a los laboratorios artísticos, con ella descubrí la escultura, la revelación de la fotografía análoga, también a construir mi propia cámara para fotografía estenopeica. No solo descubrí un nuevo lugar el cual deseaba que fuera mi próximo sitio de estudio, sino también halle el amor por las artes y las humanidades.

Así pasaron mis últimos días de colegio, no me tome fotos de mi graduación porque no quería recordar tan amargos tiempos, quería pisotear, escupir y quemar el uniforme, pero mi mamá decidió regalarlo. Fantaseaba con volver piltrafa la falda, ella me había proporcionado dolores de estómago porque me apretaba y me hacía sentir incomoda, sus trapos eran largos y abultada por los penses. Cada día que me la ponía, recordaba que era mujer, era sinónimo de aguante y sufrimiento. Por fin me había graduado, ya no tenía que convivir con gente que odiaba, no estaba sentada recibiendo todo el frío de las paredes de los salones y perdiendo el tiempo en clases las cuales aprendía nada o muy poco.

Me enamoré de la universidad pública, me presenté a la Nacho y a la Peda¹³. No pase a la Nacho, pero si a la Peda a Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos. Estaba muy feliz y emocionada por comenzar esta nueva etapa. Todavía tenía 16 años, en mis primeras clases me sentía muy niña, a veces indefensa, la timidez seguía presente en mi cuerpo, era diferente al colegio, pero era un nuevo lugar donde también se tejían ciertos tipos de relacionamientos, más abiertos y espontáneos, no sabía cómo responder a las amistades, los vínculos sociales eran muy diferentes y en el entorno académico, no entendía nada de las lecturas, muchas palabras que decían en clase no sabía su significado, volví a mi lugar invisible, seguía siendo parca, esta vez no estaba mi mamá, y tampoco estaba en los pupitres de la escuela, pero en mi cuerpo seguían las inseguridades, el miedo a ser mediocre, las comparaciones esta vez eran

¹² El tropel es muy conocido en las universidades públicas de Colombia, es un ejercicio de protesta para visibilizar las problemáticas coyunturales nacionales o distritales donde no solo se confronta a la policía, sino se inmoviliza una parte de la ciudad con el objetivo de parar por un momento la cotidianidad para manifestar el desacuerdo.

¹³ Nacho es el seudónimo que se utiliza entre estudiantes para reducir el nombre Universidad Nacional, lo mismo pasa con Peda: Universidad Pedagógica Nacional.

más fuertes, ahora, no por el aspecto que tenía mi cuerpo sino, por no tener suficiente inteligencia, de igual manera me agobiaba el miedo a no pertenecer a los círculos sociales.



Figura 12 Mi primer año en la Universidad Pedagógica Nacional, a la izquierda mi hermana, a la derecha yo. Año 2016.
Fuente: archivo personal.

Nota: Aquí estoy con mi hermana en la cancha del bloque c, después de terminar una clase. Ella me recibió, acompañó y guio mis primeros pasos en la universidad, a lado de ella siempre he sentido protección, descubrí la universidad por ella, la amo y agradezco por sus cuidados.

Mi segunda metamorfosis llegó con dolores, sufrimientos, tropiezos, pero con muchas enseñanzas. A mitad de carrera la vida me dio una cachetada, que fue tan dura que me hizo sacudir todo dentro de mí. La presión social de tener vida sexual la sentí muy fuerte en la universidad, era muy común escuchar a compañeras relatar como eran sus folladas¹⁴ y con quien

¹⁴ En momentos, escribo esto, me percaté que la mayoría de las charlas eran alrededor de la sexualidad, el placer y deseo masculino, es decir, de fondo, había una preocupación que nos viéramos menos deseables, las reflexiones del placer estaban solamente en el sentido heterosexual y se ignoraba completamente otras formas de vivir la sexualidad, que estuvieran fuera del coito.

follan, en cambio yo llegué “virgen”¹⁵ a la universidad; en tercer semestre lo seguía siendo. Mi hermana contaba con detalle como lo hacía con sus folli-amigos¹⁶, otras sobre la relación con sus novios, en cambio yo, ni lo uno, ni lo otro, sin experiencia heterosexual solo escuchaba, pues no tenía nada que contar. Fue tanta la presión que hice sobre mí, que comencé a sentir que me dejaba le tren sexual, es decir, acababa de cumplir los 18 años, me autosaboteaba creyendo que iba a quedar virgen toda la vida, eso hizo una vehemente búsqueda por comenzar relaciones sexuales con hombres. Mas adelante en terapia me iba a dar cuenta que la idea y el temor a que el tren sexual me dejara era muy apresurada y fue una de las causas de mis problemas siguientes.

Como siempre había batallado por mi timidez, esta vez me frustraba más y me incomodaba nuevamente porque no me permitía relacionarme con libertad con los demás, en especial con los hombres. Así que decidí, aprender de mi hermana a ser una perra, esto es, empezar la travesía de la experiencia sexual. Me puse en la tarea de encontrar folli-amigos y lo logré, después de tanto no era tan difícil. Estaba dichosa de ser lo que tanto anhelaba y experimentar lo que hablaban mis amigas de la universidad mientras nos fumábamos un porro. Acorde vivir y encontrar las alegrías de mis amigas probando nuevas hazañas con hombres. Pasé un año de libertad sexual, en farras y mucha marihuana, en este momento de mi vida mi mamá ya no representaba ataduras, así que disfrutaba de mis decisiones y felicidades efímeras. En este momento vivía la libertad desde el descubrimiento de mis gustos y la autonomía de mi cuerpo, las decisiones eran impulsivas, pero yo era las que las tomaba, no media consecuencias, sabía que la toma de elecciones era mi responsabilidad.

Las alegrías por tener con quien follar solo eran momentáneas y producto de mi impulsividad, por correr hacia quien me follara comencé a sentirme más triste, minimizada, insignificante, utilizada y a veces humillada. Era divertido, pero no placentero como parecía, empezó a desagradarme la idea de ser una perra. Los hombres con los que me relacionaban eran violentos, su masculinidad solo les permitía follar sin decir ni siquiera una sola palabra y yo ni siquiera sentía placer. Con uno en particular, que tenía novia y era muy violento, comenzó a gustarme

¹⁵ Entiendo el concepto de virginidad como un constructo social, la cual define el valor moral y social de una mujer, de acuerdo con su vida sexual, es un mandato patriarcal el cual se sustenta en que, al romperse el himen de una mujer, cambia su vida y valor como persona. Es un concepto que reproduce lógicas violentas sobre los cuerpos de las mujeres. Muchas de nosotras ahora somos conscientes del daño que nos hizo creer en esto, que nuestro valor lo determinaba nuestras prácticas sexuales.

¹⁶ Los Folli- amigos, es la relación que hay entre dos personas, la cual no solo se queda en un vínculo meramente sexual.

mucho, no entendía porque siendo una porquería conmigo yo le corría cada vez que él me escribía, claro, era porque él quería. A veces, ni siquiera le importaba que no usáramos condón. No solo comencé a sentir asco hacia ellos, sino también hacia mí por seguir permitiendo un maltrato y humillaciones, no lo comprendía, era más la búsqueda por cumplir mandatos del género la que me llevaba a autoexigirme la exposición a experiencias sexuales no placenteras y ausentes de mi erotismo.

Recordar sus nombres me da una sensación indescriptible, solo sé que pasa por el umbral del asco. Los espacios políticos están plagados de este tipo de hombre, patriarcales y nada cuidadosos. Son los que usan el discurso político de izquierda y del feminismo para mostrarse como aliados de la lucha anti patriarcal.

Las costumbres y discursos de ellos son utilitaristas, es decir acogen el termino de libertad para que las mujeres complazcan su hambre sexual y vacíos emocionales, ¿cómo reconocerlo? en mi caso después de la primera vez que teníamos sexo me dejaban claro que yo no podía enamorarme de ellos, recalcan que ahí la relación era únicamente sexual, en ocasiones pasan el límite de la confianza a la insensatez cuando aclaran que tienen novia y la aman. Llamen o escriben solo cuando quieren tener sexo, creen que las mujeres estamos a su alcance y debemos satisfacerlos únicamente cuando ellos quieran, dentro de las relaciones sexuales no les interesa el placer de la otra persona, en otros términos, se masturban con el cuerpo de la otra persona. ADVERTENCIA: son muy mal polvo y muchas veces ni siquiera se ponen condón.

El conflicto dentro de mí agitaba el asco y odio hacia los hombres. Por mi cabeza comenzó a revolotear la idea de ligarme las trompas de falopio. No quería quedar embarazada y mucho menos tener un hijo de alguien que me diera tanto asco, me repugnaba la forma en que me hacían sentir y como vivía la sexualidad, desde la apatía y el no cuidado. Tuve muchas noches en vela por pensar en esa idea, me parecía muy arriesgada, pero al mismo tiempo me daba fuerzas porque me podía dar independencia a un hombre, no estaría angustiada cada mes que tuviera sexo, ni tampoco le metería a mi cuerpo hormonas las cuales alterarían mis periodos menstruales, también la decisión estaba condicionada porque mi hermana se había atrevido. Así que decidí hacérmela. Mi temor por el embarazo estaba enlazado con mi temor a arruinar mi futuro. El miedo hacia las enfermedades de transmisión sexual estaba en sosiego, solo sabía algunos riesgos del VIH, sífilis y gonorrea. Eso solo les pasan a otras personas, aun así, confiaba en las personas con las cuales estaba.

Marzo 2018 – escrito de un diario

Experiencia en sala de espera ...

A los 20 años decidí operarme para no procrear, no parir. En la primera cita el argumento de la doctora para no darme la autorización fue que, lo pensará muy bien porque tal vez algún día me podría enamorar. Llegó el día de la cirugía, estaba alegre y expectante de como mi cuerpo reaccionaría, en la sala de espera conocí a varias mujeres, una en particular me lleno de alegría, también tenía 20 años y no tenía hijos. Otra, estaba ahí escondidas de su marido, él quería un tercer hijo, pero ella no, la carga económica y emocional era muy pesada con 2, imagínese con 3, ella estaba allí con la mentira de un quiste en el ovario. Todas nos decían que éramos muy valientes y empoderadas por tomar la decisión de operarnos sin tener hijos. Nos comentaban felices que se habían podido hacer la operación porque hace unos años tenían que pasar una autorización del esposo y la mamá a la entidad de salud para poderlas operar.

Abril 2018 – escrito de un diario

Situación de una discusión con un hombre ...

En el último encuentro sexual le había contado que me había operado, se puso muy feliz y me dijo que no me perdiera, yo sé que el próximo mes me buscaría, como lo venía haciendo cada mes, esta vez con más ansias. Al mes, llegó el grandioso día en el que me escribió, muy atento, la charla no duro mucho cuando me dijo que estaba decidido a probar mi nuevo método anticonceptivo – quiero estrenar, no he podido ¿me vas a dejar probarlo? La rabia subió, sentí impaciencia, así que le respondí que yo no me había operado para que me probaran y para que cualquiera eyaculara dentro mío, estrénese una silla, le respondí.

El proceso por desaprender los mandatos del amor romántico lo he tenido hace mucho tiempo, no es fácil, a veces pienso que, quizá algún día llegará el hombre de mi vida y seré feliz, no logro comprender porque actúan así, sé que nadie va a venir a salvarme y a amarme, de igual manera muy al fondo mío los pensamientos me contradicen.

Después de aclararle que yo no era ningún objeto para su placer me sentí libre, sé que esta relación que tanto me perjudica ya debí haberla acabado, ya antes he pasado por relaciones con hombres que me hacen sentir culpable e inferior por no complacerlos como ellos querían.

Al cumplir un año de que me metiera el primer pene de la vida en mi vagina, como lo recomiendan los médicos lo celebre haciéndome la citología. En los resultados apareció la identificación de células escamosas atípicas de significado indeterminado ASCUS. Al recibir los resultados sentí un breve frio que paso por todo mi cuerpo, pero no me iba a preocupar hasta que un médico lo leyera. El medico me autorizo una colposcopia y biopsia, se había encontrado cambios anormales en las células de mi cuello uterino, esto es un signo de infección por ciertos

tipos del virus del papiloma humano (VPH) o por otros tipos de microorganismos como un hongo.

La primera cita para corroborar fue la colposcopia, me informaron que si hallaban células anormales procedían a hacer la biopsia, rogaba a un ser supremo que no me la hicieran, que todo estuviera en orden, aunque muy dentro mío sabía que al pedir esto me estaba mintiendo. Pase al consultorio, me tomaron datos sobre mi vida sexual – ¿con cuántos hombres había estado? ¿a qué años comencé mi vida sexual? ¿alguna enfermedad de transmisión sexual? – luego de eso a la camilla. El trato por parte de las enfermeras es cordial, en cambio el doctor hace su protocolo. La camilla es tan fría e incómoda que donde hay que poner los pies es en un metal que se mueve fácilmente, por los nervios había inestabilidad en mis piernas y temblaban. Al abrir las piernas, cerré los ojos para que entrara en mí el colposcopio, es incómodo y doloroso cuando entra a la vagina y estando allí, también incomoda y hace doler los labios vaginales.

El médico después de observar le ordenó a la enfermera que le alcanzara los utensilios para hacer la biopsia. Mi corazón empezó a latir rápido y fuerte, las piernas comenzaron a temblarme y la vagina comenzó a contraerse, el médico me dijo que me relajara, que solo iba a sentir un pequeño pellizco y un sucinto cólico. Hicieron la biopsia, me levante de la camilla y camino al baño para cambiarme el dolor de garganta y las ganas de llorar se hicieron cada vez más fuerte, aproveché ese espacio frío del baño para llorar, pero me seque rápido las lágrimas para seguir con la cita. El doctor me dio una fecha para recibir los resultados.

Salí del centro médico con mi hermana, llorando, con la única persona que pude conversarlo por su confianza fue con mi hermana. Me encontré con una compañera de la universidad, pero no le quería comentar, me sentía avergonzada de estar infectada, la tristeza me cortaba las palabras y no quería hablar, tenía miedo, aunque mi cuerpo no había tomado ninguna reacción dolorosa o que me hiciera saber con síntomas que allí estaba pasando algo, ahora era consciente de que en mi útero y vagina pasaban cambios, eso me hacía sentir angustiada y ansiosa.

Pasé muchos días llorando, cada vez se me hacía más difícil poder estar en la universidad compartiendo, la cama era un buen refugio para lamentarme de haber estado con hombres. El odio era tan fuerte que me hacía doler el pecho y me daban ganas de vomitar, ahora tenía una infección asquerosa por culpa de esos penes, me arrepentía de haber estado con ellos, me

encerraba en mi cuarto para que no me escuchara mi mamá ni papá, lloraba por mi salud y la angustia que me generaba, maldecía a los hombres.

Mi educación sexual pasaba por la prohibición y el miedo, por un lado, mi mamá nos recalcaba que no podíamos tener novio y mucho menos quedar embarazadas, si esto llegara a pasar seríamos la deshonra de la familia, tendríamos un futuro miserable y pobre, ella no quería cuidar niétxs, por otro lado, en el colegio nos enseñaban las enfermedades de transmisión sexual, su aspecto asqueroso y las yagas que dejaba en el cuerpo; recuerdo solo una o dos veces que nos hicieras esas charlas. Lxs profesorxs repetían la desilusión y fracasos por tener hijxs a temprana edad.

Cuando salieron los resultados, coincidían con mis sospechas, tenía condilomas por VPH, así que debía hacerme una crioterapia, programé la crioterapia a la cual fui sola, porque la única persona que sabía – mi hermana – estaba ocupada y no podía decirle a alguien más porque la vergüenza me hacía un nudo en la lengua para contar, me generaba pena porque estar infectada se asocia con ser una puta, cochina, descuidada, recuerdo que después de tramitar mi vergüenza, le conté a una persona que consideraba mi amigo, me pregunto ¿eres promiscua?

Comprendí el VPH habitándolo, inicié indagando, leyendo sobre las cepas, viendo seminarios médicos sobre él, descubrí que la frase “el hombre lo porta y la mujer lo desarrolla” era un mito. “¿por qué hasta ahora me llegaba esa información? ¿fue mi culpa no saber de esto antes? Si no era mía ¿entonces de quién?” quería encontrar responsables, igualmente me culpaba, tenía muchas dudas y pocas respuestas.

En una de las tantas citas donde debía acostarme en una camilla y dejar que mi vagina recibiera el espejo, el doctor tenía un practicante, antes de introducir el espejo le dijo que no se asustará porque las pacientes no sentían dolor, mientras tanto el estudiante miraba mis gestos en el rostro de dolor.

Esto hizo que pidiera una cita de psicología en la universidad, para la primera cita confundí las fechas, llegué ocho días antes, estaba que explotaba por contar como me estaba sintiendo, cuando entré a las oficinas y me anuncié, corroboraron que me había equivocado, era la siguiente semana. Tenía clase, no lo pensé dos veces y me devolví para la casa, esas circunstancias emocionales me impedían estar en clase, salí de allí con los ánimos en los pies, el corazón en la mano y un nudo en la garganta que no me dejaba respirar bien, usualmente iba en bicicleta, pero en esos días la angustia no me dejaba montar en ella, me devolví en Transmilenio, ahí me encontré con una compañera de la universidad, así que di todo mi esfuerzo en el saludo con abrazo y en responder que estaba bien. Entre al bus, me senté y se desplomaron todas mis fuerzas, el llanto no pudo contenerse más, comencé a llorar sosteniendo mi cara con las manos y las rodillas, no podía parar de llorar, no pude retener las lágrimas, no alcancé a llegar a la casa. Siempre reprimía mis momentos de fragilidades, esta vez se habían revelado y me hacían saber que tenía que prestarles atención.

La crioterapia fue dolorosa, el médico aplica nitrógeno en la zona donde hay condilomas, dura alrededor de 10 minutos, pero es tan frío que después de 3 minutos el frío penetra tanto que los cólicos son muy fuertes y levantarse de la camilla es muy doloroso. Estando allí, con las piernas abiertas – ya tenía práctica para poder mantener las piernas firmes sin que se movieran y sabía respirar para poder soportar el procedimiento- paso por mí las caras de todos los hombres con los que había estado, aunque unos fueron un poco más atentos y amables que otros, a todos los odiaba, resalto la amabilidad de algunos porque encontrar eso era difícil. De todas maneras, estaba allí sola, las relaciones que había tenido con ellos, ninguna había dado para crear un vínculo más allá del sexual, solo era un acto de penetrar, no era placentero, en el fondo no era tan consciente como creía.

Ese día salí rota, el cuerpo me dolía, estaba cansado, mi vagina y cuello uterino ya había soportado mucho, mi cuerpo solicitaba piedad y compasión, mi espíritu se encogía cada vez más, mi cuerpo ya no soportaba las angustias y tristezas. Al pasar una calle no me percate de que venía un carro y casi me atropella, las lágrimas no me dejaban ver bien, veía borroso. Regrese a mi casa entre llantos. Solo quería acostarme y dormir.

En esos días, yendo a la universidad en bicicleta me atropelló un taxi, tuve desgarró en los tejidos blandos de mi brazo derecho, al hospital llego mi mamá a recogerme, de vuelta, no soporte más y llore con ganas en los brazos de ella. A pesar de mi indecisión me atreví a contarle sobre la infección de VPH, recibí su reacción con asombro, lo tomo con calma, no me juzgó y me abrazo

muy fuerte, me sentí muy chiquita, retorné a mi niñez, seguía siendo la Karen niña, mi mamá me cuidaba y protegía mi fragilidad con su calor.

Poco a poco por mi parte fui resolviendo mis propias dudas, asumí los riesgos del virus y los cuidados que debía tener, empecé a escuchar mi cuerpo, iba apropiado e incluyendo los cuidados que necesitaba. Sentía dolor, estaba magullado, golpeado, maltratado. En fisioterapia, para recuperar la movilidad de mi brazo, asimile el proceso de curación, es despacio, con paciencia y tranquilidad, a veces con dolor, pero la satisfacción por poderme mover era inmensa.

Así mismo, tuve que fortalecer mis músculos y espíritu, me di cuenta de que, así como soy vulnerable y frágil también soy muy fuerte. Aprendo cada día a poner límites, a respetar mi palabra y decisiones. En el proceso de curación de mi cuerpo comprendí que los tejidos sanan, pero mi cuerpo recuerda, esto quiere decir que a veces el dolor puede persistir resultado de una sensibilización que se produce por una lesión, después de todo, esa respuesta sensible del cuerpo es tratando de protegernos.

Estaba despojada de amor y cuidados, no tenía nada, estaba sola, así que abracé mi cuerpo, y comencé a amarlo y cuidarlo, mientras lloraba escuchaba y me conectaba con Nina Simone en sus canciones sobre la libertad:

<i>Ain't got no water</i>	<i>No tengo agua</i>
<i>Ain't got no love</i>	<i>No tengo amor</i>
<i>Ain't got no air</i>	<i>No tengo aire</i>
<i>Ain't got no God</i>	<i>No tengo Dios</i>
<i>Ain't got no wine</i>	<i>No tengo vino</i>
<i>Ain't got no money</i>	<i>No tengo dinero</i>
<i>Ain't got no faith</i>	<i>No tengo fe</i>
<i>Ain't got no God</i>	<i>No tengo Dios</i>
<i>Ain't got no love</i>	<i>No tengo amor</i>
<i>Then what have I got</i>	<i>Entonces, ¿qué tengo?</i>
<i>Why am I alive anyway?</i>	<i>¿Por qué estoy viva de todos modos?</i>
<i>What have I got</i>	<i>¿Qué tengo?</i>
<i>Nobody can take away</i>	<i>Nadie lo puede quitar</i>
<i>I got my hair, got my head</i>	<i>Tengo mi pelo, tengo mi cabeza</i>
<i>Got my brains, got my ears</i>	<i>Tengo mi cerebro, tengo mis oídos</i>
<i>Got my eyes, got my nose</i>	<i>Tengo mis ojos, tengo mi nariz</i>
<i>Got my mouth</i>	<i>Tengo mi boca</i>
<i>I got my</i>	<i>Me tengo</i>
<i>I got myself</i>	<i>Me agarro a mí misma</i>
<i>I've got life</i>	<i>Tengo vida</i>
<i>I've got lives</i>	<i>Tengo vidas</i>
<i>I've got headaches, and toothaches</i>	<i>Tengo dolores de cabeza y dolores de muelas</i>
<i>And bad times too like you</i>	<i>Y los malos tiempos también como tú</i>
<i>I've got life</i>	<i>Tengo vida</i>
<i>I've got my freedom</i>	<i>Tengo mi libertad</i>
<i>I've got life!</i>	<i>¡Tengo vida!¹⁷</i>

Para poder cicatrizar, también tuve que juntarme con amigas para compartir la palabra, contar por lo que estaba pasando, me dieron fuerza, estaba recogiendo lo que había caído, la psicóloga me enseñó métodos de relajamiento para mis próximas citas ginecológicas, reflexioné sobre mis prácticas de cuidado, acogí mi sexualidad desde el amor, aprendí a seleccionar lo que quería recibir y rechazar donde carecía el buen trato, comprendí que en el camino no perdemos el cuidado viviendo nuestra sexualidad.

Paralelo a esto y a las terapias psicológicas estaba comenzando mis practicas pedagógicas donde mi pregunta se interesaba por la educación sexual en el Colegio Misael Pastrana Borrero, me

¹⁷ Traducción propia de la canción Ain't Got No, I Got Life del año 1968.

estaba interpelando y juzgando por mis decisiones, vivenciaba el dolor del cuerpo y el espíritu durante los recorridos de ida al colegio y vuelta a mi casa, estos largos trayectos eran ideales para pensar y repensar sobre lo que me estaba pasando, suspendida en las cómodas sillas de las busetas sabía que la vida no se queda allí, en el dolor. En este momento me reencuentro con la escuela desde la escucha de lo que se dice sobre educación sexual, fue un esfuerzo por encontrarme desde lo nimio, tenía miedo de ver mi sombra del pasado por los pasillos, ver los rostros de lxs niñxs y recordarme fue una oportunidad para acercarme desde otro lugar.

Ahora entraba al colegio sin uniforme, regresé a este lugar intentando explorar sus dinámicas y lenguajes, volví a oler y sentir el frío de los refrigerios del distrito que llegaban en canastas, mientras comía un ponqué que me había regalado unx niñx escuchaba los relatos sobre las violencias que vivenciaban lxs niñxs, hacían doler mi corazón, no tenía verdades ni soluciones para estas problemáticas, tampoco sabía si los métodos del colegio por mitigar las violencias sexuales y los problemas por embarazos tempranos eran pertinente, poco a poco me conectaba con los dolores y la vulnerabilidad que habitaban lxs niñxs. En este primer acercamiento, cada día que entraba a la escuela dentro mío sentía los movimientos de mi infancia y niñez, no quería recordarme, así que ignoraba mi pasado, era un esfuerzo por olvidar mis dolores. Me incomodaba sentirme frágil, me desacomodaba saber que a pesar de volver a la escuela como adulta seguía siendo vulnerable, vivenciar esto hacia parte de los cambios que estaba presenciando. En mi transformación hallé la fotografía, comencé a capturar mi cuerpo, hacer autorretratos, este proceso artístico significo, descubrirme, explorarme, conocerme, encontrarme. Por eso, para la narración de los siguientes capítulos regresare a mi cuerpo, quien me ha enseñado, también es el que me permite dialogar con la teoría reflexionar de un modo más profundo y sensitivo.

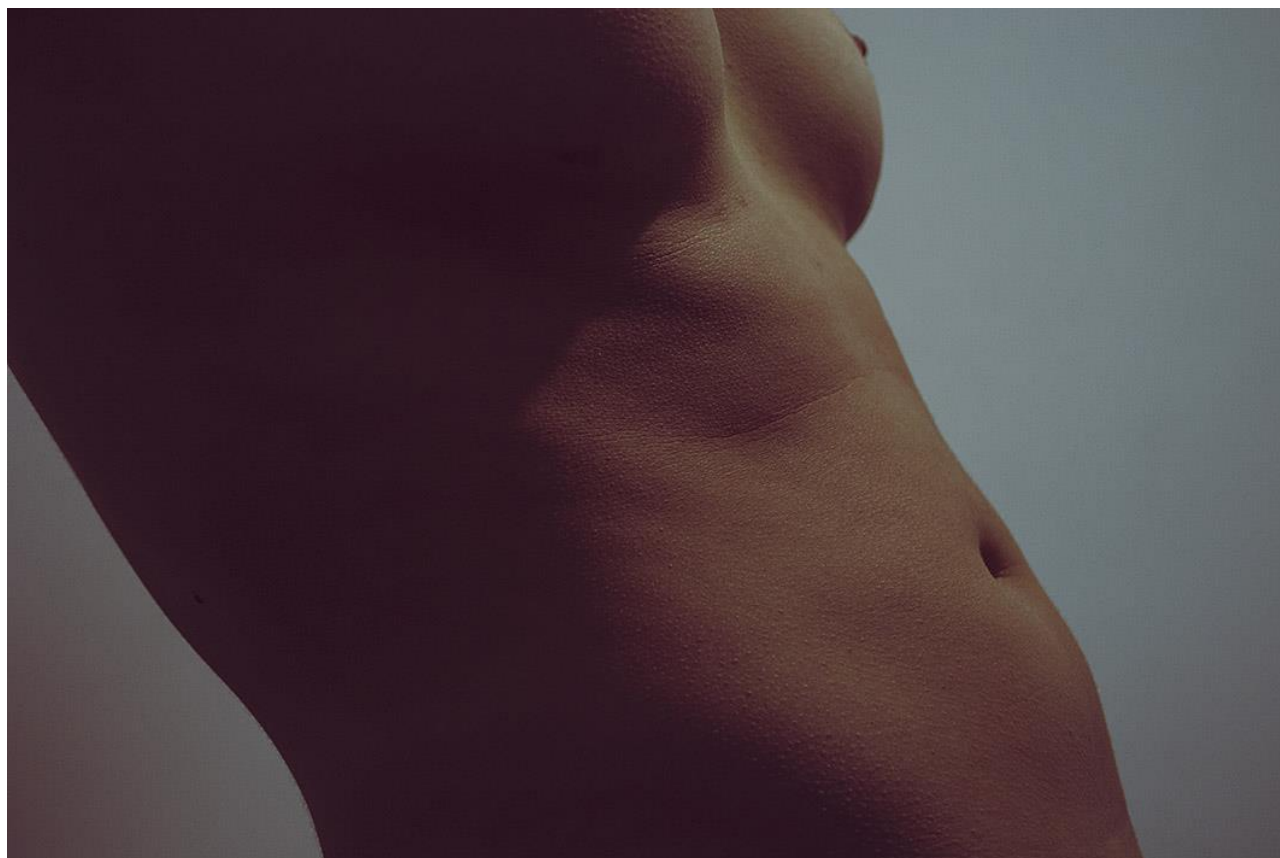


Figura 13 Autorretrato del año 2021.

Fuente Archivo personal

Nota: Esta fotografía hace parte de una serie donde me descubro a través del lente, en un ejercicio de observación y detalle, encuentro mi belleza, fragilidades y marcas de vida. Contemplo desiertos y colinas.

Contemplar la piel es contemplar mis heridas, la estrecha relación entre el cuerpo, mis laceraciones corporales, emocionales y racionales, la piel no solo separa el exterior del interior, más que lo corporal físico, en la piel encuentro emociones y conocimientos, la piel despojada, vulnerable, frágil, analogía del desnudo. Asunción Pie Balaguer (2019) cita a la filósofa Adriana Cavarero (2014) con respecto al origen etimológico de la palabra *vulnerabilidad*, señala dos significados:

Derivada de la raíz latina «vulnus» ('herida'), la vulnerabilidad una cuestión de piel en dos sentidos. En primer lugar, remite a la piel lacerada o dañada, significado que convoca a la violencia o a la guerra. En segundo lugar, el significado de «vulnus», a través de la raíz «vel» remite al vello de la piel o la piel depilada, es decir a la desnudez. Esta segunda acepción ya no convoca a la violencia sino a la valencia de la piel como exposición radical. «Vulnerable es aquí el cuerpo humano en su absoluta desnudez» (p, 50-51)

Capítulo III

Marcas Vitales en el Encuentro con la Práctica Pedagógica

Luego de este ejercicio de historización y reflexividad que me permitió la didactobiografía, a continuación, abrazo las marcas vitales, es decir, a partir de mi autobiografía, encuentro sistemas de creencias y sus afectaciones, así dialogo con autoras para comprenderlo. El propósito de este ejercicio investigativo y epistemológico es poner en cuestión los significados y sentidos que tenemos del mundo, también invita a que lx/xl lectorx se encuentre en los relatos y reflexiones, a asumir la capacidad de agencia de lxs maestrxs, a situarnos y encontrar nuevos caminos; orienta a pensarnos otras formas de relacionamiento.

Desarrollaré tres marcas vitales encontradas a través del retorno a la didactobiografía, la primera es una conversación entre las maternidades: crianza y cuidado; la segunda da voz al silencio: es la niña invisible en la escuela y su cuerpo situado, por último, problematizaré la sexualidad, comprendida en el erotismo, el deseo y el género.

Aquí abro mi cuaderno de apuntes de las sesiones de psicología, en este no hay certidumbres, tengo más preguntas que certezas. Contarme, preguntarme, llorar, sentir, encontrar y manifestar mis emociones ha sido el camino para comprender lo que acontece en mi vida. Tengo que reconocer que como mujer a mis 20 años ha sido muy importante contar con alguien para el cuidado de mi vida, acudir a la psicóloga fue un momento necesario y sanador, ha sido un encuentro el cual me ha hecho ver cosas que no podía encontrar sola y descubrir sentidos otros sobre lo que encarno.

Ahí estaban mis heridas abiertas, no les había prestado atención, pensaba que ignorándolas iban a desaparecer, pero no, la vida me envió señales para atenderlas. Hoy se están cerrando poco a poco, hay que hacerles curación para que ellas vayan sanando, pero para curarlas hay que tocarlas, y duele mucho, muchísimo, a veces el dolor mareo, así que, hay que tomar un respiro, descansar y seguir.

Maternidades: Cuidado y Crianza

Para llegar a comprender el odio hacia mi mamá, fue indispensable abrazar su historia, no cambiaré lo que viví y la relación que tuve con ella, pero ahora puedo relacionarme desde otro lugar, soy consciente de que la historia de mi mamá es la historia de mis abuelas, tías, primas, hermanas y antepasadas. Creciendo me convencí de lo que no quería ser, no quería ser como mi mamá y abuela. Aunque siempre quise ser una mujer muy diferente a ellas, mi historia también converge con la de ellas, peleé por ser más fuerte que las otras, evitar y sobrepasar las vulnerabilidades en las que se situaban, renegaba por superar mi condición de inferioridad de mujer, la negaba, no quería repetir las historias de violencia de ellas, no quería ser mujer.

Hoy me reconcilio con mi historia y aun cuando me sigue causando un poco de escozor en mis entrañas de mujer rebelde al escuchar relatos de dolores y sufrimientos, las abrazo y acepto las fragilidades, eso no quiere decir que haya dejado de denunciar las injusticias que vivimos, refunfuño al oír esas narrativas porque a veces pareciera que lo único que podemos contarnos entre mujeres son nuestros dolores, sufrimientos, duelos y rupturas más que nuestras luchas, resistencias y formas de fugarnos de la opresión, en una primera lectura siempre vi el sometimiento, pero no me percaté de como mi mamá subvierte, no siempre logran oprimirnos.

Con vergüenza y dificultad confieso mi deseo más perturbador, querer matar a mi mamá. Ese deseo oscuro apareció en mi posición como hija y niña maltratada, cuando fui creciendo mi aflicción no me dejaba ver a Lilia distinta de ser madre, no era lo único que la determinaba, pero allí estaba yo solamente viendo ese recorte de su realidad. Mi deseo de matarla también pasaba por querer cambiarla, no quería esa mamá, quería otra, quería que otro tipo de maternidad me criara.

Hoy recupero su memoria, cuentos y palabras que anunciaba en la cocina, hoy la recuerdo hija, esposa, mujer fuerte, rebelde, sabia, comprometida e inteligente. No quiero caer en la dicotomía de considerarla buena o mala, madre o hija, porque como lo nombra Adrienne Rich (2019) el significado de maternidad se complejiza al considerar y poner en cuestión las prácticas que se consideran maternas:

No somos madres «o» hijas. Para perplejidad nuestra, para nuestro asombro y confusión, somos ambas cosas. Las mujeres, madres o no, que se sienten comprometidas con otras

mujeres, se brindan una atención mutua que completan los tipos difusos de identificación entre las madres verdaderas y las hijas. A la noción de «ser madre» podemos aportar, como hijas, los ecos negativos de los esfuerzos que nuestra madre hizo por nosotras; la confusión de esos dobles mensajes. Pero la timidez de la imaginación nos insta a poder ser «hijas» —y, por tanto, espíritus libres— mejor que «madres» —definidas como las que eternamente entregan—. Los conceptos de ser madre y de no serlo han estado tan cargados de sentido para nosotras, tal vez porque cualquier cosa que hacíamos se nos volvía en contra. (p, 328)

Mi mamá nació en Boyacá, en uno de los municipios más católicos y conservadores. Su nacimiento fue una desgracia para mi abuelo y abuela, era el primer embarazo de una familia pobre y campesina: había nacido mujer. La cruz por ser mujer la llevaría toda su vida sobre su espalda. La desilusión y vergüenza de mi abuelo por su llegada hizo que intentara botarla en algún parque de Tunja. El día en que estuvo dispuesto a dejar atrás su presencia tuvo una pequeña dificultad, no tenía para el bus que lo llevaría del pueblo a la capital. El dinero que recibía por la venta de papa que tenía con mi abuela se lo había gastado en su solemne hábito de tomar cerveza cada semana, nunca se privaba de embriagarse. Sólo les quedó la resignación de contar con su existencia hasta que creciera y abandonara la casa; ella después de presenciar el último parto de mi abuela pudo irse de los malos tratos que contenía el hogar.

Por ser el primer embarazo de diez y haber nacido mujer, tuvo que soportar el trabajo del cuidado de sus hermanos, de la casa y animales, esto pesaría sobre ella hasta sus 16 años, la edad en la que finalmente se libraría de los golpes que le propiciaba mi abuelo y abuela cuando los oficios de ama de casa no los cumplía o los hacía mal.

Siempre estuvo vinculada a los trabajos domésticos y de cuidado, esto puede ser comprendido a partir de Gayle Rubin (1986) cuando afirma que la familia se constituye como la estrategia de sometimiento para las mujeres y está sustentada en el sistema sexo-genero. La organización de la sociedad se asocia con la división de trabajos por sexo y los roles de la familia, bien lo expresa la autora cuando hace referencia a los sistemas de parentesco de Lévi-Strauss y la fase edípica de Freud, estas contienen normas que rigen las conductas y relacionamientos dentro de una comunidad. La estructura organizativa del parentesco es el idioma de la interacción social que

organiza la actividad económica, política, ceremonial y sexual. Los deberes, las responsabilidades y los privilegios de un individuo frente a otros, es así como:

Los sistemas de parentesco requieren una división de los sexos. La fase edípica divide los sexos. Los sistemas de parentesco incluyen conjuntos de reglas que gobiernan la sexualidad. La crisis edípica es la asimilación de esas reglas y tabúes. La heterosexualidad obligatoria es resultado del parentesco. La fase edípica constituye el deseo heterosexual. El parentesco se basa en una diferencia radical entre los derechos de los hombres y los de las mujeres. El complejo de Edipo confiere al varón los derechos masculinos, y obliga a las mujeres a acomodarse a sus menores derechos.” (p, 130)

Al leer a Adrienne Rich (2019) vislumbré la historia de mi madre en sus líneas. Mi mamá nunca ha descansado de ser madre, de pequeña compartió el rol maternal con mi abuela, era la responsable de los oficios de la casa y el cuidado de sus hermanos. La autora expresa con indignación el deber de ser hija mayor:

La maternidad era una función social antes que física. «Las mujeres [...] eran hermanas y madres para todos los niños de la comunidad, sin tener en cuenta a qué madre individual pertenecía cada criatura [...] Los aborígenes se denominaban colectivamente [...] “hermandades” desde el punto de vista masculino, y “maternidades” desde el punto de vista femenino». Y en todas partes las niñas de seis años cuidaban de sus hermanos más pequeños (p, 324 - 325)

Esto quiere decir que, en nosotras no hay un ejercicio para decidir si cuidas o no, ni siquiera nos preguntan, por eso cuando nos revelamos a no cuidar salimos a deber, no es un ejercicio de autodeterminación, por el contrario, por ser mujeres tenemos que cuidar y cualquier cosa que desborde el cuidado es ser mala mujer, esto se conecta con la presión alrededor del cuidado como algo naturalizado y dado como sentado sobre nosotras, quitando cualquier maniobra para recibir o democratizarlo.



Figura 14 Mi mamá en la primera comunión de su hermano Carlos. Año 1975.
Fuente: archivo personal

Nota: En esta foto mi mamá tenía 13 años. Ese día era la primera comunión de Carlos, ella se levantó temprano para arreglar a los niños para que estuvieran listos a las 10 am. Mi mamá (Lilia) tenía en brazos a Diego y mi abuelo cogía de la mano a William. Mi abuela no aparece en la foto porque estaba embarazada de Natalia y le daba vergüenza aparecer barrigona.

Algunas cuestiones que valdrían retomar sobre la experiencia de mi madre sobre la maternidad, la crianza y el cuidado pasan por las preguntas que se hace Adrienne Rich (2019)

¿Qué nos hace madres? ¿El cuidado de los pequeños? ¿Los cambios físicos provocados por el embarazo y el parto? ¿Los años dedicados a la crianza? ¿Qué ocurre con la mujer que, no habiéndose quedado embarazada nunca, comienza a lactar cuando adopta un bebé? ¿Qué ocurre con la mujer que deposita al recién nacido en la consigna de la estación de autobuses y regresa aturdida a su vida «libre de hijos»? **¿Y la mujer que, siendo la mayor de una familia numerosa, ha criado prácticamente a sus hermanos y hermanas, y acaba ingresando en un convento?** (p, 326) ¹⁸

A los 17 años dejó la casa, se fue a Tunja a trabajar en el seminario mayor. Aunque ya había adquirido un poco de “autonomía”, estando lejos de la casa y aun cuando mi abuelo dejó de violar a mi abuela y ella haber dejado de parir hijos, seguía sujeta a las responsabilidades del hogar, por ser la mayor debía cuidar a sus hermanos y responder a su mamá económicamente, ahora se convertía en hija cabeza de hogar, no solo respondía a la demanda de cuidado, atención y seguimiento a la casa sino que además proveía de las cosas que el abuelo no alcanzaba, no porque no tuviera, sino porque, para él las prioridades era el alcohol, el viejo, como ella llama a su papá, nunca fue responsable, incluso, después de ella haber salido de casa, y estar trabajando, vivía con el miedo por vincularse con un hombre, uno igual a su padre o a los otros que había visto y que sostenían prácticas siempre situadas en el privilegio. El viejo era celoso y controlador. Por ello retomo a Gayle Rubin (1986) quien afirma que:

La división de los sexos tiene el efecto de reprimir algunas de las características de personalidad de prácticamente todos, hombres y mujeres. El mismo sistema social que oprime a las mujeres en sus relaciones de intercambio oprime a todos en su insistencia en una rígida división de la personalidad. (p, 115)

En este caso, mi mamá era atravesada por la heterosexualidad obligatoria, además por una imposición de los deberes en el cuidado y desposeída de los derechos que si poseía mi abuelo en desventaja con ella, tenía una sobreexigencia por parte de mi abuela a que cumpliera con esas expectativas por ser la hija mayor, ella misma se auto-presionaba por responder a los mandatos

¹⁸ Resalté el texto de Adrienne Rich con negrilla por la pertinencia con la vida de mi mamá

del género que le colocaban: ser buena hija, ayudar a la mamá, cuidar a los hermanos y casarse bien, es decir, llegar virgen al matrimonio y estar con un hombre trabajador.



Figura 15 Mi mamá con las monjas, seminaristas, curas y compañeras del Seminario Mayor de Tunja. Año: 1982.
Fuente: archivo personal.

Nota: Mi mamá es la que tiene un buso rosado y está en la mitad de la primera fila. Ese día, a las 9 de la noche le celebraron el cumpleaños número 18, muchas de sus compañeras eran menores de edad, de cariño las monjas las llamaban “las niñas”. Sus ropas sucias, mojadas y remangadas en la foto reflejan el trabajo doméstico que debían hacer (lavar, cocinar, cuidar la alimentación de curas y monjas).

Ahora bien, al conocer a mi papá por medio de una tía decidieron conformar una familia, después de tres años de haber tenido a mi hermana llegue yo. Mientras mi papá trabajaba pintando carros, mi mamá se quedaba en la casa cuidando de nosotras. Ella debía estar pendiente de la salud, el desayuno, el almuerzo, la comida, las onces, el sueño, el cambio del pañal, las vacunas, todas las actividades para mantener el orden en casa y sostener la vida, esto se conecta con las palabras de Adrienne Rich (2019) por que para ella la mujer es la única que:

se siente responsable de la salud de sus hijos, de las ropas que llevan, de su comportamiento en la escuela, su inteligencia y su evolución general. Aun cuando la madre sostenga por sí sola una familia huérfana de padre, acarreará el sentimiento de culpa que le produce el hijo que debe pasar el día en una guardería o bajo un sistema escolar abusivo. Aun cuando trata de soportar un ambiente que está más allá de su control —malnutrición, ratas, pintura tóxica, contaminación, racismo—, a los ojos de la sociedad la madre es el medio natural del hijo. (p, 100)

Esta cita permite cuestionarme como, a tal punto el parentesco está encarnado en nosotras, que para mí es más fácil cuestionar la crianza de mi madre, pero no la de mi padre, responsabilizarla de las formas en las que constituyó el cuidado y no hacerlo con otras figuras a mi alrededor, le he reclamado más a mi mamá que a mi papá, es más fácil ver a las mamás como las que no cumplieron. Además de esto, naturalizamos que el papá esta allá afuera trabajando y por eso puede ausentarse afectivamente y ser mal padre, valdría la pena retornar a como también tengo instaurada una autoexigencia en mí misma, que exime la responsabilidad afectiva con los hombres con los que me relacionaba, así muchas no responsabilizamos a los compañeros de acciones donde no hay cuidado o sobreexplotan nuestro cuerpos y afectos. Esto también tiene relación con los planteamientos de Silvia Federici (2012), cuando relaciona el cuidado con el trabajo doméstico que se naturaliza en las mujeres:

El trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural (femenino) en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado. El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario. (p, 37)

Aunque mi mamá nombra el cuidado y crianza de nosotras como una responsabilidad muy grande y grata, mis remotos recuerdos de primeros golpes que recibí, fueron en esta época donde mi mamá cuidaba de nosotras. En una situación conversacional le pregunté sobre esos golpes y respondió: “Me daba dolor porque son las hijas de uno y uno no quisiera castigarlas, pero hay veces que ... bueno no quiero tocar ese tema que es hijueputa, pero había veces que se les hablaba, se les decía, que no hicieran eso, hasta que uno se enervaba.” (comunicación personal, 18 de abril de 2021) ¿a qué hace referencia mi mamá con enervar? ¿tiene que ver con la sobrecarga de mi mamá en la casa que no hace tan fácil conciliar el no? La negativa de dos niñas

que querían jugar y saltar, además ella debía tenerle comida a mi papá, tener la casa ordenada y limpia.

Estos golpes fueron los indicios para yo odiar a mi mamá, ese sentimiento hacia mi mamá pesaba en mí, me sentía culpable, recuerdo la primera ocasión la cual conté este sentir, fue a un hombre con el cual estábamos empezando a compartir y me dijo “eso no es normal” con respecto a este es pertinente traer a la psicoterapeuta Karyl McBride (2013) la cual afirma que “A las buenas chicas se les enseña a negar o ignorar sentimientos negativos y a cumplir con las expectativas de la familia y la sociedad. Ciertamente, se las desalienta a reconocer cualquier sentimiento negativo respecto a su propia madre” (p, 22).

En este sentido, a la sociedad le incomoda hablar de malas madres, se sienten aturdidos de las madres que se salen del rol hegemónico de cuidado, que son narcisistas, madres que no aman, que no son “maternales” o están obligadas por la sociedad y los roles de género a maternar. Yo vivía entre la contradicción de hacer todo lo posible por el amor de mi mamá, de tenerla contenta con el odio que poco a poco, cuando crecía, fue tomando fuerza. La autora Karyl McBride (2013) escribe sobre las madres que se sobrepasan esta imposición del cuidado y el amor incondicional:

Para la mayoría de las personas, es difícil concebir a una madre incapaz de amar y nutrir a su hija y, ciertamente, ninguna hija quiere creerlo de su propia madre. El Día de la Madre es la fiesta más ampliamente respetada de este país, y en ella se celebra a una institución incuestionable. En general, se ve a la madre como alguien que se entrega plenamente a sus hijos, y nuestra cultura sigue dando por sentado que las madres cuidarán de modo amoroso e incondicional de sus familias y que conservarán una presencia emocional perdurable en su vida; que estarán disponibles y se podrá confiar en ellas pase lo que pase.

Aunque para la mayoría de las madres resulta imposible cumplir estas expectativas idealizadas, esta imagen coloca a la madre en un pedestal heroico que desalienta las críticas. Por lo tanto, es psicológicamente desgarrador para cualquier niño —o adulto— examinar a su madre y hablar de ella con franqueza. Es especialmente difícil para las hijas cuyas madres no se ajustan en absoluto al angelical arquetipo materno. (p, 22)

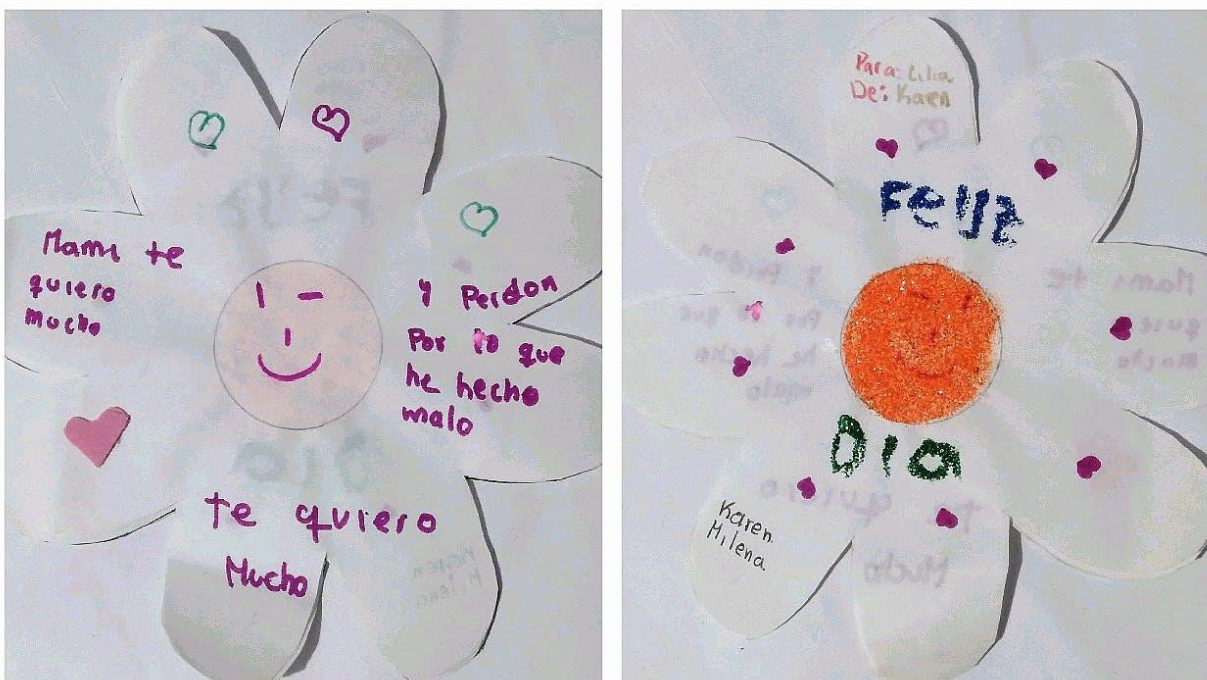


Figura 16 Fotografía carta del Día de las Madres, año: 2011.
Fuente: archivo personal

Nota: Esta carta hace parte de los esfuerzos por ser una buena hija.

La contradicción que arriba expreso, al llegar la juventud me cuestioné la maternidad y las acciones de mi mamá ¿Por qué si mi mamá nos tuvo, no nos quiere? ¿se obligó a parir y ser madre? ¿Por qué se obligó a parir y conformar una familia? Al crecer, en ella vi también una contradicción entre amarnos, intentar ser cariñosa, reprendernos a golpes e insultos cuando hacíamos algo mal y ser muy controladora con nuestra identidad y modos de ser. La imposición que tuvo mi mamá con el parentesco, la naturalizó y la llevó a la relación con nosotras, así mismo, la idealización de la familia heterosexual y la presión social por conseguir esposo, tener hijos y conformar familia, sino eres una desdichada y fracasada solterona, todo esto vinculado a los roles de género que nos quita la agencia de decidir y nos da por sentado tener que ser mamás, además, en un sistema que nos lleva a desconocer lo que implicar educar niñas, el tiempo, la manera de sostener infancias tan diferentes, necesidades múltiples, entre otros asuntos complejos, Adrienne Rich (2019) menciona en su experiencia maternal el desconocimiento de su capacidad de elección: “Yo no tenía idea de qué deseaba, de qué podía o no elegir. Sabía tan sólo que tener un hijo presumía asumir plenamente la feminidad adulta, que era «demostrarme a mí misma» que yo era «como las demás mujeres»” (p. 69)

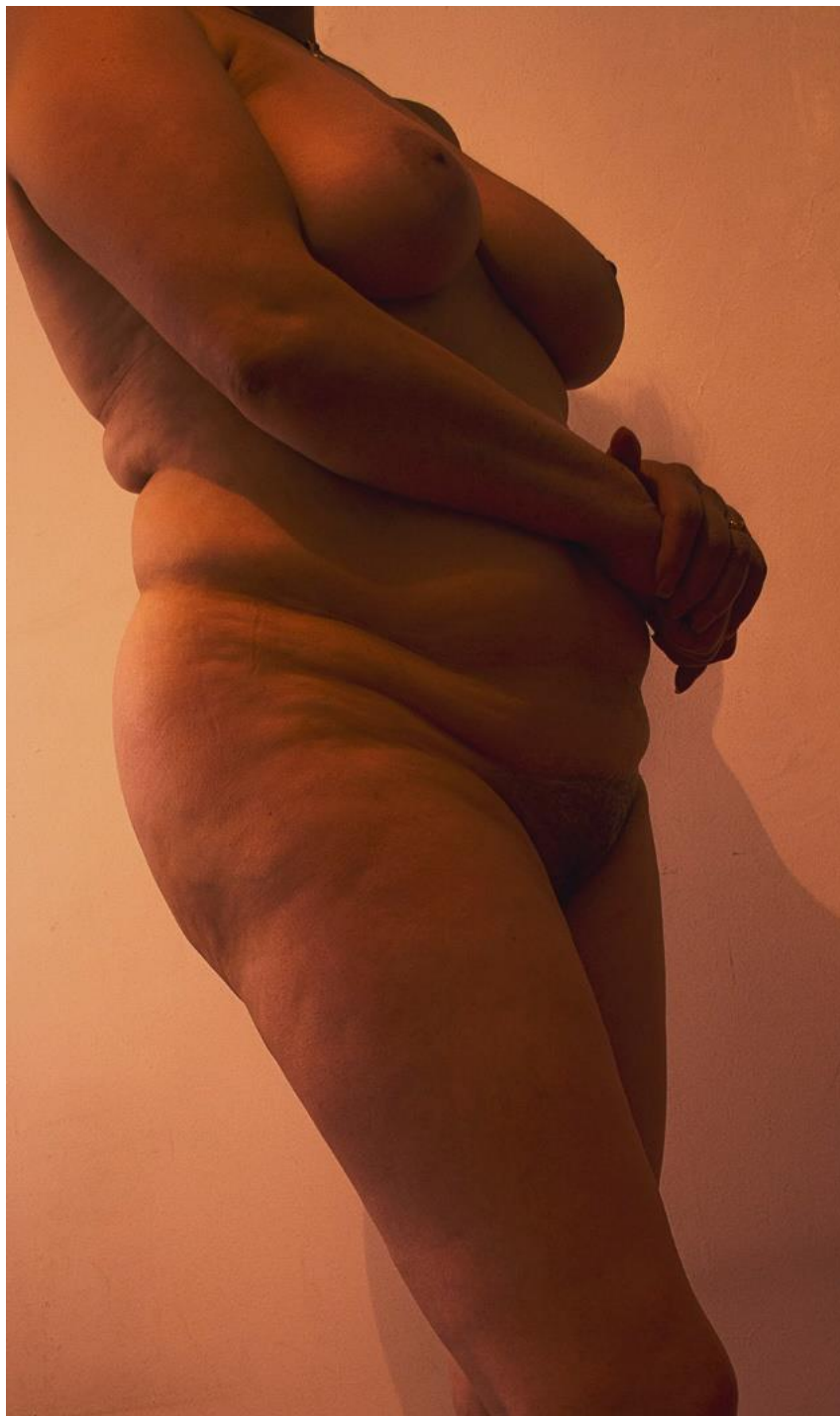
Mi mamá llegó a un momento de tanto desazón que para ella sindicalizarse no era una opción, sino todas estas exigencias que pesan sobre las madres tienen que ver como ella va somatizando y acumulando las tristezas, el estrés, las frustraciones y las ausencias. “El obrero puede sindicarse, hacer huelga; las madres están separadas las unas de las otras dentro de los hogares, atadas a sus hijos y a sus vínculos compasivos. Sus «huelgas» muchas veces han adoptado la forma de crisis mentales o físicas.” (Adrienne Rich, 2019. P, 101)

Mi padre también estuvo en nuestro crecimiento, pero no con la misma intensidad que mi mamá, él estaba más ausente por su trabajo, mi mamá para poder ir a trabajar en casas de familia haciendo aseo, nos dejó al cuidado de mujeres como la esposa de un tío y después donde tía Martica. Por los malos tratos que allí recibíamos volvió a sacrificar su trabajo por cuidar de nosotras y como ella lo nombra, fue un acto de amor. Durante muchos años estuvo ejerciendo el trabajo doméstico, mientras mi papá traía el sustento diario al hogar. Con respecto a esto, Silvia Federici (2012) amplía:

A su vez, la condición no remunerada del trabajo doméstico ha sido el arma más poderosa en el fortalecimiento de la extendida asunción de que el trabajo doméstico no es un trabajo, anticipándose al negarle este carácter a que las mujeres se rebelen contra él, excepto en el ámbito privado del dormitorio-cocina que toda la sociedad acuerda ridiculizar, minimizando de esta manera aún más a las protagonistas de la lucha (p, 37)

Esto hace que las mujeres dependan económicamente del salario del compañero, no solo se les niega la independencia, sino que se naturaliza ser dependientes económicamente, así como estar al servicio y cuidado de la familia, yo llegué a un punto donde dije: “mi mamá dejó de trabajar” ahora develo que no dejó de trabajar, tuvo que abandonar uno de sus trabajos, con el otro siguió y sigue, porque el trabajo doméstico se concibe que está determinado para nosotras las mujeres:

(...) lejos de rebelarse contra ello, busquen obtener ese trabajo como si fuese lo mejor de la vida (y las palabras mágicas: «Sí, cariño, eres una mujer de verdad»). Al mismo tiempo, también ha disciplinado al trabajador masculino, al hacer que «su» mujer dependa de su trabajo y de su salario, y le ha atrapado en la disciplina laboral proporcionándole una sirvienta por la cual él mismo se esfuerza trabajando en la fábrica o en la oficina. De hecho, nuestro papel como mujeres es no tener salario, pero ser felices y, sobre todo, amorosas sirvientas de la «clase obrera» (Silvia Federici, p, 38)



*Figura 17 Retrato a mi mamá, año (2018).
Fuente: Archivo personal*

Nota: Fotografiar a mi mamá me ha permitido encontrarme con ella, comprendiéndola y escuchando su historia, la reconozco como vulnerable, escucho a su niña interior y los malos tratos por sus padres. A pesar de estar siempre al servicio del cuidado, su cuerpo de madre y mujer le negaron acceder al cuidado.

La anterior fotografía me acerca al cuerpo de mi mamá, muestra la manera en la que los cuerpos de cuidadoras son habitados, muestra un tipo de cansancio, de fuerza en las piernas y en los brazos. Asunción Pie Balaguer (2019) problematiza el papel de las cuidadoras al considerarlas como proveedoras exclusivas de cuidado, dificultando así que se puedan pensar como sujetos legítimos a ser cuidados. Esto quiere decir que hay una distribución desigual de los sufrimientos, hay unos cuerpos que importan y otros que no: “Todos somos vulnerables, pero no todos somos dañados del mismo modo, entre otras razones porque hay sufrimientos que importan más que otros” (p, 66) esto quiere decir que hay cuidados que importan más que otros, hay cuerpos desprotegidos e invisibles frente al cuidado, a mi mamá nadie le permitió dejar de cuidar ¿quién escuchaba a mi mamá? recuerdo que cuando se enfermaba se encerraba en su cuarto sola sin que nadie se diera cuenta ¿Quién cuida a la cuidadora cuando se enferma o llega a vieja? ¿Por qué es imperceptible el sufrimiento de las madres desde el lugar de hijas?

Dar Voz al Silencio, La Niña Invisible y su Cuerpo Situado en la Escuela

Aquí escribo desde la sombra del aula, escribe Karen niña, quien muy pocas veces fue nombrada en el salón de clases, recordar la invisibilidad es un ejercicio reparador, pero al mismo tiempo de dolor y escozor, la invisibilidad no solo ha estado en el colegio, también me ha acompañado en la universidad, en la familia y las amistades.

¿A qué me refiero con invisibilidad? está vinculado con lo desconocido, con los saberes, gente, espacios, vivencias y sentires no reconocidos, lo olvidado, lo sin importancia, lo ignorado. Aquí menciono mi habitabilidad estando callada, suspendida en el espacio, escuchar mientras los otros hablan, ser quien escucha desde un lugar pasivo, asumir no tener que decir y si hay algo que decir los nervios y timidez lo impedían, tomar mi voz con temor, salirse de las normas de relacionamiento, estar pendiente de no salir de las normas para no ser rechazada, soy la rarita que casi no pronuncia palabra, constituir todas las formas posibles para no ser vista. Recupero los esfuerzos por rescatar la anormalidad, me inscribo en una sujeta anormal que se sale de las reglas de la niñez excéntrica y muy sociable. Aunque físicamente cumplo con el estereotipo de la aparente normalidad y renegaba porque tenía la “capacidad¹⁹” física para poder ser normal, nunca

¹⁹ Me parece pertinente hacer una aclaración sobre el capacitismo y la violencia que genera sobre los cuerpos, el capacitismo crea idealizaciones del cuerpo a partir de expectativas de integridad obligatoria, esta integridad se concibe como cuerpo normal o

lo logré, siempre algo faltó en mí, la seguridad en mi palabra, pensé que con el tiempo lo encontraría, pero sigue faltando, a veces la deficiencia por cumplir las reglas sociales sigue presente en mí.

Sentir mi incompletud fue primordial para aceptarme poco a poco y poder sobrevivir a la escuela, también me permitió juntarme con lxs otrxs que resaltaban por su anormalidad, recuerdo que mi mejor amiga en decimo y once, era una joven negra que venía de Tumaco, cuando llegó en noveno su color de piel y trenzas resplandecían en el salón, con ella hubo una confidencialidad particular nos juntó el vivenciar la frontera. Muchas veces, cuando es evidente la anormalidad del otrx, nos es más fácil de reconocerlx como ese otrx muy distinto a nosotrxs, al principio miraba la incompletud de Yuri e ignoraba la mía, en palabras de Carlos Skliar (2009):

El movimiento de pensar al otro como incompleto, de hacerlo incompleto, de fabricar y producir más y más su incompletud; por otro lado, el movimiento de completamiento, la necesidad de completamiento, la violencia del completamiento. El cambio de argumento, si es que lo hay, quizá se encuentre en el pensarnos como incompletud, en percibirnos como humanos en tanto y en cuanto somos incompletos, en que la incompletud, la finitud, el límite, la frontera, etc., son aquello que nos hace humanos. Y no lo contrario. (p, 13)

Entonces, empecé a habitar el espacio de la incompletud y vulnerabilidad con Yuri, aprendí a moverme desde mis vacíos, pero encontrándome con otrxs también desde sus vacíos. Tejía mis relaciones con compañerxs que también habitaban el margen del salón de clase, eso me daba alivio para sobrevivir mis años escolares, como lo menciona Asunción Pie Balaguer (2019) lx otrx posibilitó enfrentarme a mi propio vacío:

La única manera de soportar nuestra propia nada es creando la ilusión de cierto relleno con el otro, aun sabiendo que esta completud no es posible. Pero es el otro el que da cierto sosiego y la posibilidad de vivir en el vacío. Por consiguiente, hay consuelo, pero también enfrentamiento con la nada. No se trata de una huida y una negación, sino de encontrar el reposo en el otro de manera mutua y bidireccional, aunque sea en una relación de asimetría distintiva, dado que el otro es inabarcable (p, 60)

natural, una manera única de habitar el cuerpo (cuerpo sano, atractivo, productivo, feliz, etc) ¿qué pasa con los cuerpos que se salen de la norma? Son indeseados, los cuerpos discapacitados son equivocados, los son enfermos y viejos no son productivos, los cuerpos negros se les ve de manera exótica y se les discrimina, los cuerpos gordos son enfermos...

Ante la presión de la normalidad hay un esfuerzo por con quien nos juntamos para sostener la vida en espacios tan hostiles y entonces quienes estamos despojados de humanidad nos juntamos. Sentimos que le otrx está viviendo de alguna manera lo que yo estoy viviendo, no es ajenx, de alguna manera hay alguna conciencia frente a la fragilidad y el rechazo.



Figura 18 Dos fotografías donde aparezco con mi amiga Yuri atrás del grupo, año 2015.
Fuente: archivo personal.

Nota: El día de la foto deberíamos estar en clase, pero no recuerdo porque estábamos en el patio sin recibir clase, mis compañerxs aprovecharon para tomarse fotos, para ellxs era una alegría estar sin clase tomándose fotos, nosotras por el contrario atrás aburridas esperando a que la jornada acabara, nadie nos invitó para salir en sus fotos, solo tuvimos la oportunidad de salir en el margen de la foto.

No solo los cuerpos son invisibles en la escuela, también lo están las emociones, a ellas se les da el silencio, no hay importancia, nunca en mis 12 años de colegio me hablaron de ellas, en las ocasiones que entraba triste al colegio, la mayoría de las veces por las palizas de mi mamá, no tuve el valor de hablar de la tristeza, igualmente tampoco tenía con quien hacerlo, sabía que al entrar debía dejarla a un lado, hacer como si no pasara nada, le temía a los señalamientos y psicologización de lo que vivía.

Por ello quisiera agregar en palabras de Asunción Pie Balaguer (2019) que:

No reconocer la necesidad de ayuda y esconder las fragilidades con el propósito de velar las propias dependencias alimentó la fractura social y la ilusión de autonomía. Con todo ello, la soledad arraigó en silencio hasta el drama más humano. Caer es humano y sostener a quien cae, también. Nunca antes habíamos estado tan lejos de nuestra propia humanidad. Negándonos la caída, negándonos la ayuda a los otros, negándonos la relación más fundamental y primaria que nos funda como humanos. (p, 54)

Aquí huía de la vulnerabilidad, no quería habitarla, escapaba de ella, esto tiene que ver con toda la presión por ser fuerte y la despolitización de las emociones. Aun así, pude sobrevivir a la escuela sosteniéndonos con lxs otrxs anormales, en la sombra nos juntábamos y hacía que mi paso por el colegio fuera un poco más ameno.

Uno de mis recuerdos está en la clase de educación física, allí nos hacían quitar la chaqueta, así quedaban al descubierto los moretones que había en mis brazos por los pellizcos, intentaba ocultarlos, pero cuando eran visibles, tampoco ningún profesorx se acercaba, percibía que no les importaba, como si la familia fuera otro mundo muy aparte y diferente de la escuela, mi hermana en cambio, por ser un poco más sociable tenía la confianza de hablarlo con sus amigas y llorar en su pupitre, jamás se acercó unx profesorx. No solo yo y mi hermana llegábamos con marcas, muchxs compañerxs, recuerdo la mayoría niñxs ñerxs²⁰ llegaban con la cara rasguñada e intentaban taparlo con cremas blancas, aunque eran pequeñas marcas en el cuerpo, allí había una señal de maltrato. Anhelaba lo que Carina Rattero (2006) llama lo nimio en la escuela, deseaba que llegara unx profesorx artista de nimiedades:

Entonces esos gestos nimios, minúsculos, un silencio, una escucha, una marca, una pregunta... esa mirada o esa voz, pueden desencadenar un incalculable porvenir. El arte de lo nimio introduce algo de un orden diferente al de la progresión y la linealidad: la temporalidad de la ocasión, de lo que es justo decir o hacer en un momento oportuno, en un instante de decisión, en el encuentro con otro en una clase. Un artista de nimiedades, un maestro es un intérprete... un lector del acontecer. El espacio en que trabaja es

²⁰ ¿Cómo identificar a un ñerx? Se reconocen por que viven en los barrios populares de Bogotá, vive en las periferias de la ciudad, lx ñerx es pobre, se las rebusca para poder comer y sobrevivir, la gente dice que son sucixs, huelen feo y tiene piojos, sus papás trabajan reciclando y siempre se ven con sus ropas manchadas y rotas.

milimétrico, a veces invisible, requiere interpretar, una y otra vez versiones de una melodía nunca igual. (p, 20)

Así, reconocer las emociones y en especial escuchar y no invisibilizar mi tristeza ha sido un camino largo, en este momento escribo desde la virtualidad de la universidad, en un contexto de pandemia y mucha incertidumbre, en este tiempo me he topado varias ocasiones con ella, nos acompaña toda la vida, muchas veces es indeseada y cuando llega demora mucho su visita, también da miedo que se quede por demasiado tiempo. Convivir con la tristeza ha sido difícil, pero es más complicado poderla exteriorizar. La artista Audrey Wollen (2015) ha presentado *Sad Girl Theory* (la teoría de la chica triste) como un acto de resistencia política, es la propuesta de que la tristeza de las niñas sea presenciada e historizada como un acto de protesta, en una entrevista menciona que:

Creo que es importante mirar muy de cerca cualquier cosa que la cultura de masas quiera mantener invisible. Las chicas tristes se han mantenido invisibles durante literalmente miles de años. La causa número uno de muerte a nivel mundial para las niñas de entre 15 y 19 años es el suicidio y, sin embargo, todavía le decimos a todas las niñas que su tristeza es individual, su propio fracaso, su propio síntoma, y que no lo digan. Sufre solx.²¹

Esto lo vinculo cuando hacia todo lo posible en la escuela por esconder la tristeza a mis amigas y profesorxs, así mismo en la familia no había espacio ni tiempo para ella, creo que la mayoría de las veces la sufrí en silencio y muy pocas me atreví a exteriorizarla, Asunción Pie Balaguer (2019) al recoger los planteamientos de Byung-Chul (2015) problematiza sobre las exigencias del sistema el cual nos impone estar positivxs todo el tiempo y plantea:

El exceso de positividad y la lógica *Do it yourself* citada producen una sociedad del cansancio. Pero este cansancio se invisibiliza por efecto de la misma positividad. En palabras de Byung-Chul: «La progresiva positivización de la sociedad mitiga, asimismo, sentimientos como el miedo o la tristeza, que se basan en una negatividad, es decir, que son sentimientos negativos» (Byung-Chul, 2015: 58). No hay lugar para ellos, existe una imposibilidad absoluta para incorporarlos sin distorsionarlos. Y esta imposibilidad genera malestares sociales nada desdeñables. Parecería que no son sentimientos legítimos. (p, 35)

²¹ Traducción propia.

El no reconocer estos sentimientos o marcarlos como ilegítimos en la escuela ha ayudado a reproducir el sufrimiento individual, como lo nombra Val flores (2019) pasar esto por desapercibido hace parte de las “políticas desheterossexualizantes del saber” el proceso de reconocer las emociones también pasa por las aulas, de poner en cuestión las preferencias de los conocimientos que se enseña y la no importancia de lo que no se enseña “qué deseos se producen en el aula, tanto sexuales como intelectuales, es decir, qué cuerpos, identidades, conocimientos y afectividades se vuelven (in) deseables.” (p, 4) a esto le agregaría ¿se enseñan las emociones en la escuela? ¿qué emociones se enseñan y cuáles no? ¿Por qué negar la tristeza, el enfado o el odio? ¿Por qué vivimos con temor a hablar de nuestras emociones? ¿A qué se debe la no observación ni acción de maestrxs frente a los cuerpos maltratados o entristecidos?

Hay un tiempo en que la tristeza me visita
todas las tardes ...



Tiene brazos largos y manos grandes con las que me abraza,
a veces tan fuerte que me deja sin aliento



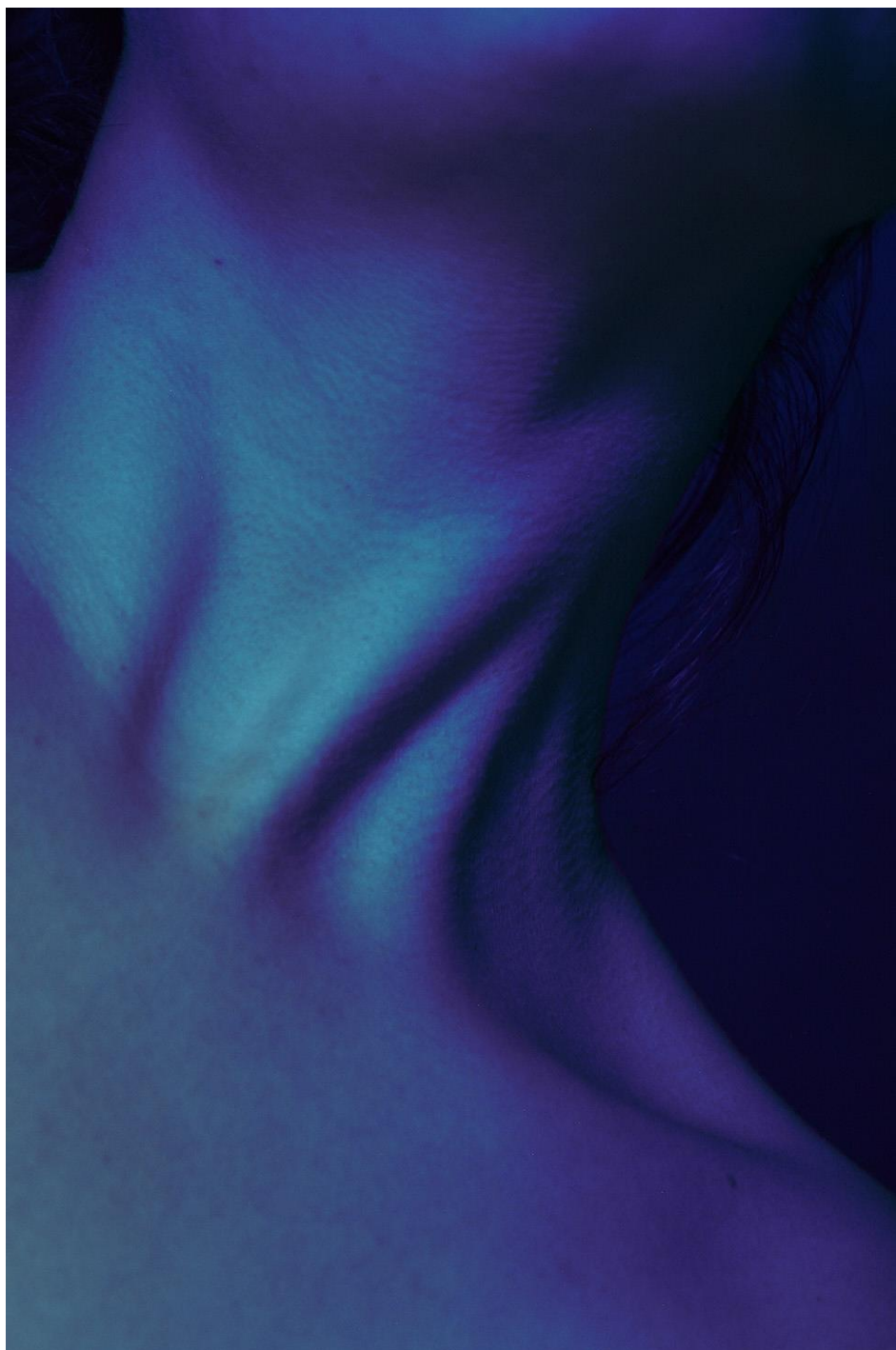
Figura 19 Representación de mi sentir tristeza durante la pandemia, año: 2020.
Fuente: Archivo personal

Nota: Este dibujo lo realicé en un momento donde la tristeza me habito por mucho tiempo, la soledad e incertidumbre que estuvo en mí fuertemente durante la pandemia, para mí reconocerla ha sido un proceso reparador que me ha permitido las terapias psicológicas, prestarle atención cuando se manifiesta y escucharla me ha permitido ser consciente de que cuando ella llega es para alertarme, me dice suavemente en el oído que hay algo que no marcha bien, también se pronuncia por la realidad que estamos viviendo, ella también manifiesta las injusticias económicos, políticas, ambientales y sociales.

Aceptar las situaciones que nos producen dolor o sufrimiento es aceptar nuestra vulnerabilidad, en los salones de la escuela hay muchos sufrimientos ocultos, la vergüenza y la excesiva positividad que nos exige la sociedad los invisibiliza, también la exigencia de la individualidad del sistema capitalista nos separa de pedir ayuda, de encontrar en otrx una caricia que nos de aliento, la escuela como institución muchas veces reproduce estas lógicas, Asunción Pie Balaguer (2019) recupera la necesidad de reconectarnos con los vínculos sociales, como un ejercicio de admitirnos vulnerables por ello narra:

(...) quizá la resistencia es parar, enfermar, ralentizarse. El Do It Yourself²² conlleva una soledad extrema que nos atomiza y diluye las relaciones. Vivir en la ficción del Sí se puede de manera permanente supone dejar de escuchar al otro, dedicar el tiempo exclusivamente a fabricarse uno mismo. En definitiva, enajenarse de los vínculos que nos encadenan (nos guste o no) y vivir una inflación de ego que no tiene tiempo para nada más. Esta es la soledad extrema disfrazada de libertad. La reflexión debería invitarnos a pensar que quizá la libertad se constituye más en la atadura y sujeción al otro que en infinitas y estúpidas micro decisiones diarias que tomamos y que distorsionan los vínculos sociales. (p, 32)

²² Hazlo tú mismo.



*Figura 20 Autorretrato: conociendo mis marcas.
Fuente: archivo personal*

Nota: La vulnerabilidad de mi piel, las marcas de mis dolores están en ella. Este ejercicio de reflexividad de mis marcas vitales y memoria sobre mi paso por la escuela ha sido también un ejercicio de recordar mi cuerpo disciplinado en el pupitre, mi cuerpo negado, tapado, quieto, controlado, sin emociones. re-conectarme con él a través de la fotografía ha sido un ejercicio de desaprender la disciplina que calo por muchos años sobre mí, me negó expresividad y me silencio. Aquí están las raíces en contra del silenciamiento

Luego de lo narrado, esta marca vital es la posibilidad escuchar sentires y emociones a través de la piel y narrar desde el cuerpo y desde la propia experiencia las emociones y la vulnerabilidad que a todxs nos atraviesa, la reconciliación con la tristeza, el dolor y la fragilidad. De esta manera, de reconocermos en lxs otrxs también vulnerable.

El Deseo y el Eros Deambula por el Aula de Clase: Mis Primeros Amores.

Siguen llegando primeros amores así pasen los años, sigo aprendiendo y descubriendo mi sexualidad y cuidados, cultivo amor y compasión con otrxs, me acompaña lo que he aprendido de mis caídas y tropiezos. En la amistad con Sirgid experimenté un deseo lento y suave, estaba escondido. El erotismo jugaba entre la amistad, las risas y conversaciones; estaba en los momentos de cercanía para observar los detalles de su piel y la suavidad de su cabello; me generaba curiosidad los cambios de su cuerpo, las veces que la veía sin el uniforme la mirada pasaba por sus senos, rápidamente la desviaba, intentaba reprimir ese deseo porque sabía que era perverso, así que lo ignoré durante toda la amistad. Con Sirgid también encontré un *amor genuino* como lo nombra bell hooks (2000) “una combinación de cuidado, compromiso, confianza, sabiduría, responsabilidad y respeto” (p, 3) el cual me hacía sobrevivir a los actos de violencia y desamor que recibía en la casa y escuela.

Al crecer seguí reprimiendo mi deseo porque las amistades fueron cambiando, no cabía tanta confidencialidad, la atracción hacia mis compañeras estaba mal, las niñas del salón comenzaron a tener novio, eso era lo normal, así que las amistades entre mujeres comenzaron apropiarse de los mandatos de género, es decir, ahora nos preocupábamos por nuestra apariencia femenina, esto se enlaza con lo que nombra Val Flores (2015) cuando habla de la producción del conocimiento heterosexualizado, esto es que todo en la escuela está diseñado para ser heterosexual, no hay quiebre, la negación a otros deseos queda borrada, por ello:

La heterosexualidad se instituye en la sexualidad privilegiada porque pasa desapercibida como lenguaje básico sobre aspectos sociales y personales, se la percibe como un estado natural y se la proyecta como un logro ideal o moral. De este modo, la norma heterosexual opera por la presunción, activa en mil formas, de que el deseo sexual es o debería ser heterosexual. Una de las formas de imposición de este tipo de sexualidad es la producción

del silencio u ocultamiento de todas aquellas manifestaciones que no se encuadran dentro de la norma. (p, 4)

De esta forma, algunas compañeras que ya tenían la dicha de estar con un hombre hablaban emocionadas de lo que hacían con sus novios, mientras las feas escuchábamos, así fue como fui aprendiendo a tejer relaciones heterosexuales. Deborah Britzman (2002) cita a Freud para decirnos que en la sexualidad infantil prolifera la perversidad y curiosidad, al ir creciendo se van imponiendo prohibiciones al cuerpo del/ la niño. “La forma en que los adultos responden no es original; al contrario: los adultos se basan en imperativos culturales, en sus propias ansiedades y son afectados por discursos culturales más amplios” (p, 85) estos discursos sobre el sexo “defienden una forma cultural apropiada y una edad apropiada para la sexualidad” (p, 91), lo que nos lleva a limitar el erotismo a un plano exclusivo de lo sexual y al placer como algo que otra da, desconociendo la fuerza interna que son y la manera en que nos vinculan a los otros desde diferentes formas del amor.

Recuerdo mi primer beso, cuando tenía cuatro años con una prima nos encontrábamos para jugar con las muñecas, una vez nos encerramos en el baño y nos besamos. Ha sido el beso más placentero de toda mi vida, sentía la humedad y suavidad de sus labios, recorrió un cosquilleo desde mi boca y bajo por toda la espalda hacia todo mi cuerpo, con el pasar de los años supe que eso había estado mal, era muy precoz para esa experiencia, era lésbico y provocaba el incesto, al crecer ese recuerdo me comenzó a generar culpa.

Así mismo, no construí una formación en educación sexual en el colegio, solo recuerdo dos veces que fueron unas practicantes de psicología a hablarnos de las ronchas que generaban las infecciones de transmisión sexual y el fracaso en las mujeres por quedar embarazadas. La escuela generó, por una parte, una forma de desear hombres con pene y vivir la sexualidad desde la heterosexualidad, desde el miedo y la prevención a ser lesbiana, Val Flores (2019) introduce el concepto *erotismo colonial* de Ferrera-Balanquet (2015), el cual siento tiene relación con mi experiencia:

(...) para dar cuenta de los modos deseantes heredados de la modernidad y la colonialidad, producidos por normas sexuales, raciales, de género, de clase, capacitistas, etc., que construyen deseos, cuerpos y deseabilidades hegemónicas, dando cuenta de la

experiencia vivida de la colonización del cuerpo y del lenguaje. Hablamos de un “racismo erótico”, una distribución diferencial de la deseabilidad, que implica una negación de formas de sensibilidad, percepción y afectos que componen los procesos de producción de conocimiento opuestos a la racionalidad técnica occidental blanca andro, antropo, falo y logo-céntrico” (p, 5)

Recuerdo que en bachillerato fue cuando mi mamá comenzó a controlar más nuestro uniforme y el cabello, estaba pendiente de nuestra entrada y salida del colegio, para ella era una amenaza la condición de mujer porque podíamos quedar embarazadas y ella no quería convertirse en abuela, sabía lo que implican las maternidades obligatorias, ya estaba cansada de criar y cuidar sin recibir pago, su cuerpo pedía un descanso y quería recibir cuidado, igualmente a nuestras amistades y relaciones con hombres estaba constantemente pendiente, mi mamá daba por hecho nuestra orientación sexual como heterosexual, yo mientras tanto disfrutaba la compañía y charlas con las amigas, mis deseos, pensamientos y conversaciones no giraban alrededor de los hombres, es curioso la forma en que desde el adultocéntrismo se niega la condición de sujetxs en niñxs y jóvenes.

Por otro lado, ir al colegio solamente a aprender no era tan divertido, el placer por el aprendizaje lo fui encontrando fuera de la escuela, pero fuera de ella estaban las mismas maneras de amar y desear que nos enseñaba en la escuela, me esforzaba por ser heterosexual, hallé también, las mismas formas de atención que recibía en la casa, toleraba y aceptaba humillaciones por parte de los hombres con los que me relacionaba, bell hooks (2000) lo describe de forma excepcional:

Este concepto erróneo del amor a menudo conforma nuestra percepción adulta del amor. Igual que nos aferramos a la idea de que aquellos que nos hacían daño en realidad nos amaban, intentamos racionalizar el hecho de ser heridos por otros adultos insistiendo en que nos aman. En mi caso, muchas de las prácticas abusivas y humillantes a las que me vi sometida en mi niñez continuaron en mis relaciones sentimentales adultas. Al principio no quería aceptar una definición del amor que pudiera llevarme a confrontar la posibilidad de que nunca había conocido el amor en mis relaciones primarias. Años de terapia y de reflexión crítica me capacitaron para aceptar que reconocer la falta de amor en nuestras relaciones primarias no constituye ningún estigma. Y si el objetivo es recuperarnos,

sentirse bien dentro de uno mismo, enfrentarse honesta y de forma realista al desamor es parte del proceso de curación. (p, 3)

En la universidad esos aprendizajes de los modos de amar, desear y erotizarme comenzaron a generarme conflicto, angustias y tristezas. Con el afán de descubrir, me relacionaba con hombres solamente con la intención de conocer el sexo y amor heterosexual, me autoexigía a mover el deseo para cumplir el mandato heterosexual, aunque rechace por completo su patriarcado no quería estar sola conmigo y quería opinar sobre este tipo de sexo, tampoco contemplaba otros modos de vincularme y amar. Leer a bell hooks (2000) es hacerlo entre lágrimas, en cada párrafo de su texto *Claridad: dar palabras al amor*. Me reflejo, pareciese que está describiendo mis sentires y camino por el cual he aprendido el amor. Me abrazo con sus palabras:

Yo quería conocer el amor y *el sexo*, pero tenía miedo de rendirme ante otra persona y confiar en ella. Tenía miedo a la intimidad. Eligiendo hombres que no estaban interesados en amar, podía practicar el hecho de dar amor, pero siempre en un contexto carente de plenitud. Naturalmente, mi necesidad de recibir amor no era satisfecha. Obtenía aquello a lo que estaba acostumbrada: cariño y atención, normalmente mezclados con dosis de desapego, descuido y, en ocasiones, de clara crueldad. En algunos momentos yo también era desagradable. Me costó mucho tiempo reconocer que a pesar de que deseaba experimentar amor y *sexo*, tenía miedo a la intimidad. Muchos de nosotros elegimos relaciones de atención y cariño que nunca llegarán a ser de amor porque así nos sentimos a salvo. Las exigencias no son tan intensas como las del amor. Los riesgos tampoco son tan grandes. (p, 4)²³

²³ Las palabras en cursivas las agregué yo

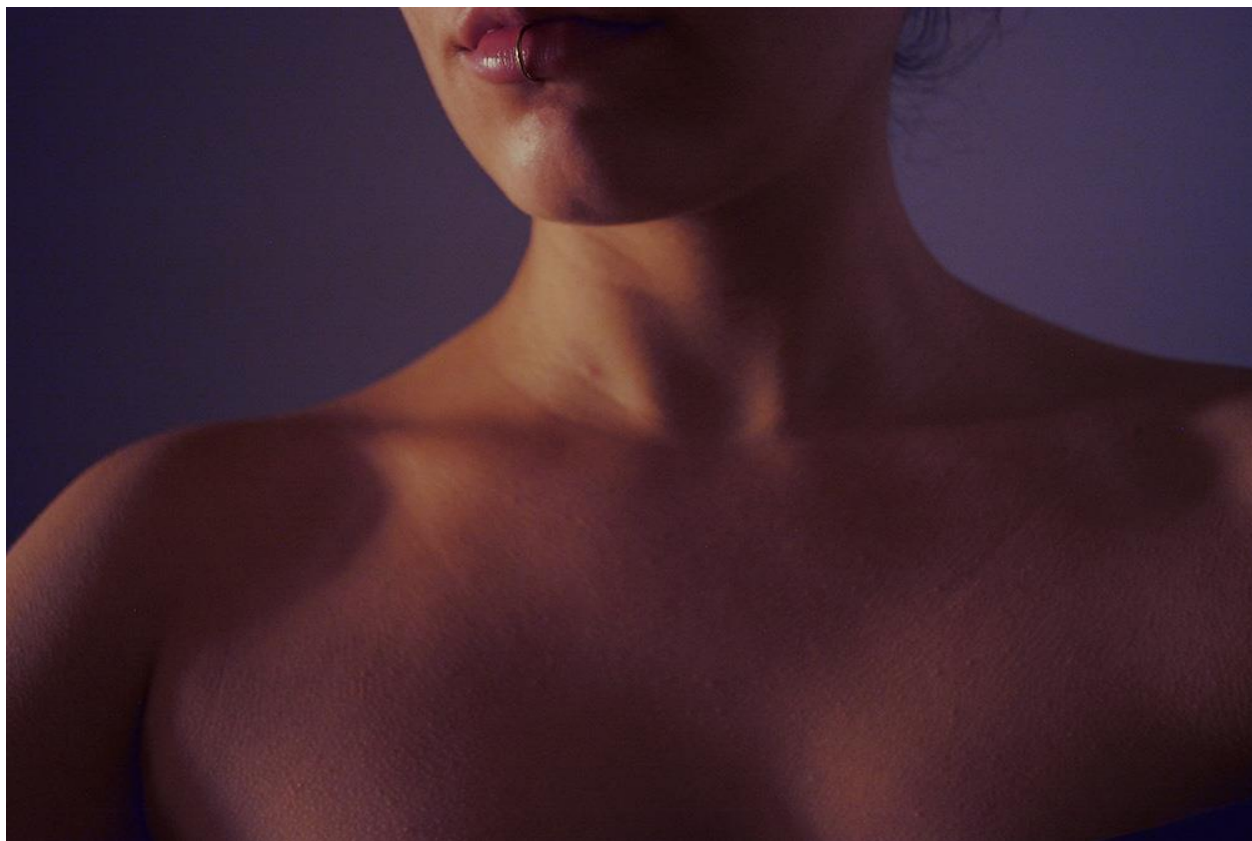


Figura 21 Autorretrato: Lugar fronterizo entre el adentro y el afuera.
Conociendo mis arrugas y poros, aquí me encuentro montañas y valles que contrastan con la luz del sol. Año 2020
Fuente: archivo personal

Nota: Esta fotografía la nombro “lugar fronterizo entre el adentro y el afuera” (p, 15) después de leer el texto de Meri Torras «El delito del cuerpo». La fotografía muestra el recorrido que hacen mis palabras al pronunciarlas, refleja la disputa que he atravesado con el silencio, este lugar fronterizo es mi clavícula, adentro esta lo que quiero expresar, pasar al afuera presupone atravesar esa frontera con mi voz, apropiarme de mi voz ha sido sendero largo y arduo. la timidez y los miedos secuestraban mi voz, desde el colegio supe que mi cuerpo enuncia, mis poros hablan, mis gestos, mi piel, la fotografía ha sido el instrumento por el cual me puedo expresar.

Para esta marca vital también es crucial hablar desde el cuerpo, por eso a continuación, retomo las Teorías de los Cuerpos Torcidos de Jordi Planella (2019) en cada una de las teorías hay una semilla que resiste a la estigmatización de los cuerpos disidentes, en ellas hago una lectura de como he resistido y abrazado mi cuerpo. De este modo, comprender mi cuerpo es comprender mi sexualidad, las dos tienen correlación, mi proceso de aprendizaje no ausenta el cuerpo, este proceso se distancia del discurso hegemónico que universaliza y crea imaginarios de cuerpxs perfectxs e íntegrxs, para ello la tabla a continuación permitirá ir más a fondo con la experiencia corpórea que soy:

Tabla 1 Teorías de la producción de los cuerpos rotos

Teoría	Definición	Experiencia personal
Teoría de la Estigmatización:	El estigma sirve para marcar a lxs cuerpos desde un carácter diferente, ubicar al otrx como un extraño, “El estigma se caracteriza por tener un tipo especial de relación entre el atributo real y el estereotipo que socialmente se le da” (p, 48). Igualmente, como lo nombra Goffman, citado por Planella: el estigma también pasa por la raza, nación, religión y las personalidades, es decir, defectos del carácter de la persona.	Con relación a la sexualidad, a las personas que habitamos enfermedades o infecciones de transmisión sexual nos recae prejuicios higienizantes y conservadores. Muchas veces en encuentros sexuales no fui capaz de contarle a la otra persona del VPH por miedo a que juzgaran mi sexualidad y forma de vivirla, igualmente una vez que conté, recibí comentarios los cuales me culpaban por ser poco cuidadosa y promiscua. Asimismo, el estigma también pasó por mi personalidad, muchas veces en espacios sociales, en el colegio recibí comentarios que me hacían dudar de mi capacidad de socializar, me generaron inseguridades y comencé a odiar mi invisibilidad, mis silencios, mi timidez, comencé a obligarme a crear amistades y relaciones sexo-afectivas en las cuales no me sentía bien.
Teoría del Cuerpo Roto	“una idea de rotura que se vincula con la imagen de un desgarró, de un desgarró de la carne viva. Ser humano, ejercer nuestra condición de humanidad, conlleva acumular muchos desgarró corporales.” (p, 49) Aquí también se mencionan los cuerpos viejos, torcidos, amputados, con Alzheimer, los cuerpos que encarnan la enfermedad, el virus.	Después del accidente, mi cuerpo estuvo magullado, lastimado, mi brazo tuvo un desgarró el cual no me permitía moverlo, simultaneo a eso la tristeza me invadía y mi vagina y útero estaban lastimadas por los procedimientos ginecológicos.
	“Entre las prácticas socioprofesionales que tienen y mantienen el cuidado de nuestros cuerpos, aparece un gran grupo que podría situarse en la órbita de las	Estando rota tuve que pedir ayuda, aceptar mi vulnerabilidad, pude decir “no puedo”, apropiarme de mi cuidado, establecer límites con otras personas, en especial en las relaciones sexuales y afectivas.

Teoría de los Cuerpos Reparados	acciones «re». Se trata de la rehabilitación, la reeducación, etc. Dichas prácticas toman los cuerpos rotos en su sentido más literal e intentan reparar aquello que se rompió. La reparación consistirá en cambiar piezas obsoletas o defectuosas (cirugía traumatológica y ortopedia), en desmontar y volver a montar nuestro cuerpo, para que una vez engrasado funcione correctamente. Me interesa reflexionar sobre la idea de reparación a partir de lo que nos enuncia Henri-Jacques Stiker: «La expresión “cuerpo inválido” solo es clara en apariencia. ¿Se trata simplemente de cuerpo que, de manera visible, se encuentra deformado, maltratado, disminuido y por eso más vulnerable, más débil que la mayoría de los demás?» (p, 49)	Comencé terapias psicológicas las cuales me permitieron ser más consiente del modo como me vinculaba con los demás, me pude conocer, me dieron herramientas para poner límites y poder decir “no” así me cueste. También reparé mi brazo con paciencia y cuidado en las terapias fisiológicas, aprendí sobre la movilidad y elasticidad que me permiten mis músculos y articulaciones, aunque me quedaron secuelas de dolor pude recuperar gran parte del movimiento. Asimismo, cuidé mi cuerpo no tolerando malos tratos.
Teoría de los Cuerpos Mestizos	Son cuerpxs se salen de la idea eurocéntrica de pureza, cuerpxs reducidos con violencia y desposeídos de subjetivación, también son cuerpxs que resisten a la colonización y son nuevas expresividades que nos permiten repensar el cuerpo y la educación. Estos cuerpos “comparten espacios y se tocan fugazmente con otrxs cuerpxs, rompen con lo que nos separa” (p, 52).	Me permití juntarme con mujeres que también atravesaban violencias y que habitan los márgenes del cuerpo ideal, en esas redes de afecto nos encontramos, menciona Asunción Pie Balaguer (2019), en la vulnerabilidad común o primaria, compartimos nuestros sufrimientos y resistimos ante la violencia patriarcal y heterosexual.
Teoría de la Opresión Corporal	La opresión busca sumisión y docilización. A través de los medios de comunicación propone cuerpos modélicos hipersexualizados y muestra apariencias engañosas. Las mujeres constantemente hemos estado atravesadas por esas exigencias culturales, se nos impone ciertos de ser mujer y de belleza que se han construido desde una visión masculina, se	Las mujeres desde nuestra libertad nos apropiamos de la vestimenta y apariencia, nos juntamos para tener red de afectos, de esta forma molestamos el orden establecido que nos hace odiar a nuestro cuerpo y a otras mujeres. Lxs cuerpxs desobedientes de los mandatos de sexo-genero molestan, las mujeres que deseamos molestamos, las que

	nos exige ser buenas, pero no sumisas, estar siempre sonrientes y de buen humor porque si estamos pasando por un mal momento somos histéricas y amargadas, ser inteligentes porque a los hombres no les gustan las brutas, ser ni muy altas ni muy bajas, ni muy delgadas ni muy gordas.	disfrutamos de nuestra sexualidad molestamos, las feas molestamos, las gordas, las chuecas, las ciegas, las viejas. De igual manera, confrontar los roles de género y desobedecer le mandato de la heterosexualidad obligatoria es un acto de desobediencia frente a un sistema que nos impone ciertas formas de relacionamiento y formas de deseo.
--	---	--

Nota: Tabla elaborada tomando como base mi didactobiografía y los aportes de Jordi Planella.

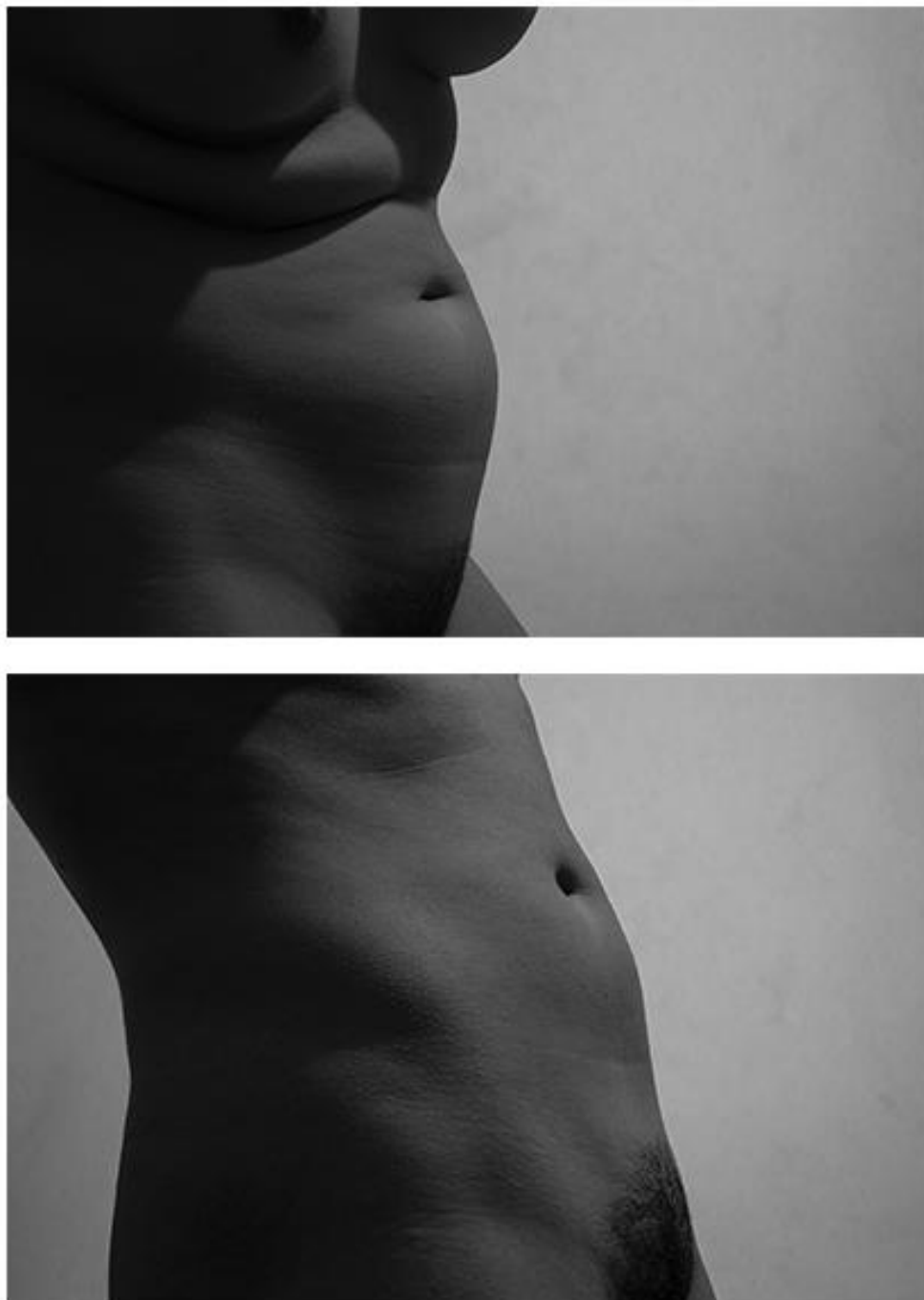


Figura 22 Las fluctuaciones de mi cuerpo, marcas, gordos, estrías, pelos, vellos. ...
Fuente: archivo personal

Nota: Observar y ser observada ha sido un ejercicio el cual me permite conectar con mi cuerpo, descubrirlo, abrazarlo y cuidarlo, los autorretratos me invitan a cuestionar mi identidad, lo que he construido como feminidad y deseable, estos autorretratos han tensionado los modos de verme frente al espejo y me ha permitido preguntarme ¿Qué es ser mujer? En el cuerpo hay pequeños oleajes que nunca paran de sonar, siempre inquieto y en movimiento.

Finalizando esta marca vital puedo decir que la educación sexual que recibí me mutiló el deseo y me hizo negarlo, llevó a que mi cuerpo fuera feriado pensando que no tenía nada que perder, hizo negar mi vulnerabilidad al punto de enfermarme y generar tanto sufrimiento, que si no fuera por el apoyo psicológico habría sido muy difícil tramitar por lo que estaba pasando porque no podía hablar con nadie, no todas las mujeres tenemos juntanzas, guaridas o espacios de dialogo.

Pregunta de Investigación

Luego de encontrar y profundizar en mis marcas vitales a partir de la historización y reflexividad, surge la pregunta que orienta mí que hacer investigativo por la educación sexual en la escuela: ¿Cuáles son las orientaciones pedagógicas que desde mi quehacer pedagógico como educadora comunitaria puedo entretejer para posibilitar una educación sexual integral, situada, critica y feminista en el Colegio Misael Pastrana Borrero?

Objetivo general

Construir una propuesta pedagógica que ponga en cuestión los mandatos de géneros para entretejer orientaciones desde una educación sexual integral, feminista, situada y critica.

Objetivos específicos

1. Conocer los discursos y estrategias que emplea el Colegio Misael Pastrana Borrero para el abordaje de la educación sexual y el cuidado en el curso 501.
2. Reflexionar mi historia a través de la narración de experiencias propias con la sexualidad y diálogos con la familia junto a teorías críticas.
3. Diseñar orientaciones pedagógicas para una educación sexual feminista/cuir que comprende la vulnerabilidad, el cuerpo y el cuidado en espacios escolares.

Capítulo IV

Propuesta y Orientaciones Pedagógicas para una Educación Sexual Feminista.

Introducción

Antes de comenzar mi didactobiografía, ya había realizado prácticas en el Colegio Misael Pastrana Borrero, allí conversé con profesorxs y estudiantes del curso 501 alrededor de las problemáticas de educación sexual y los espacios para el cuidado, me acerqué a las inquietudes de lxs niñxs y el proceso de enseñanza para abordarlo, al comenzar mi didactobiografía compartí las inquietudes de lxs niñxs, en las prácticas, a veces no sabía cómo responder ante sus dudas, asimismo me distancié de la forma en la que la profesional 1²⁴ abordaba la educación sexual, tomé esta distancia porque esta persona llega a todos los cursos con el mismo material y las mismas preguntas que buscan respuestas específicas, -ejemplo de esto lo encontrará más adelante cuando muestro el cuento y test de prudencia que utiliza para abordar el abuso sexual- de esta manera no da tiempo ni espacio para las preguntas de lxs niñxs, como lo nombra Paulo Freire y Antonio Faundez (2013) parte de una pedagogía de la respuesta que castra la curiosidad, no hay dialogo porque sucede de manera unilateral, la profesional 1 ya traía al salón las respuestas.

De esta manera, es como la educación sexual se gesta en el colegio Misael Pastrana Borrero, a partir de estas observaciones quiero hacer dos anotaciones: en primer lugar, quiero señalar el modelo preventivo y en el segundo la enseñanza desde el modelo heterosexual y normalizador. Estas anotaciones las hago a partir de mi experiencia como estudiante en el colegio y de las practicas pedagógicas. Este primer modelo preventivo de enseñanza de la educación sexual previene las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo precoz o prematuro, y en algunos colegios como el Misael Pastrana Borrero el abuso sexual a menores de edad (en mi colegio no recuerdo ninguna conversación o actividad con el fin de dar orientaciones a la prevención de abuso sexual), este modelo de prevención se ofrece de manera de diagrama de flujo o test de prudencia, es decir:

²⁴ Debido a las dificultades de los consentimientos informados, los nombre y roles de las personas que participaron en las entrevistas y diarios de campo fueron cambiados.

Usar condón y decir “no” si no quieres tener alguna enfermedad de transmisión sexual o embarazo a temprana edad. Así mismo, decir “no” para evitar ser abusadx sexualmente y si lx niñx se percata de un posible abuso avisar a mamá o papá.

La siguiente fotografía es el material didáctico que utiliza la profesional 1 para enseñar a poner límites a niñxs de primaria:

Colegio Misael Pastrana Borrero
Institución Educativa Distrital
"Formar para la vida un proyecto de desarrollo humano"

TEST DE PRUDENCIA*

Nombre del estudiante: _____ Grado _____

Cada una de las siguientes preguntas tiene tres opciones de respuesta, debes con una X escoger la que te parece más adecuada.

1. UN VECINO TE INVITA A SU CASA PARA MOSTRARTE UNOS PERRITOS RECIÉN NACIDOS.

A. Tú lo acompañas ya que te gustan mucho los perritos.
B. Tú no lo acompañas ya que no debes aceptar invitaciones si tus padres no lo saben.
C. Tú dudas si acompañarlo o no.

2. UNA PERSONA QUE NO CONOCES TE VA A BUSCAR A LA SALIDA DEL COLEGIO DE PARTE DE TUS PAPÁS.

A. Le dices no a esa persona, ya que tus padres no te han dicho nada.
B. Te vas con esa persona.
C. Hablas con esa persona para ver si dice la verdad.

Figura 23 foto de las guías del test de prudencia que utiliza la orientadora. Año 2019.
Fuente: archivo personal

Es pertinente señalar que estas guías están diseñadas para que lxs niñxs pongan límites y puedan decir “no”, sin embargo, desconoce otros factores de violencia que se pueda presentar en el contexto como el chantaje emocional, el aprovechamiento de la vulnerabilidad, además, desconoce por completo el acto de denunciar las prácticas abusivas por parte de lxs adultxs, solo se reduce a la responsabilidad del niñx para poner límites y pedir ayuda.

En segundo lugar, la enseñanza en educación sexual se hace desde una mirada heterosexual que parte de la diferencia sexual e ignora la homosexualidad o formas distintas de desear y vivir la

sexualidad. Es decir, se sigue enseñando desde visión eugenésica: los niños tienen pene y las niñas vaginas.

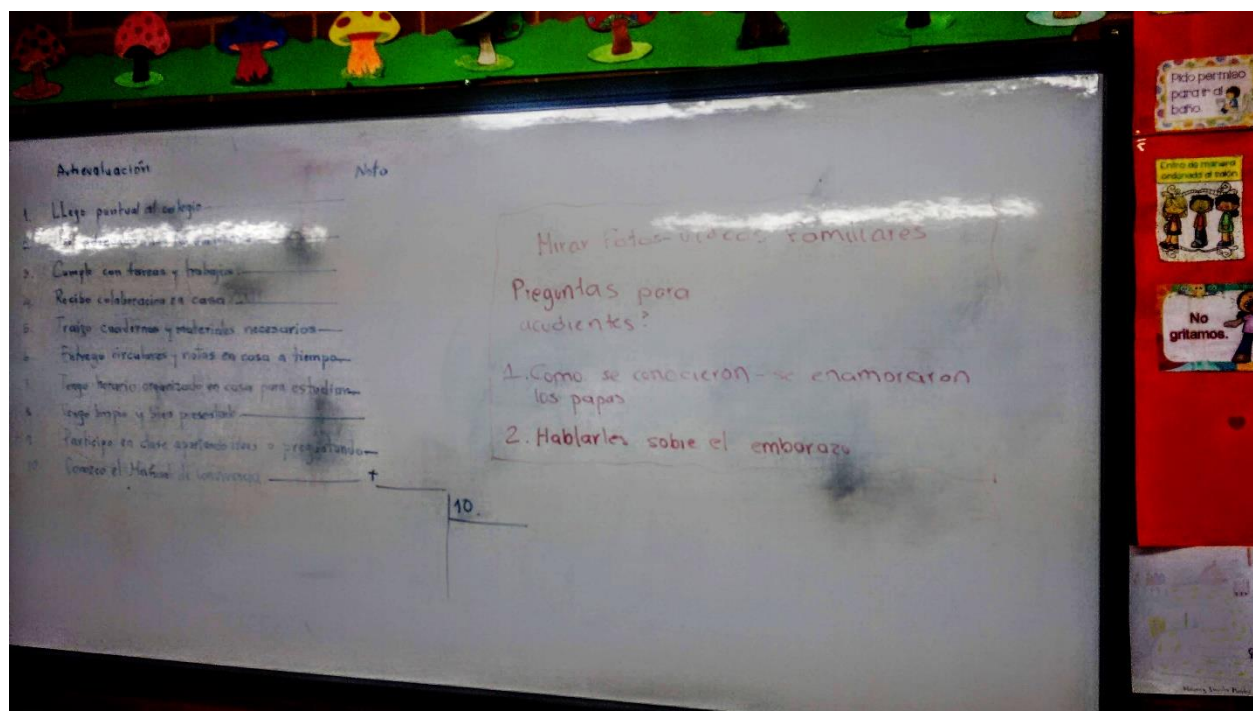


Figura 24 Fotografía del tablero de un curso de cuarto de primaria, allí está la tarea que dejó la profesional 1 abordando la educación sexual. Año 2019.

Fuente: archivo personal.

Nota: En la parte derecha del tablero está escrita la tarea:

“Mirar fotos – videos familiares.

Preguntas para acudientes:

- 1. ¿Cómo se conocieron – se enamoraron los papas?*
- 2. Hablarles sobre el embarazo”*

La anterior fotografía hace parte de mis primeros acercamientos de observación, allí con mucho detalle se puede observar la tarea que deja la profesional 1 a niñas de cuarto de primaria después de hacer la actividad con el cuento “Estela grita muy fuerte” y el test de prudencia.

Ese día, esta persona me invitó a observar una parte del taller que estaba haciendo a niñas de cuarto de primaria. A continuación, expongo un fragmento del diario de campo de aquel día:

06 de junio de 2019
8:30 am a 11: 30 am

Encuentro a la orientadora en un salón de 4º, estaba terminando la actividad sobre violencia sexual, lxs niñxs se encontraban leyendo en silencio y de forma ordenada en filas una guía para reconocer situaciones de violencia sexual y que hacer frente a ellas, observo el tablero y leo la autoevaluación, me atrae una pregunta que es si llega limpio y bien aseado al salón, llega a mi cabeza recuerdos de alguna clase en donde cuestionábamos la higienización en la escuela, a lado estaba la tarea que debían traer la próxima sesión con la orientadora. Me inquieta si ese método didáctico es eficaz, tal vez pueda resolver la pregunta en mi proceso investigativo.

Me causa curiosidad y enojo al leer las anteriores preguntas que la profesional 1 dejó de tarea, ¿Por qué asume que niñxs de cuarto de primaria están interesados en el embarazo? Esto devela que este tipo de educación parte de suposiciones adultocentricas que desconocen completamente los sentires de lxs niñxs, impone un tipo de respuestas a preguntas determinadas, enseña verdades no situadas e ignora por completo las curiosidades que traen lxs niñxs.

Contextualización de la Practica Pedagógica

El Colegio Distrital Misael Pastrana Borrero se encuentra ubicado en la localidad 18 Rafael Uribe Uribe. Según la historia oficial de la alcaldía local, es una de las localidades más jóvenes de Bogotá: en 1974 se crea la Alcaldía Menor y se determinan sus límites. Se encuentra ubicada al sur oriente de la ciudad de Bogotá, lo rodean los barrios Las Lomas, Puerto Rico, Resurrección y Molinos.



Figura 25 Patio del colegio Misael Pastrana Borrero en primer plano y el barrio Las Lomas en el fondo. Año 2019.
Fuente: archivo personal.

(19 de abril de 2019- Escrito de diario de campo.)

“Llegué con la solicitud entre mis manos, la profesional 1 me recibe cordialmente en su oficina, con ella se encontraba otra profesora, por el diseño de su bata sospeché que fuera de primaria. Me invita a sentarme, comencé a comentarle de que se trataba la propuesta, brevemente le dije: - Quisiera trabajar con los grados 9, 10 y 11 educación sexual.

Ahí mismo, la profesora dijo: - Mejor trabaje con 5 o 6 que a esa edad ya les comienza a picar, ¿cierto?

La profesional 1 le da la razón, así que mis planes cambiaron, ya no será con los cursos que tenía proyectado trabajar, sino será con un grupo de menor edad, que nervios”

El anterior párrafo hace parte de mi llegada al colegio, el cual señala la negociación del espacio de práctica con la Profesional 1, también, la profesora que me sugirió trabajar con grado 5 y 6, con su frase “les comienza a picar” denota cierta preocupación hacia la vivencia de la sexualidad de lxs niñxs, poco a poco la realidad me demostraba una dimensión más amplia con respecto a las problemáticas y retos pedagógicos en cuanto a la educación sexual.

En el proceso de observación participante tuve conversaciones con la profesional 2 quien fue directora del curso 501, al señalarle sobre la temática en la que estaba interesada en trabajar, me comenta sobre casos de violencia sexual que ella conocía de ese mismo grupo: “La niña de gafas

que está en la esquina la abusó su tío, el niño de la mitad de la tercera fila lo abusó un extraño y el último niño de la segunda fila vio como su papá violaba a su hermana, eso me contó su mamá, el papá a veces lo trae al colegio y espera a que entre al salón, se ve un señor normal y atento” (Diario de campo – conversación con la profesional 2, 06 de junio de 2019)

Cuando le pregunto a la profesional 2 cómo maneja el tema de sexualidad me responde que “Generalmente cuando se presentan casos sobre el tema de la sexualidad, por alguna falta de respeto por algún estudiante, se necesita la atención inmediata sobre el tema, se dialoga con los estudiantes según lo que se esté presentando, según el contratiempo, se hace ver la falta que se está cometiendo, si ya son temas más graves, que tienen que tener atención, se pide el servicio de orientación y ella es la que asume ese problema, con citación de padres o con asistencia de algunos talleres sobre la orientación del tema que se haya presentado en ese momento.” (Comunicación personal, 14 de julio de 2019).

Así que, fui a mis registros de las primeras charlas con la profesional 1 sobre el contexto del colegio en cuanto a la educación sexual, en esa revisión quera saber ¿cómo desarrolla los talleres y que tiene en cuenta para estos? En la entrevista que le realicé menciona que, los temas de sexualidad abordados desde orientación los hace desde grado cero hasta once, procurando siempre trabajarlos desde los Derechos Humanos y la inclusión. “En primaria generalmente siempre trabajo prevención de abuso sexual y algo de autoestima, en bachillerato cosas puntuales como prevención del embarazo, orientación sexual, las diferencias en la sexualidad, noviazgo, en once y décimo, me centro en el proyecto de vida y ¿lo sexual cómo hace parte de mi proyecto de vida?” (Comunicación personal, 17 de mayo de 2019).

En cuanto a la metodología, un recurso utilizado para abordar el tema de prevención de abuso sexual es el cuento Estela Grita Muy Fuerte²⁵, se trata de una niña que por no decir las cosas a tiempo deja pasar situaciones de violencia, así que aprende a decir “no” pero al final ella también ha sido víctima de abuso. También utiliza un test de prudencia para que los/as niños vayan identificando conductas de riesgo como los chantajes emocionales y qué son caricias inadecuadas, y contar a tiempo las situaciones de abuso sexual.

²⁵ Olid, I, Vanda, M. (2008). ¡Estela, grita muy fuerte! México. Editorial Fineo.

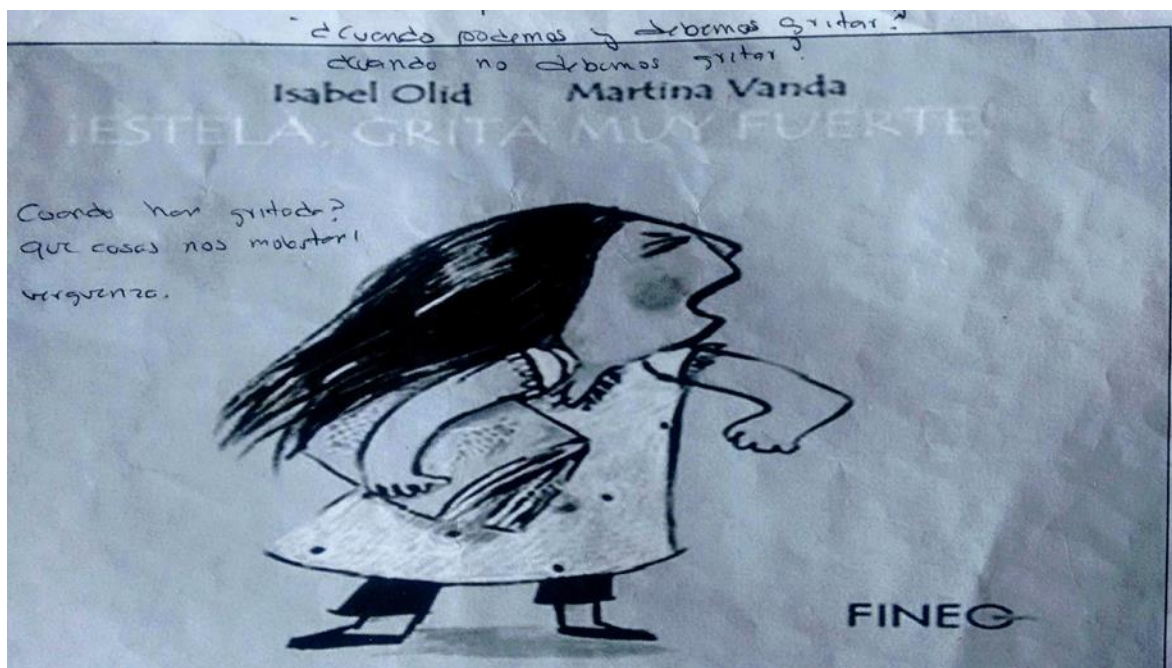


Figura 26 fotografía del material de la profesional 1, es el cuento que utiliza “Estela grita muy fuerte”
Fuente: archivo personal

Las siguientes preguntas también hacen parte del test de prudencia utilizado por la profesional 1 para la prevención y la identificación de conductas de riesgo:

“Cada una de las siguientes preguntas tiene tres opciones de respuesta, debes con una x escoger la que te parece más adecuada

3. Un señor te dice que es doctor y que quiere examinarte

- a) Le dices que no, y le cuentas a alguien de confianza
- b) Dejas que te examine
- c) Lo dudas, te vas con él para tomar una decisión”

4. Alguien te pide que te quites la ropa para mirarte.

- a) Tú le dices que bueno y te quitas la ropa
- b) Tú te pones incomodo o incomoda y no sabes que hacer
- c) le dices que no y te vas, porque eso no es bueno

(Universidad Internacional SEK Chile, 2006)

En las entrevistas que realice a la profesional 1 y a la profesional 2 sobre las actividades que se hacen, me interesaba saber ellas como percibían la participación de lxs ninxs y la familia, con respecto a esto mencionan lo siguiente:

Tabla 2 Preguntas a las profesionales, su respectiva respuesta y reflexión

Pregunta	Respuesta	Reflexión que me genera
¿cómo perciben estas actividades lxs niñxs?	Trato de que no sea tan divertido sino más bien reflexivo, quieticos, sentaditos respondiendo el test de prudencia, les pongo un video que habla cosas puntuales cómo decir “No”, decir las cosas a tiempo, con mayores, salir corriendo. En general ellos lo toman bien dicen: “uy! a mí me pasó” o “a mi vecina le pasó”. Ellos son muy abiertos, aquí a uno le cuentan todo, uno no tiene que esforzarse mucho para sacar la información (Profesional 1, comunicación personal, 17 de mayo de 2019).	Otras formas que se salgan de lo tradicional de la enseñanza, del silenciamiento y quietud de los cuerpos, pueden ser posibles en la educación sexual, los modos de enseñanza divertida no le quitan la parte reflexiva. Este silenciamiento de lxs niñxs borra la posibilidad de dialogo, no da oportunidad para que pregunten, desconoce el contexto social-familiar y nombra los saberes de lxs niñxs como información.
¿Cómo toman estos talleres los padres de familia?	Los padres de familia son muy comprometidos y más cuando afecta a su hijo o su hija, son más comprometidos y asisten, si hay necesidad de asumir algo más delicado es con Bienestar Familiar, con Policía de Infancia y Adolescencia, hay muchas entidades que hacen el círculo de trabajo para hacer el manejo del tema que se haya presentado, entoces el papá y la mamá se comprometen para hacer frente a eso. Muchos casos se han solucionado pronto a través de ese grupo de trabajo que se da en ese momento. (Profesional 2, comunicación personal, 14 de julio de 2019).	Rescato que la solución de los problemas esté acompañada de un círculo amplio y el compromiso que menciona la profesional 2 por parte de papás y mamás, aun así, creo que es necesario que a nivel familiar se acerquen y escuchen a lxs niñxs porque denota la distancia que los adultos toman frente a las experiencias infantiles

Cuando comencé a conversar con el curso 501 y hacer un ejercicio sobre las inquietudes que ellxs tenían acerca de la sexualidad me encontré con muchas inquietudes, asimismo tenían un acercamiento como concebían el amor, la sexualidad y el sexo, la siguiente imagen es una actividad en la cual estábamos hablando de lo anterior, allí escribimos en el tablero las ideas que iban surgiendo:

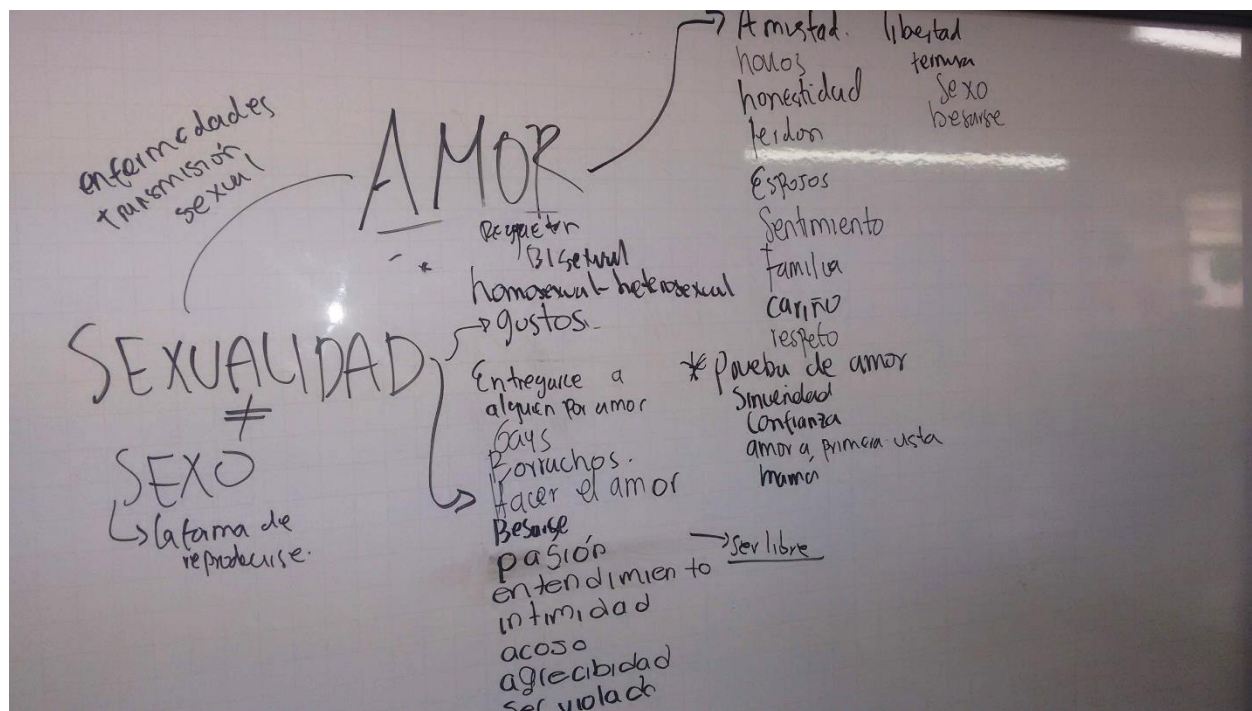


Figura 27 lluvia de ideas sobre los conceptos Amor, Sexualidad y Sexo. Año 2019.
Fuente: archivo personal

Ahora, me interesa saber cuales son los planteamientos institucionales en temas de educación sexual, el PEI del colegio se titula Formar para la vida: un proyecto de desarrollo humano, allí menciona los proyectos pedagógicos transversales: democracia, ambiental, educación sexual, tiempo libre, arte - productividad y prevención de desastres, los colegios están obligados a cumplir estos proyectos según la Ley General de Educación, asimismo para el componente de educación sexual en el marco de esta ley nace los PESCC²⁶, para saber como maneja esto el colegio le pregunto a la profesional 2: ¿Acá los profesores tienen en cuenta y saben sobre el programa PESCC del Ministerio de Educación?

Si, eso va entre los proyectos, como los proyectos de democracia, de educación sexual, proyecto del tiempo libre, ese proyecto lo tenemos todos y el Ministerio de Educación lo exige, y hay que hacerlo. Y los maestros no solo esperamos que llegue la orientadora y que me haga el taller de educación sexual, no, uno también lo maneja, uno también hace su tema sobre que es la educación sexual, que es el respeto, no espero que venga la tallerista a hacerme el taller, sino uno

²⁶ “El Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía es una iniciativa del Ministerio de Educación Nacional y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), cuyo propósito es contribuir al fortalecimiento del sector educativo en la implementación y la sostenibilidad de una política de educación para la sexualidad, con un enfoque de ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos.” (PESCC, 2007)

también en su momento lo tiene que aplicar, porque va dentro de los proyectos. (Profesional 2, comunicación personal, 14 de julio de 2019).

El momento cuando me estaba acercando más a las dinámicas escolares sucedió la pandemia del COVID-19, fue imposible poder observar de manera participativa ya que, el colegio no contaba con plataformas para hacer las clases, así que entré a su página web²⁷ y leí las cartillas guía de bachillerato (de 6° a 11°) de la jornada mañana. Encontré en grado noveno en el área de ciencias naturales las características del sexo, el aparato reproductor femenino y masculino, la importancia de la planificación familiar y los métodos anticonceptivos para evitar embarazos y enfermedades de transmisión sexual (ETS) expone cómo funciona el aborto, las enfermedades de transmisión sexual; en grado once en el área de matemáticas me topé con una actividad de reflexión inicial la cual explica las ETS, el profesor deja preguntas y páginas web para que los estudiantes puedan ampliar más la información. En todos los cursos aparece un párrafo donde enuncia los beneficios físicos y mentales de la actividad física, este proceso se aumenta la serotonina, hormona encargada de regular el estado de ánimo, sueño, deseo y función sexual. Igualmente, en las otras cartillas de los demás grados no encuentro actividades dirigidas a la educación sexual.

Luego de este acercamiento y observaciones en el territorio, reflexioné a partir de posicionamientos pedagógicos que me han ayudado a comprender la educación sexual de una manera más crítica, situada y feminista, por ello a continuación desarrollo desde qué lugar asumo mi lugar como maestra.

Posicionamiento Pedagógico

La presente propuesta pedagógica tiene como enraizamiento las pedagogías antinormativa/cuir de Val Flores (2018), quien tensiona e incita a alterar, cuestionar y disputar nuestros modos habituales de hacer(nos) cuerpo y saber:

es una lenta pero urgente propuesta estética, política y afectiva de cuestionar las formas oficiales y naturalizadas de percibir, sentir y comprender los géneros. Se trata de desconfiscar mediante gestos y tácticas, astucias y maniobras los modos autorizados de

²⁷ <https://www.colegiomisaelpastranaborrero.com/pagina-principal/>

las feminidades y masculinidades impuestas por la heteronormatividad como tecnología de escritura de los cuerpos (p, 8)

La pedagogía antinormativa/cuir me ha potenciado el preguntarme ¿Cuándo y de qué manera me hice heterosexual? Así, cuestionarme mis prácticas y aprendizajes heteronormativos, mi deseo condicionado por las normas heterosexuales y los mandatos de género, mi relación con el cuerpo y la imposición de la feminidad.

También dialoga con los aportes de Asunción Pie Balaguer debido a que propone la vulnerabilidad como un acto político, aceptarnos como vulnerables nos permite dar un lugar a lo humano y crear espacios donde “sea posible la diferencia y se minimice el totalitarismo yoico que nos fractura del otro” (2019, p, 31).

Reconocer esto con la intención crear espacios en la escuela para pensar estrategias de visibilización de la vulnerabilidad común, encontrarnos con otrxs, re-encontrarnos con nosotrxs mismos y abrazarnos como frágiles: “Hay que ir al encuentro del otro, y será justo esto lo que posibilitará pensar en la relación íntima como política y colectiva. Habitar los vacíos de unos y de otros, propios y ajenos como acto político de resistencia” (p, 60)

Lo anterior lo recoge los planteamientos de Jordi Planella (2017) con la pedagogía de la piel, quien la nombra una pedagogía sensible que invita a acercarse a nuestro cuerpo y al otrx para mirarlo, acariciarlo, recordar a través del olfato y los sabores. La piel nos permite entrar en contacto con el mundo y reconocer la sensibilidad a través del tacto “Las sensaciones y los aprendizajes que obtenemos a través de la experiencia (de lo que me sucede de forma encarnada) provocan placeres, deseos y saberes que pasan, por ejemplo, por sentir cómo se eriza nuestra piel” (p, 118).

Ahora, quiero rescatar a Carina Rattero con lx maestrx artista de lo minio el cual reduce la brecha que separa al maestrx del estudiante y desde una conversación o acciones minúsculas como la escucha y la observación enciende la chispa de la pregunta, la aventura por el conocimiento y acompañe el viaje de lo familiar a lo desconocido, esto lo vínculo con Carlos Skliar (2009) y su propuesta por unx maestrx que permite conversar con la alteridad y que en su práctica pedagógica posibilite la conversación con lxs otrxs entre sí, entendiendo la alteridad como un estar siendo

múltiple, intraducible e imprevisible en el mundo, unx maestrx que permita comprender mejor cómo las diferencias nos constituyen como humanos.

Por último, rescatar la pregunta y la curiosidad en los espacios escolares es fundamental para poder llevar a cabo los anteriores posicionamientos pedagógicos, por eso me gustaría traer a Paulo Freire y Antonio Faundez (2013) y su propuesta por la indagación, no solamente como un ejercicio de dialogo desde la confianza y la escucha con otrxs sino también, esto permite la reflexión de nuestros actos y la conciencia de nuestra existencia

la primera cosa que debería aprender aquel que enseña es a saber preguntar. Saber preguntarse, saber cuáles son las preguntas qué nos estimulan y estimulan a la sociedad. Preguntas esenciales que partan de la cotidianidad, pues es en ella donde están las preguntas. Si aprendiésemos a preguntarnos sobre nuestra propia existencia cotidiana, todas las preguntas que exigiesen respuestas y todo ese proceso pregunta-respuesta que constituye el camino del conocimiento, comenzaríamos por esas preguntas básicas de nuestra vida cotidiana, de esos gestos, de esas preguntas corporales, que el cuerpo nos hace como tú dices. Insistiría en que el origen del conocimiento está en la pregunta, o en las preguntas o en el mismo acto de preguntar. (p,72)

Los anteriores posicionamientos pedagógicos nos permiten a maestrxs y estudiantes preguntarnos, cuestionarnos por nuestro paso por el mundo y así crear horizontes de posibilidades, otros mundos posibles y formas de convivir.

Orientaciones pedagógicas

Me gustaría iniciar este apartado aclarando que las siguientes cinco orientaciones pedagógicas han servido a mi vida sexual, amorosa y emocional, me han dado posibilidades para ir encontrando respuestas a conflictos en el contexto familiar, amistoso y sexo-afectivo, las he tenido en cuenta para identificar lo que es negociable o no negociable en mi vida y así poder decidir, después de haber revisado les presento cinco elementos para una propuesta en educación sexual los cuales tienen la intención de gozar la sexualidad desde el placer, el cuidado y la

libertad, estas provocaciones pedagógicas invitan a lxs maestrxs a cuestionarse y aprender sobre sus sexualidades y practicas pedagógicas.

a. Trabajar el amor y la autoestima desde el feminismo:

Necesitamos trabajar el amor y la autoestima desde el feminismo para reconocer el patriarcado que nos habita, bell hooks (2004) define el patriarcado como

un sistema político-social que insiste en que los machos son inherentemente dominantes, superiores a todos los seres y a todas las personas consideradas débiles (especialmente las hembras), y dotados del derecho a dominar y reinar sobre los débiles y a mantener esa dominación a través de distintas formas de terrorismo y violencia psicológicos. (p. 2)

En este sentido, cuestionar las relaciones amorosas que se construyen desde el patriarcado y la monogamia, los mandatos de género, la cosificación y conquista de los cuerpos de las mujeres, denunciar la definición de amor que se forma a partir de las ideas del matrimonio, estas idealizaciones del amor romántico o amor Disney como lo nombra Brigitte Vasallo (2020) promete a las niñas felicidad eterna estando a lado de un hombre, es necesario reconocer que estos vínculos exclusivos son espacio violentos y desiguales, nos hacen creer que las únicas relaciones posibles son las heterosexuales y deja casi por borradas otro tipo de relaciones como las amistades, familiares y las juntanzas colectivas-políticas. Asimismo, la escuela debe ser un espacio de reflexión de nuestras creencias y relaciones violentas a nombre del amor, esto se relaciona con la herencia de ideas y creencias que hemos aprendido en la mass-media, en el circulo social y familiar.

Vincular el amor y la autoestima para ser conscientes desde que lugar queremos tejer las relaciones, de las autoexigencias que nos ponemos las mujeres para cumplir estereotipos y poder ser amadas. En ese marco, debemos resistirnos y desobedecer a mandatos que juegan en nosotrxs moldeándonos para ser mujeres más aceptables y dóciles para servirle a un mundo que está pensado y configurado desde la masculinidad hegemónica, quiero traer a la psicoanalista Clarissa Pinkola Estés y su concepto del arquetipo de Mujer Salvaje con el propósito de provocar a lxs maestrxs y a conectar con su instinto y naturaleza salvaje.

MATERIALES RECOMENDADOS:

Blog: Coral Herrera Gómez blog <https://haikita.blogspot.com/>

Libros: Mujeres que ya no sufren por amor - Coral Herrera

Hombres que ya no hacen sufrir por amor — Coral Herrera

Mujeres que corren con los lobos — Clarissa Pinkola Estés

Malditas — Itziar Ziga

Películas: Mary Shelley — directora Halfaa al-Mansour

La mujer del animal — director Victor Gaviria

Las sufragistas — directora Sarah Gavron

Mulan — directora Niki Caro

Canciones para escuchar y analizar: Melina — Camilo Sesto

No te contaron mal — Christian Nodal

Alguien Me Gusta - Andy Rivera, Jessi Uribe, Jhonny Rivera

ACTIVIDAD:

Escuchar las tres canciones mencionadas anteriormente y escribir las frases con relación al amor y la posición de la mujer en el amor, a partir de estas frases recordar y socializar en que momentos de nuestras vidas las hemos escuchado.

b. Maternidades:

Las maternidades no debería ser una cuestión únicamente de madres o mujeres, preguntarnos y reflexionar por el acto de materna debe ser una asunto político-pedagógico e involucrar a la familia y comunidad escolar. Esto quiere decir que es una discusión amplia que abarca el deseo y las condiciones sociales, culturales, políticas, económicas y emocionales para maternar.

Por un lado, pensar el deseo debe pasar por exigir condiciones dignas de vida, los derechos sexuales y reproductivos, la interrupción del embarazo como un ejercicio de libre decisión, en embarazos no deseados debe haber la posibilidad de abortar en espacios seguros.

Por otro lado, esta discusión no exclusivamente se relaciona con el deseo, reconocer esto es abrir el debate ¿en qué condiciones se materna? ¿cómo permean los roles de sexo-género en el acto de maternar? ¿Qué hacemos desde la escuela cuando lx niñxs viven en sus casas maltratos y

violencias? Esto tiene que ver con poner en duda la familia heteropatriarcal y las violencias intrafamiliares que se viven dentro de este tipo de familia, poner estas discusiones sobre los pupitres permite crear escenarios políticos donde podamos resistir a los órdenes y normas de la familia tradicional. Igualmente, pensar a las niñas como madres es reproducir y no dar posibilidades de horizonte fuera de la maternidad a las mujeres, es dar por dado que las mujeres tenemos que ser madres, sin reconocer nuestra capacidad de decisión.

Asimismo, a las mamás y papás es necesario preguntarles ¿cómo criar y maternar? ¿cómo corregir? ¿cómo la violencia que hemos recibido en nuestra crianza condiciona nuestros actos al maternar? De esta manera, develar la legitimidad de la violencia en las infancias y no dar por hecho el esencialismo en el ejercicio de criar y cuidar, ni ver a los hijos como propiedad de lxs madres-padres, la discusión sobre las maternidades también debe pasar por cuestionar las formas de crianza y cuidado.

MATERIALES RECOMENDADOS:

Canciones: Duerme Negrito — Atahualpa Yupanqui

Películas: Madre — director Darren Aronofsky

La joven vida de Juno — director Jason Reitman

Tenemos que hablar de Kevin — directora Lynne Ramsay

Historia de un matrimonio — directora Noah Baumbach

Libros: Querida Ijeawele: Cómo Educar en el Feminismo - Chimamanda Ngozi Adichie

Mamá Desobediente. Una Mirada Feminista a la Maternidad - Esther Vivas

ACTIVIDAD: Ver la película Tenemos que hablar de Kevin, en el interior de la película responder: ¿Qué emociones percibimos en la mamá de Kevin? Al cierre de la película responder ¿Por qué naturalizamos el sufrimiento de las mamás, pero no de los papás?

c. Deseo, erotismo y placer:

Cuando conectamos con el deseo conectamos con nuestra naturaleza salvaje, el deseo es oscuro y yace desde las profundidades de nuestro ser, cuando podemos conectar con él podemos apreciar

que a pesar de las imposiciones no lo ha reprimido el sistema y las normas sociales, además desafía los mandatos que rigen las sexualidades, incluir los deseos en la educación sexual puede aportar para contemplar las diferencias que habitan la escuela, los diferentes modos de vivir la sexualidad, múltiples gustos y goces. El deseo nos acompaña desde nuestra infancia, en los primeros años de nuestras vidas lo podemos apreciarlo perverso, hace parte de la irracionalidad humana, perturba la sexualidad heterosexual y en la medida que vamos creciendo se va opacando y vamos actuando conforme la sociedad y la cultura nos dice, así nos vamos desconectando de él.

En este orden de ideas, es momento de comprender que el erotismo es inherente a la experiencia humana²⁸, está en nuestro lenguaje, en la conversación o charla que nos conecta con otras personas y se sale de la aspiración a la reproducción natural. Ya que podemos esbozar que el erotismo es racional, quiero proponer llenar de actividades eróticas la escuela, ejercicios que permitan la conversación con lxs niñxs, la escucha de sus deseos y experiencias, los modos de ver el mundo y preguntas que asechan, las palabras que el sistema capitalista y adultocentrista no escucha.

Con lo anterior, quiero aclarar que la sexualidad va encaminada a la búsqueda de placer y tranquilidad, vivirla no debería ser desde el dolor o experiencias traumáticas, de igual forma nos aporta experiencias que nutren nuestra vida desde lo afectivo y emocional acompañándonos de multiplicidad de amores. Integrar todo esto a la educación sexual aporta a que los salones de clase sean espacios donde circula el placer al conocimiento, desafiando los tabúes y las normas de la heterosexualidad obligatoria.

²⁸ Para comprender de manera más amplia el erotismo se puede revisar los escritos del autor George Bataille.

MATERIALES RECOMENDADOS

Libros: el síndrome de Ulises — Santiago Gamboa

El perfume — Patrick Süskind

El fin de la masculinidad — Luciano Lutereau

Canciones: Carta a Magdalena — Subcomandante Marcos

La familia, la propiedad privada y el amor — Silvio Rodríguez

Películas: El lado oscuro del corazón — director Oliverio Gironde

Vicky Cristina Barcelona — director Woody Allen

Hierro 3 — director Kim Ki Duk

Los burdeles de paprika — director Tinto Brass

Alanis — directora Anahi Bernevi

Piel suave — director Francois Truffaut

Conferencia: Brigitte Vasallo https://youtu.be/AxTkRT8M8_0

ACTIVIDAD: A partir de la película El lado oscuro del corazón y la conferencia de Brigitte Vasallo escribir o dibujar en un papel momentos en los cuales hemos encarnado ideas sobre la heterosexualidad y monogamia obligatoria. ¿Cómo hemos vivenciado esos conflictos en nosotros mismos y con nuestras relaciones sexo-afectivas?

d. Vulnerabilidad y derecho para decir “no”

Este apartado tiene mucha relación con los esfuerzos que se hace para reducir la violencia sexual hacia lxs niñxs, los casos de violencia y sufrimientos que soportan los cuerpos de lxs niñxs es despiadado, en mis prácticas pedagógicas me preguntaba, ¿por qué a pesar de que lxs niñxs encarnan las violencias, se le sigue educando como si fueran ellxs lxs responsables de la perpetuación de la violencia? ¿no se puede educar a la sociedad para que no violen ni vulneren lxs cuerpos infantiles? Acaso ¿no se puede educar al violador? Y si es posible educarlo ¿Cómo educar? ¿de qué manera educar a una sociedad que legitima la violencia no solo sexual, sino física y emocional hacia lxs niñxs y mujeres?

Rescato el trabajo de la profesional 1 del Colegio Misael Pastrana Borrero al dar herramientas psicológicas para que lxs niñxs no se sientan culpables al decir “no”, pero creo que la discusión

sobre la violencia sexual va mucho más allá de reconocer las herramientas de asertividad que nos brinda la psicología, la cual no reconoce que hay un sistema patriarcal detrás que no respeta el derecho a decir “no”, a continuación, pretendo complejizar esto desde aspectos pedagógicos y sociales.

Cuando se habla de asertividad²⁹ se relaciona con una persona que es capaz de defender su derecho a decir “no”, es una persona que, de manera clara, sin caer en la agresividad ni la sumisión, expresa sus opiniones y sentimientos. Las mujeres al revisar y ser conscientes de nuestras relaciones podemos apreciar que a veces accedemos a relaciones abusivas por presión, para complacer a otra persona o miedo a decir “no”. Igualmente, en algunos colegios a lxs niñxs susceptibles de ser violados y a las niñas susceptibles de quedar embarazadas se le educa en decir “no”, en el caso del embarazo a temprana edad desconoce las violencias de su entorno familiar³⁰, recae en ellxs la responsabilidad de prevenir la violencia que opera sobre sus cuerpos que son considerados más vulnerables, muchas veces en la calle me pregunté ¿cómo me defiende si me van a violar? Estoy totalmente segura de que no soy la única mujer que se pregunta esto de vuelta a su casa por la noche.

Creo que la manera como opera la precaria educación sexual, que es desde la prevención, no reconoce e invisibiliza que la violencia sexual es estructural a un sistema patriarcal y heteronormativo que funciona acorde a deseos e intereses masculinos, es un sistema que no respeta y como lo vimos anteriormente con la definición de bell hooks, el patriarcado insiste en que los machos son dominantes y superiores a todas las personas consideradas débiles. Lo que muy pocos han cuestionado es la responsabilidad que la sociedad debe tener hacia las mujeres y niñxs para respetar su integridad y decisiones.

Con respecto a la responsabilidad, quiero traer las palabras de Asunción Pie Balaguer (2019), cuando ignoramos o no miramos a una persona que está en una condición de vulnerabilidad la borramos como sujeto humano y semejante, por ello:

²⁹ Para entender este concepto me sirvió leer al psicólogo Walter Riso quien en su libro *Cuestión de dignidad* explica de manera sencilla. RISO, W. (2002). *Cuestión de dignidad. Aprenda a decir NO y gane autoestima siendo asertivo*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma S.A.

³⁰ Recuerdo que en los colegios donde hacía trabajo de base, en bachillerato había niñas que preferían estar de novias de señores del barrio que las violentaban emocionalmente y se aprovechaban por su edad, con tal de no estar en la casa porque allí recibían malos tratos, golpes y humillaciones.

No miramos para no ser mirados, y, en consecuencia, juzgados como sujetos responsables, interpelados éticamente (...) Hay algo de esta interpelación ética que violenta muchísimo. Lo dijimos antes: quizá la primera violencia de la vulnerabilidad desata con facilidad otras formas de agresión radicales, a su vez muy humanas, en su carácter deshumanizado (p, 65)

Además, la autora amplía y problematiza la vulnerabilidad al decir que existe una *vulnerabilidad común*: la vulnerabilidad es una condición humana, todxs somos vulnerables e interdependientes, por lo tanto, necesitamos de cuidados, cuando no reconocemos esto y vemos como vulnerables a cierto tipo de personas, en este caso a lxs niñxs y mujeres, se produce una *vulnerabilidad problemática* y un tipo de violencias que generan sufrimientos evitables.

Con lo anterior, como sujeta que le apuesta a una educación sexual crítica, feminista y situada ¿qué propongo ante la vulnerabilidad problemática? ¿cómo ser responsables frente a las vulnerabilidades? Me gusta pensar en una escuela feminista que genere redes de afectos, un escenario para construir comunidad y donde reconozcamos el cuidado colectivo, asimismo que sea un espacio protector que reflexione acerca de las injusticias y prácticas deshumanizantes.

MATERIALES RECOMENDADOS

Libro: La insurrección de la vulnerabilidad — Asunción Pie Balaguer

Películas: CAFERNAUM — directora Nadine Labaki

La piel que habito — director Pedro Almodovar

Desde el cielo — director Peter Jackson

Camino — director Javier Fesser

Las elegidas — director David Pablos

La vida es bella — director Roberto Bengini

Canciones: Te dije que no — Chocolate Remix

Para qué llorar — Rebeca Lane

Si me matan — Silvia Estrada

El jardín de las ideas — Adrian

Donde empieza - portavoz

ACTIVIDAD: A partir de la película CAFERNAUM retornar a un momento de nuestra infancia donde nos sentimos vulnerables y desprotegidos intentar reflexionar acerca de la pregunta ¿Por qué se normaliza la violencia verbal, psicológica, y física en la infancia por parte de los adultos?

e. Género y disidencias:

La educación sexual debe cuestionar las identidades impuestas según los mandatos de sexo-genero, los cuales se sustentan en marcas de feminidad y masculinidad, es decir los modos de ser mujer y ser hombre, así el cuerpo se convierte en un motín donde recaen discursos que reproducen performatividades³¹ y tecnologías del género³², se narran y crean identidades basadas en ideas biológicas donde hay ciertas partes del cuerpo con poder identitario, así se va configurando los modos de actuar, interactuar, vestirse, etc. De esta manera, se impone la heterosexualidad obligatoria, se van creando relaciones asimétricas, brechas según el género y formas de expresar la sexualidad.

Asumir esto en la escuela está acompañado en considerar la opción de controvertir los lenguajes que utilizamos al educar, los discursos que legitiman la anulación de las diferencias y el uso que le damos a los productos de la mass-media que reproducen lo anterior, en estos ejercicios de conciencia es importante develar y reflexionar lo que consideramos como esencial y natural. De esta forma, reconocer las disidencias que se salen de lo binario permitido/prohibido y resisten ante la heterosexualidad impuesta.

MATERIALES RECOMENDADOS

Películas: Luz de luna — director Barry Senkins

XXY — directora Lucia Puenzo

La chica danesa — director Tom Hooper

Green Book — director Peter Farrelly

Libro: Teoría King Kong — Virgine Despentes

Canciones: Soy una butch — La tía Carmen

Como me gusta a mi — Chocolate Remix

ACTIVIDAD: En un ejercicio de transgredir los roles de género invitar a cada persona a travestirse ponerse tacones, pelucas, barba ... y mirarse al espejo

³¹ BUTLER, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Editorial Paidós,

³² LAURETIS, T. (1990). Tecnologías de género. En: Debate Feminista, no. 2.

Bonus track

Considero preciso e inevitable pensar las prácticas de la educación sexual coherente al discurso, es decir, las prácticas de lxs maestrxs deben ser coherente a lo que enseña, esto es, asumir que la educación nos compete a todxs en varios escenarios de la vida, por eso invito a no olvidarnos de la persona que va a enseñar, aquí quiero hacer una provocación para que el maestrx que está leyendo esto coja de la mano a su niñx interior, esx niñx va a ser quien lo guie en su práctica pedagógica, así que déjese llevar por los caminos salvajes de la perversión.

MATERIALES RECOMENDADOS**Series:** Rita

Merli

Canciones: De clase popular — Adrian**Poemas:** El niño perdido y El niño encontrado — William Blake**Películas:** Los 40 golpes — director Francois Truffaut

La escuela de la vida — director Nicolas Vanier



Figura 28 lx niñx que me ha guiado en esta travesía investigativa. Fotografía del año 2001.
Fuente: archivo personal

Ruta Pedagógica

La presente ruta es una propuesta que no fue posible desarrollar en la institución debido a dificultades relacionadas con las medidas de aislamiento del COVID -19 y la educación remota sin condiciones para estudiantes ni maestrxs en contextos populares de la ciudad, además dado el estallido social vivenciado en Colombia durante el 2021, es así como espero al compartir con la institución pueda ser desarrollada por otras profesionales o practicantes de la Licenciatura. Esta ruta son experiencias pedagógicas para dinamizar en clase que responden a los anteriores cinco poderosos ejes.

Un posible camino para descubrir nuestros cuerpos

Objetivo general: reflexionar acerca del cuidado de sí mismx - cuidado colectivo para reconocer que todxs somos sujetxs dignxs de cuidado, asimismo acercarse a la configuración de su subjetividad e identidad.

EXPLORANDO MI CUERPO, NAVEGANDO MI TERRITORIO

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. CONOCERNOS A PARTIR DE UNA ACTIVIDAD QUE NOS PERMITA PRESENTARNOS Y RE-CONOCERNOS ENTRE TODXS.
2. DAR APERTURA PARA EL CONOCIMIENTO DEL CUERPO Y SUS PARTES, PARA MÁS ADELANTE PODER HABLAR DEL CUIDADO

TIEMPO ESTIMADO: 1 HORA

MATERIALES: HOJAS, CÁMARA, COLORES Y LÁPIZ.

EJERCICIO DE PRESENTACIÓN: (10 MINUTOS) EN UN CÍRCULO CADA UNX RESPONDER:

CÓMO ME LLAMO? QUÉ EDAD TENGO? QUÉ ME GUSTA HACER?
QUÉ CUALIDADES TENGO?

EN EL CÍRCULO, LXS NINXS CERRARAN LOS OJOS E INVITARÁ A HACER UN "VIAJE" POR DENTRO DE SU CUERPO, ORIENTÁNDOLOS A IMAGINAR LOS COLORES, OLORES, SONIDOS, TEXTURA, MOVIMIENTOS Y TEMPERATURA QUE ESTÁ EN NUESTRXS CUERPXs.

UTILIZANDO UNA HOJA, POR UNA PÁGINA DIBUJARAN SU CUERPO. O CON LA AYUDA DE LA FOTOGRAFÍA RETRATARÁN SU CUERPO.

POR MEDIO DE LA ESCRITURA RESPONDER LAS SIGUIENTES PREGUNTAS: QUÉ ME GUSTA DE MI CUERPO?,
QUÉ FORMAS Y TEXTURAS ENCUENTRO?
QUÉ OLORES Y COLORES ENCUENTRO EN MI CUERPO?
CÓMO LO CUIDO?, QUIÉN AYUDA A CUIDAR MI CUERPO?
QUÉ ME GUSTA HACER CON MI CUERPO?

PROVOCACIÓN FOTOGRÁFICA:

ENCUENTRO DUNAS EN MI
PIEL, LOS COLORES CAMBIAN
CONFORME CAMBIA LA
TEXTURA ...



Figura 29 Actividad 1

DESCUBRIENDO PLACERES Y CUIDADOS

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. INCENTIVAR UN ESPACIO AMENO QUE PERMITE TRABAJAR LA CONFIANZA EN EL GRUPO Y LXS CUERPOS DE CADA NIÑX.
2. PONER EL CUERPO EN DISPOSICIÓN PARA MOVERLO Y PROCEDER A TRABAJAR CON EL
3. DAR APERTURA A UN ACERCAMIENTO E INTERACCIÓN ÍNTIMA Y DE CONFIANZA ENTRE ELLXS, QUE PERMITA EL RESPETO HAC A LXS COMPAÑERXS.

TIEMPO ESTIMADO: 1 HORA

ACTIVIDAD DE RELAJACIÓN: (30 MINUTOS) EN ESTA ACTIVIDAD UTILIZAREMOS EL CUERPO COMO UN RECURSO DE APRENDIZAJE. HAREMOS A UN LADO LOS PUPITRES QUE CONDICIONAN A ESTAR SENTADXS, QUIETXS Y PASIBLES. LE DAREMOS LUGAR A LA RELAJACIÓN POR MEDIO DE EJERCICIOS DE YOGA, A LAS EMOCIONES O SENTIRES QUE SENTIMOS AL HACERLOS.

EN CÍRCULO Y DE PIE INVITAR A SEGUIR MIS MOVIMIENTOS E INSTRUCCIONES DE RESPIRACIÓN Y RELAJACIÓN. DESPUÉS DE LA RELAJACIÓN EN EL MISMO CÍRCULO NOS GIRAREMOS HACIA LA IZQUIERDA Y LE HAREMOS UN MASAJE AL COMPAÑERX QUE ENCONTREMOS AL FRENTE.

SOCIALIZACIÓN: (30 MINUTOS) DESPUÉS DE REALIZAR TODOS LOS EJERCICIOS, PARA ESTIMULAR LA CONVERSACIÓN CON LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

QUÉ FUE LO QUE MÁS LES GUSTO? POR QUÉ?
 QUÉ SENTÍ EN MI CUERPO? HUBO SENSACIONES NUEVAS?
 CUÁLES? QUE PASÓ POR MI MENTE AL HACER LOS EJERCICIOS?

ESTE EJERCICIO Y PREGUNTAS NOS PERMITE RECONOCER QUE SOY UNX SUJETX DIGNO DE RECIBIR CUIDADO Y CARIÑO, DE IGUAL MANERA MI COMPAÑERX DE LADO TAMBIÉN ES DIGNX DE RECIBIR Y ENTRE TODXS PODEMOS CUIDAR Y SER CUIDADXS. ES UN EJERCICIO QUE POSIBILITA LA EXPLORACIÓN DE LOS PLACERES QUE Y SENSACIONES QUE EXPERIMENTA NUESTRO CUERPO.

Figura 30 Actividad 2

Capítulo V

Carta con las Últimas Palabras.

Bogotá, 6 de junio de 2021

Queridx lectorx:

Quiero contarle de esta excursión investigativa, las enseñanzas que he escrito al terminar el viaje, las reflexiones que surgieron cuando me sumergí en mi historia, los aprendizajes que me dejó el dialogo con las memorias de mis antepasadas, las exploraciones en la Isla de la Perversión y en los profundos Bosques del Deseo.

Cuando inicié la ruta didactobiográfica tuve miedo de desnudar mi historia, al ir escribiendo y leyendo me di cuenta de que poner el cuerpo y experiencia fue detonante para develar conflictos, normas y opresiones sociales, supe que las problemáticas que me atraviesan son políticas están encarnada en mí, pero también en otrxs compañerxs, es decir, son colectivas, asimismo, permitió potenciar la narración y situarme como Sujeta Digna. Estoy segura de que a partir de los saberes cotidianos y las emociones se puede reflexionar y construir conocimientos críticos desde/para la escuela, la familia, las comunidades junto a sus territorios.

Cuando me sumergí en mi historia entendí que asumir nuestra historización y reflexividad permite entretejer horizontes de transformación, nos devuelve la capacidad de soñar, crear mundos nuevos, más igualitarios, menos opresores, donde quepan todos los cuerpos posibles. Además, me permitió abrazar mis fragilidades, aprender y confiar en mi niñx interior, sentir mis miedos y tristezas, aprendí a desobedecer los sistemas dominantes y a reencontrarme con la mujer salvaje que habita en mis entrañas y profundidades viscerales, esta desobediencia me atravesaron gracias a la didactobiografía, la cual subvierte la educación bancaria que niega nuestra subjetividad y solo trasmite conocimiento para reproducirlo sin enseñarnos a cuestionar, preguntar y curiosear, de esta forma, construir conocimiento situado nos posibilita la juntanza con otrxs y recuperar la dignidad.

Agregaría que este viaje no fue lineal, quiero contarle como la investigación me llevó a la Isla de la Perversión: a mitad del viaje comencé a vislumbrar la importancia de una educación sexual situada, crítica y feminista, mi historización y reflexividad fueron el sentido mediante el cual la

intuición funcionaron como brújula, sabía que ir hacia el feminismo era el camino adecuado, no fue fácil, llovió tristezas guardadas en la memoria y acercándome a la isla hubo turbulencias de mojigatería, conservadurismo y represiones, por fin llegué a la isla, allí me encontré con memorias de mujeres que encarnaban el sufrimiento, los cuidados y las maternidades, estaba un poco confundida, ¿Qué tenía que ver esto con la perversión? A ellas se les había negado la capacidad de decidir sobre su sexualidad, habían escapado de otra isla la cual imponía sobre sus cuerpos normas y mandatos de género desde el capitalismo y el patriarcado que condicionaban su vida para ser mujeres obedientes, entendí su historia y dolores, en aquella isla las maternidades eran obligatorias ellas habían escapado a la Isla de la Perversión para ser mujeres salvajes, estaban subvirtiendo y resistiendo lo que habían aprendido en la otra isla, las voces me señalaban horizontes para luchar y cuestionar esos mandatos, sus vivencias a partir del cuidado, maternidad y crianza detonaron la reflexividad desde una mirada crítica y feminista, además aquí las maternidades son deseadas y a todxs les corresponde el asunto de la maternidad para desnaturalizar su obligatoriedad, así fue como comprendí la importancia de una educación situada.

Caminando y observando la isla llegué al bosque de los deseos, ese bosque era denso y húmedo, al entrar había lodo, por lo cual caminar se hacía un poco difícil, allí me topé con niñxs que vivían su sexualidad sin prohibiciones adultocéntricas, me sorprendí un poco, pero a lo lejos vi a unx niñx que estaba colgadx en un árbol, me hacían muecas y me invitaba a acercarme, frente a frente supe que era mi niñx interior, descubrí que en esa isla habitan los espíritus genuinos de lxs adultxs, las personas cuando van creciendo olvidan su niñx, así que ellxs viajan a esta isla a ser libres, la mayoría de niñxs han perdido a su adultx porque ellxs nunca fueron a buscar su espíritu genuino. Esta experiencia me hizo recordar a Deborha Britzman (2002) cuando habla de una publicación de 1905 de Freud, en la cual habla sobre la sexualidad infantil y afirma que:

el instinto sexual es, en su origen, polimórficamente perverso y, por lo tanto, no está organizado por la elección del objeto o por el sexo “verdadero”. Y, al responder a la pregunta de por qué son impuestas tantas prohibiciones al cuerpo del niñx, Freud atribuye la intolerancia del adultx respecto del cuerpo del niñx, al olvido adultx de su propia sexualidad infantil. Esa dinámica es denominada “amnesia infantil”, una categoría muy

curiosa que sugiere que las memorias iniciales, infantiles del erotismo son sepultadas y, por lo tanto, mantenidas bajo represión. (p, 82)

Así fue como encontré otro motivo de este viaje, el reencuentro con Karen niñx me guio por el Bosque de los Deseos para jugar a transgredir la norma adulta, comprendí que esto era una invitación para llevar estos juegos y conocimientos a la escuela, por las noches al acostarnos mirábamos las estrellas y me decía que no solamente lxs niñxs de la escuela estaban invitadxs a jugar, sino que lxs orientadorxs, profesorxs, coordinadorxs, rectorxs, las mamás y papás también estaban invitadxs al juego, a lxs profesorxs en especial, a sentipensar su quehacer, que pueda soltar las respuestas para acoger las preguntas y singularidades en el salón de clase, de esta forma conectar con su artista de nimiedades. Al despedirme empaco en mi costal saberes de vida y amor, ganas de curiosear y descubrir nuevos placeres, de esta manera, la travesía investigativa retornó mis deseos genuinos y perversiones infantiles, las había dejado a un lado por temor a ser señalada y juzgada.

Hoy regreso del viaje, con la anterior invitación para transformar las prácticas propias y sociales, esta investigación es una provocación para romper con creencias que nos limitan y reprimen nuestras sexualidades e identidades, sobre la mesa dejo un sobre que me han dado lxs niñxs de la Isla de la Perversión para ustedes.

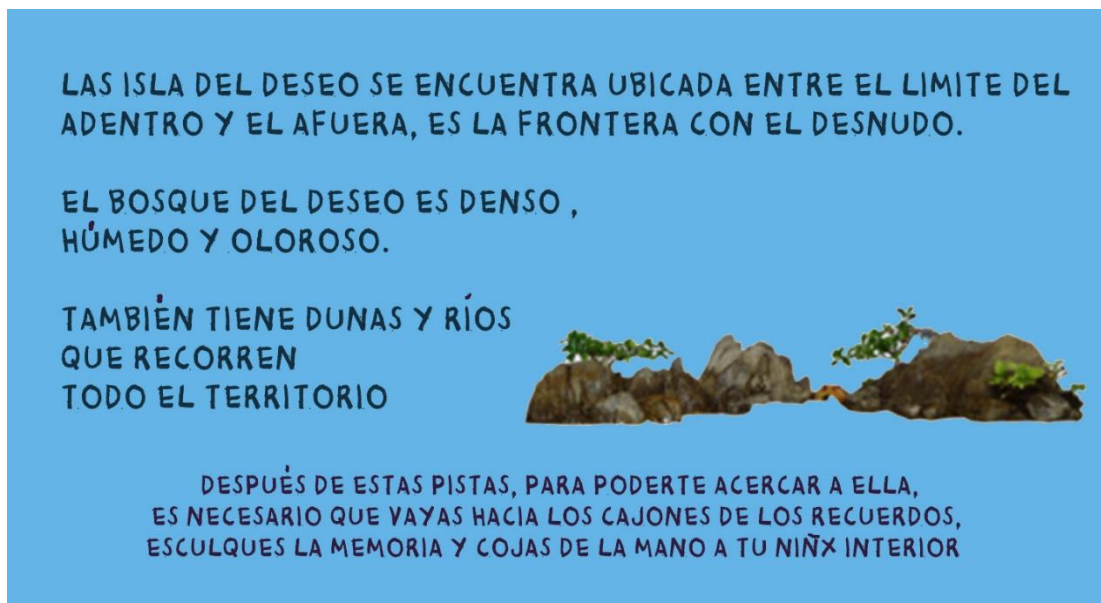


Figura 31 Carta de la Perritú

Capítulo VI

Referencias Bibliográficas

ARFUCH, L. (2002). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de Cultura Económica.

BRITZMAN, D. (2002). *La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas*, en: Rafael Mérida. (ed.), *Sexualidades transgresoras: una antología de los estudios queer*, Barcelona, Icaria, pp. 197-227.

DESPENTES, V. (2019). Teoría King Kong.

Doctorado Interinstitucional en Educación Sede UPN. (2021). Lección 5 Cátedra Doctoral 2021-1: Lenguaje, educación, sujetos y sentido. Recuperado de: <https://youtu.be/lGFHdEozwII>

FEDERICI, S. (2012). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas Feministas*. New York, Usa: Traficante de sueños.

FLORES, V. (2019). *¿Es la práctica pedagógica una práctica sexual? Umbrales de la imaginación teórica y erótica. Descentrada*, 3 (1), e068. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9638/pr.9638.pdf

FLORES, V. (2015). Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño.

FLORES, V. (2018). *Pedagogías del deseo. Desheterosexualizar el conocimiento o ¿es posible hacer de la danza una experiencia de (des)generización?*. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/1IplqvEnrlmWQvfXE9PilfPOv2mV7IlaH/view>

FREIRE, P y FAUNDEZ, A. (2014). Por una pedagogía de la pregunta. Biblioteca calisca del siglo veintiuno.

GAMBOA, S. (2005). El síndrome de Ulises.

HERRERA, C. (2018). Mujeres que ya no sufren por amor

HERRERA, C. (2019). Hombres que ya no hacen sufrir por amor.

HOOKS, B. (2000). *Claridad: dar palabras al amor*. All About Love. The Women's Press. pp. 3-14

LUTEREAU, L. (2020). *El fin de la masculinidad*. Buenos Aires, Argentina. Planeta Libros.

NGOZI, C. (2017). Querida ljeawe: Cómo educar en el feminismo.

MCBRIDE, K. (2015). *Madres que no saben amar*. New York: Editorial Free Press – A Division of Simon & Schuster, Inc., New York.

PLANELLA, J. (2017). *Pedagogías sensibles. Sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona

PIE, A. (2019). *Insurrección de la vulnerabilidad, La. Para una pedagogía de los cuidados y la resistencia*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona

PINKOLA, C. (1989). *Mujeres que corren con los lobos*.

RATTERO, C. *Inventar pedagogías: Narrativas y experiencias en el camino de la inclusión*. Recuperado de:
https://drive.google.com/drive/folders/1P2lw19uD0v09KMaWtlUp8jsC9Jaq_RVQ

RICH, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid, España. Traficante de sueños.

RUBIN, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, vol. VIII (30). 95 -145.

SALCEDO, J. (2012). *Huella inicial y didactobiografía: formar con sentido desde la vida cotidiana*. Bogotá, Colombia. CLACSO.

SKLIAR, C. (2009). Poner en tela de juicio la normalidad, no la anormalidad. Políticas y falta de políticas en relación con las diferencias en educación. *Revista Educación Y Pedagogía*, 17(41), 11-22. Recuperado a partir de
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/6024>

SÜSKIND, P. (1985). *El perfume. Historia de un asesino*.

TORRES CARRILLO, A., & TORRES AZÓCAR, J. C. (2017). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. *Folios*, (12), 12.23.
<https://doi.org/10.17227/01234870.12folios12.23>

VASALLO, B. (2020). Germanastres i gripaus. Amor Disney i agenciament feminista. *Poètiques feministes del cos i del desig*. (47)

VIVAS, E. (2019). *Mamá desobediente: una mirada feminista a la maternidad*.

WOLLEN, A. (20 de julio de 2015). *Artist audrey wollen on the power of sadness*. Nylon.
<https://www.nylon.com/articles/audrey-wollen-sad-girl-theory>

ZEMELMAN, H. (2005). Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social. En: *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Anthropos, México, pp63-79